



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
ESCUELA NACIONAL DE TRABAJO SOCIAL

¡WOW!;SOY PAPÁ! ¿Y AHORA QUÉ SIGUE?
TRANSICIONES Y TRAYECTORIAS DE VARONES QUE FUERON PADRES
DURANTE LA ADOLESCENCIA.

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADA EN TRABAJO SOCIAL

P R E S E N T A

GUADALUPE CHÁVEZ CUEVAS

DIRECTORA

DRA. GUADALUPE FABIOLA PÉREZ BALEÓN

CIUDAD UNIVERSITARIA, Cd. Mx., 2019



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

DEDICATORIA

Con respeto y admiración a Esther Cuevas

Por su esfuerzo, por cada cimiento que construyó para mí, por sus largas noches de desvelo cuidándome, por su protección en mis momentos de mayor fragilidad, por depositar en mí su amor incondicional, porque nunca me ha pedido nada y me lo ha dado todo, porque sin pedirlo me ha dedicado su tiempo, sus años y su vida.

Por cada momento que pasas a mi lado de manera incondicional, porque gracias a ti nunca he perdido la esperanza, por alimentar día a día mis sueños. El camino ha sido largo, pero nunca me ha faltado tu compañía, cuando todos se van tú siempre te quedas a mi lado y nunca olvidare todo lo que has hecho por mí.

Gracias por dedicarme los mejores años de tu vida, por tu paciencia, por tu gran valor de enfrentar la vida, por tener siempre la fortaleza de salir adelante sin importar los obstáculos, por ser la mujer que me dio la vida.

Gracias Mamá.

DEDICATORIA

A mi hermana, Ana Isabel por motivarme muy a su manera, por su compañía, por su valiosa presencia en mi vida, porque sé que sin ella mi vida no sería igual.

A Dios, por la gracia de la vida, por permitirme existir y cumplir mis sueños.

A la Universidad Nacional Autónoma de México, por aceptarme, por el apoyo brindado durante toda mi formación académica.

A la Escuela Nacional de Trabajo Social, por darme la oportunidad de ser alguien en la vida.

Agradecimientos

Con cariño y admiración a la Dra. Guadalupe Fabiola Pérez Baleón, por su guía, tiempo y dedicación en la materialización de este proyecto, pero sobre todo por su paciencia y haber compartido sus conocimientos conmigo. Muchas Gracias Dra.

DR. Isnardo, por su escucha, su apoyo y su oportuna intervención para que pudiera continuar en este proceso.

Al programa de jóvenes a la investigación, por el apoyo brindado para la realización de esta tesis.

A mis maestros y maestras de la UNAM, a todos aquellos que con su valiosa labor y vocación han dejado huella en mi vida.

Mi más extenso agradecimiento a la Dirección General de Cooperación e Internacionalización, Subdirección de movilidad estudiantil, UNAM-Fundación UNAM, por permitirme realizar mi intercambio académico.

A la Universidad Simón Bolívar, Oficina de Relaciones Internacionales, y a su planta docente, por todas las facilidades que me brindaron durante mi estancia en Colombia, por el compañerismo, la oportunidad de conocer nuevos procesos, nuevos maestros, mi más sincero agradecimiento a todos los que intervinieron para que fuese posible mi estadía de manera satisfactoria.

A mi familia, en especial a mi abuelita Sofía por su amor y su cariño. A mis tíos; Abel, Emigdio y Delfino, a mis tías; Celia y Rosa, a todos ustedes mi más sincero agradecimiento por su valioso apoyo incondicional.

A Missael, por compartir conmigo esta etapa de mi vida, por su amistad, su paciencia y su valiosa compañía.

A mis amigas en especial a Wendy, por su compañerismo su escucha y por motivarme a seguir cumpliendo mis sueños. A Sandra por estar de forma incondicional, en especial porque gracias a ti encontré mi vocación.

A ti por tus consejos, tu apoyo, por retarme a ser mejor persona, gracias por tus valiosas palabras.

ÍNDICE

Introducción	8
Capítulo I	11
Marco Teórico	11
Enfoque teórico del Curso de vida	11
Conceptos del curso de vida	12
Transiciones:	12
Trayectoria:	12
Turning point	13
Principios del curso de vida	14
Género, masculinidades y adolescencia	16
Género	16
Masculinidades	17
División sexual del trabajo	19
Dominación masculina	21
Masculinidad y políticas públicas	22
Conceptualización de la adolescencia	26
Consideraciones finales	28
CAPÍTULO II	29
Estado del arte sobre embarazo adolescente	29
Panorama general del embarazo adolescente	29
Escolaridad	31
Ingreso al mercado laboral	32
Salida de la escuela	34
Binomio escuela-trabajo	37
Paternidad	39

Escuela-Trabajo- paternidad	42
Consideraciones finales	42
CAPITULO III	44
¡Wuuu! ¡Soy papá! ¿Y ahora qué sigue...?	44
“Y empecé a saber cuánto cuesta ganarse el dinero...” Saúl.....	46
“Algunos quieren ser médicos cuando estaban chicos... yo siempre quise tener una familia” Javier	50
¡Ay tengo que trabajar, ah tengo que cuidar un bebé, tengo que sacar adelante una familia! Francisco	54
“No, nada, a nadie le gusta la escuela” Omar	59
¡Bueno otro bebé! ¡Ahora si va a ser niño! Juan	65
Consideraciones finales	69
Capitulo IV.....	71
La salida de la escuela y el ingreso al mercado laboral de los varones adolescentes.....	71
Aspectos asociados a la situación económica y familiar	71
Expulsión de la escuela.....	72
Percepción de la escuela antes del embarazo de su pareja	73
Re significación de la escuela a partir de paternidad	74
Importancia del trabajo en la conformación de la pareja	78
La escuela y el trabajo	79
La escuela, el trabajo y la paternidad	81
Consideraciones finales	84
Capítulo V.....	86
Inicio de la vida sexual e ingreso a la paternidad en la adolescencia .	86
Inicio de la vida sexual, conocimiento y uso de métodos anticonceptivos	86
Pastilla anticonceptiva de emergencia	91

Percepción del aborto y apoyo familiar	93
Consumo de sustancias psicoactivas antes y después del embarazo de su pareja	95
Paternidad en la adolescencia	97
Experiencias previas en el cuidado de menores	97
Reacciones ante la noticia del embarazo de su pareja	98
Desventajas y dificultades de ser menor de edad al momento del embarazo de su pareja	102
Prácticas y significados de ser papá	107
Prospecto de paternidad responsable	111
Consideraciones finales	113
Conclusiones	115
Recomendaciones desde el Trabajo Social	120
Anexo.....	124
Referencias	135

Introducción

Como primer acercamiento al tema de embarazo adolescente me incorporé como tesista al proyecto de investigación *“Encuesta Nacional de los Factores Determinantes del Embarazo Adolescente (ENFaDEA). Hacia la comprensión de los elementos sociales, familiares y personales asociados al embarazo adolescente y la elaboración de propuestas de intervención”*. La investigadora responsable del proyecto es la Dra. Guadalupe Fabiola Pérez; dicho proyecto está financiado por la Fundación Gonzalo Río Arronte, IAP, consta de dos elementos: un acercamiento cuantitativo y otro cualitativo, en este último es donde me incorporé para realizar la presente investigación sin obtener ningún beneficio económico.

A partir de la literatura sobre el tema de embarazo adolescente, se desarrolló esta investigación con la finalidad de explorar las diferentes transiciones, trayectorias y significados, que el embarazo tiene en la vida de los varones de 15 a 24 años que embarazaron a su pareja cuando ambos estaban en la adolescencia.

El objetivo de la investigación fue establecer la relación que existe entre el embarazo temprano, la salida de la escuela y el ingreso al mercado laboral de varones cuyas parejas se embarazaron en la adolescencia y que ella asistía al Instituto Nacional de Perinatología (INPer) durante el 2018. Se realizaron entrevistas en profundidad, mismas que permitieron, tras su análisis, determinar algunas estrategias de acción que prevengan dicha salida de la escuela. Para dar cuenta de cómo se entrelazan estas transiciones, así como la secuencia de acontecimientos relacionados al embarazo y los diferentes significados que ellos le atribuyen, se reconstruyó su trayectoria escolar, laboral y del primer embarazo a partir del enfoque del curso de vida que propone Elder (1985), desde la perspectiva de los varones. En el análisis de las entrevistas en profundidad también se considera de gran relevancia las expectativas académicas y a futuro que estos varones tienen o tenían en dicho momento.

Las preguntas que guiaron la investigación son: ¿Cuáles fueron las condiciones dentro de las cuales se sucedió la salida de la escuela de los varones que embarazaron a sus parejas, cuando ellos eran adolescentes? ¿Cuál es la relación que existe entre la salida de la escuela y el ingreso al mercado laboral entre

estos varones? ¿Cuál es la relación que existe entre la salida de la escuela, el ingreso al mercado laboral y el primer hijo en varones adolescentes? En especial se analizan las condiciones previas en las que se encontraban estos varones antes del primer embarazo de su pareja.

El contexto de los varones a los que se aplicó la entrevista en profundidad fue urbano-marginal, de acuerdo con el componente cualitativo de la investigación; las entidades en donde se realizó trabajo de campo se seleccionaron en función de sus tasas de fecundidad adolescente (TFA) y de sus índices de desarrollo humano (IDH) diferenciados. Por lo que se eligió a Zacatecas que ocupa el tercer lugar a nivel nacional en fecundidad adolescente, Campeche que se situó en el noveno lugar, la Ciudad de México (CDMX) y la Zona Metropolitana (ZM) que ocupa el último lugar a nivel nacional, lo anterior con base en la ENADID 2014¹

Se realizó una investigación exploratoria, de campo, transversal y documental. Se aplicaron entrevistas en profundidad. Esta etapa finalizó con la realización de 13 entrevistas a varones; para el estado de Zacatecas seis entrevistas, Campeche tres entrevistas y la Ciudad de México y su Zona metropolitana cuatro entrevistas. Cabe mencionar que, como parte de las limitaciones de la investigación, la tesista no pudo ingresar al INPer debido a los lineamientos institucionales que no lo permitieron, pues sólo admitieron a las investigadoras directamente responsables del proyecto. Sin embargo, el equipo de investigación, permitió el acceso a cinco de las entrevistas hechas a varones, a cambio de realizar en conjunto las transcripciones de dicho material, posteriormente se colaboró en la sistematización de la base de datos de los entrevistados.

El contenido de la tesis está organizado en cinco capítulos. El primero toma como referente teórico el curso de vida el cual nos permite comprender y analizar la relación entre las transiciones de salida de la escuela, ingreso al mercado laboral y la entrada en la paternidad. Mediante la teoría del curso de vida es posible analizar las pautas sociales, el cambio de las mismas y la relación que existe entre las condiciones sociohistóricas personales y como éstas moldean los trayectos y las

¹ Esta información se retomó del informe ejecutivo del componente cualitativo de la ENFADEA.

elecciones que se hacen a lo largo de la vida mediante las oportunidades que el contexto le otorga al individuo (Elder, Kirkpatrick y Crosnoe, 2003).

En un segundo momento se presenta la perspectiva de género y la perspectiva de masculinidad, ambas permiten comprender las relaciones de desigualdad pre existentes que hay entre hombres y mujeres y establecer cómo esta desigualdad afecta de forma diferenciada a ambos géneros, en especial se aplica para analizar lo que concierne a los hombres, padres en la adolescencia.

En el segundo capítulo se muestra el estado del arte donde se recuperan los índices de embarazo adolescente en México, así como la relación que existe entre la salida de la escuela, su ingreso al mercado laboral y la entrada en la paternidad, develando, mediante la literatura, que el embarazo no es la principal causa del abandono de los estudios en esta etapa.

En el tercer capítulo se muestra de manera detallada la historia de vida de los cinco casos de los varones que participaron en esta investigación, en ella se muestran las condiciones previas en las que se encontraban al momento de ser padres, para ello nos apoyamos de una trayectoria grafica de cada una de sus transiciones a la adultez.

En el capítulo cuatro se desarrolla en análisis del ingreso al mercado laboral y la salida de la escuela de los varones. En el capítulo cinco se muestra el análisis de lo relacionado con el uso de métodos anticonceptivos y la entrada en paternidad, así como sus prácticas y significados. Existen miradas deterministas que plantean que los varones suelen ser padres y parejas ausentes que no se responsabilizan por los hijos que procrean con sus parejas adolescentes; cabe resaltar que esta investigación pone en evidencia la postura de que algunos varones si asumen la responsabilidad del embarazo de su pareja, así como la entrada en paternidad.

Se concluye la investigación con los principales hallazgos del estudio y algunas propuestas de intervención desde el Trabajo Social.

Capítulo I

Marco Teórico

El propósito del presente capítulo es establecer las pautas teóricas que permitan realizar el análisis de las transiciones de salida de la escuela, ingreso al mercado laboral y la entrada en paternidad de varones cuyo embarazo de su pareja se dio durante la adolescencia.

El capítulo se encuentra dividido en tres apartados: en el primero se muestran los principios y conceptos básicos concernientes al enfoque del curso de vida, el cual es el marco teórico principal de esta investigación. En un segundo apartado se hace mención del enfoque de género y la perspectiva de la masculinidad. En tanto que en un tercer apartado se exponen los principales conceptos en torno a la adolescencia.

Enfoque teórico del Curso de vida

Este es un enfoque multidisciplinario que surgió ante la necesidad de analizar distintas temáticas, considerando como unidad de análisis la biografía del individuo, teniendo en cuenta que ésta se encuentra vinculada a la vida de otros miembros de la familia y a la vida de otras personas que conforman la sociedad, y que la existencia de todas las personas está enmarcada en un espacio y determinado momento histórico (Elder, 2002; Hareven, 2000 en Castro y Gandini, 2008).

El eje de investigación del curso de vida es el análisis de cómo los eventos históricos, así como los cambios económicos, demográficos, sociales y culturales configuran tanto la vida individual como las cohortes o generaciones (Blanco, 2011). A partir de la premisa de que el comportamiento humano está sujeto a diversas influencias, el curso de vida concibe a este último como el resultado del entrelazamiento de trayectorias que representan las diversas dimensiones o ámbitos en los que la persona interactúa: familiar, laboral, escolar, residencial, entre otros (Castro y Gandini, 2008).

Conceptos del curso de vida

Transiciones:

La transición hace referencia a cambios de estado, posición o situación, no necesariamente predeterminados o absolutamente previsibles, aunque, hay algunos cambios que tienen mayores o menores probabilidades de ocurrir como en el caso de las entradas y salidas del sistema educativo, del mercado de trabajo, del matrimonio, la maternidad, paternidad, la salida del hogar paterno, debido a que sigue prevaleciendo un sistema de expectativas en torno a la edad y el género, el cual también varía por ámbitos, grupos de diversa índole y culturas o sociedades. Lo que el enfoque del curso de vida destaca es que las transiciones no son fijas y que se pueden presentar en diferentes momentos, sin estar predeterminadas (Blanco, 2011).

Asimismo, varias transiciones pueden ocurrir simultáneamente, por ejemplo, la salida de la familia de origen, el ingreso al mercado laboral y las entradas en paternidad y a la reproducción. Con las transiciones se asumen o se entra a nuevos roles, lo que marca nuevas, responsabilidades y, a veces, implica nuevos aspectos de identidad y estatus social (Elder, Kirkpatrick y Crosnoe, 2006; Hagestad y Vaughn, 2007 en Blanco, 2011).

Trayectoria:

La trayectoria hace referencia a una línea de vida o transcurso, un camino a lo largo de toda la vida, que puede variar y cambiar en dirección, grado y proporción (Elder, 1991 en Blanco, 2011). En cierto sentido, corresponde a la visión a largo plazo del enfoque del curso de vida y se puede definir por el proceso de envejecimiento o el movimiento a lo largo de la estructura de edad. Para el enfoque del curso de vida, la trayectoria no supone alguna secuencia en particular, ni determinada velocidad en el proceso del propio tránsito, aunque sí existen mayores o menores probabilidades en el desarrollo de ciertas trayectorias vitales. Las trayectorias abarcan una variedad de ámbitos o dominios (trabajo, escolaridad, vida reproductiva, migración) que son interdependientes; el análisis del entrelazamiento de las trayectorias vitales, tanto en un mismo individuo como en su relación con

otros individuos o conglomerados, es central para el enfoque del curso de vida. Las trayectorias dan la visión dinámica del comportamiento o los resultados a lo largo de una parte elemental del curso de vida (Elder y Shanahan, 2006 en Blanco 2011).

Elder (1988) indica que las múltiples trayectorias de las personas, así como las implicaciones de su desarrollo, son elementos básicos del curso de la vida. Las fuerzas históricas delimitan las trayectorias sociales de familia, educación y trabajo, ellos a su vez influyen el comportamiento y las líneas particulares de desarrollo.

Para Elder (1988), algunas personas pueden seleccionar los trayectos que siguen, fenómeno conocido como agencia humana, pero estas elecciones no se hacen en un vacío social. Todas las opciones de vida dependen de las circunstancias y limitaciones de la estructura social y la cultura. Estas condiciones difieren ampliamente para las personas en diferentes contextos.

Turning point

El turning point son situaciones que provocan fuertes modificaciones que, a su vez, se traducen en cambios en la dirección del curso de vida. Este “cambio de estado”, como lo conciben algunos autores (Montgomery et al., 2008 en Blanco, 2011), puede surgir de acontecimientos fácilmente identificables como “desfavorecedores”, como el fallecimiento de un familiar muy cercano y significativo, aunque también pueden ser positivos (Elder, Kirkpatrick y Crosnoe, 2006 en Blanco, 2011). Se presenta un cambio que implica la discontinuidad en una o más de las trayectorias. Los turning points “... no pueden ser determinados prospectivamente; sólo se puede hacer retrospectivamente y en relación con la vida individual” (Montgomery et al., 2008: 271 en Blanco 2011).

Para Elder (1988), la teoría del curso de vida proporciona un marco que guía la investigación en cuestiones de identificación de problemas y desarrollo conceptual. Los principios clave son: principio del desarrollo del lapso de vida, principio de la agencia, principio del tiempo y del lugar, lapso del tiempo o timing y vidas interconectadas. Las consideraciones del contexto histórico y el tiempo social permiten visualizar cómo los miembros de diversas cohortes son influenciados diferencialmente por sus experiencias de vida. Además, estas influencias sólo

pueden ser entendidas a través de las adaptaciones difíciles de las personas que son importantes en sus vidas, a través de la agencia y la dinámica de vidas vinculadas.

Principios del curso de vida

El enfoque del curso de vida se sustenta en cinco principios básicos que son los siguientes:

1) El principio del desarrollo del lapso de vida:

Este principio se refiere a la necesidad de tener una perspectiva a largo plazo en la investigación y en el análisis, ya que el desarrollo humano es un proceso que abarca del nacimiento a la muerte. Además, responde a la idea general de que, para entender un momento o etapa específica, resulta relevante conocer aquello que lo precedió. De hecho, se le podría considerar como indispensable, pero no siempre es posible por falta de información (Elder y Kirkpatrick, 2002 en Blanco, 2011). La propuesta del enfoque del curso de vida en relación con este principio es que “estudiando las vidas a lo largo de períodos sustanciales de tiempo, incrementamos el potencial del interjuego entre el cambio social y el desarrollo individual” (Elder, Kirkpatrick y Crosnoe, 2006: 11 en Blanco, 2011).

2) Principio de la agencia

Para Elder (1988) la agencia humana se refiere a la premisa de que los individuos construyen su propio curso de la vida a través de las elecciones y acciones que toman dentro las oportunidades, limitaciones del contexto histórico y las condiciones sociales. Esto implica la adaptación a las circunstancias, así como la toma de decisiones que se encuentran dentro de las oportunidades y restricciones disponibles.

3) Principio del tiempo y del lugar

El curso vida de los individuos está imbricado y determinado por los tiempos y momentos históricos que transitan durante su vida. También hace referencia sobre

la existencia de diferencias en el orden temporal de los acontecimientos de la vida (Elder, 1988).

4) Lاپso del tiempo o Timing

Este principio se refiere al momento en la vida de una persona en el cual sucede un acontecimiento: “Aquí el asunto de interés es cuándo un evento o transición ocurre en la vida de las personas, si es pronto o tarde en relación con otras personas y con las expectativas normativas” (Elder y Giele, 2009: 10 en Blanco, 2011).

Este principio postula que el desenlace de una transición o una sucesión de transiciones en el desarrollo de una persona son contingentes y dependen del momento de la vida (Elder, 2002 en Blanco, 2011).

5) Vidas interconectadas

Este principio hace referencia a que las vidas se viven de manera interdependiente y social e histórica, las influencias se articulan a través de esta red compartida de relaciones. Es porque las vidas se viven en interdependencia, que las transiciones individuales frecuentemente implican transiciones en las vidas de otras personas, como lo evidencia la dinámica familiar, una de las dimensiones más estudiadas que incluye la vertiente de análisis de la transmisión y las relaciones intergeneracionales (Elder, 1988 en Blanco, 2011).

Género, masculinidades y adolescencia.

Este segundo apartado comprende elementos sobre el enfoque de la masculinidad y la perspectiva de género; se desglosan categorías como el orden masculino, la división sexual y el género como ejes que permiten estudiar y analizar los fenómenos sociales para develar las estructuras de poder que llevan a la desigualdad; en específico se retoman para plantear los elementos socioculturales e históricos inmersos en el fenómeno del embarazo adolescente.

Los elementos de la perspectiva de masculinidad así como el enfoque de género hacen posible analizar el fenómeno del embarazo a temprana edad a partir de una mirada centrada en las experiencias vitales y en los sentidos y significados que se otorgan por parte de los varones, situación que históricamente no ha sido visibilizada por privilegiar que son las mujeres las que se reproducen y, en consecuencia, se encuentran en mayor desventaja frente a esta problemática, producto de la dominación masculina. Al igual que en el caso de las mujeres, los varones ven afectadas sus trayectorias de vida con el acontecimiento de un embarazo a temprana edad y se observa cómo éste repercute en gran medida en diferentes dificultades que afectan a ambos géneros.

Género

Rubin (1996) propone el sistema “sexo/género” como “una serie de acuerdos por los que una sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana”. Para la autora el género es una división de los sexos socialmente impuesta producto de las relaciones sociales de sexualidad.

En este sentido el sistema de género/sexo es el conjunto de prácticas, símbolos, representaciones, normas y valores sociales que la sociedad elabora a partir de la diferencia sexual. Esta categoría es más amplia para comprender y explicar la subordinación femenina y la dominación masculina (De Barbieri, 1993).

Esta construcción social, llámese género, funciona como una especie de “filtro” cultural mediante el cual se interpreta al mundo, y también como una especie de armadura con la que se constriñen las decisiones y oportunidades de las personas dependiendo de si tienen cuerpo de mujer o cuerpo de hombre. Todas las sociedades clasifican qué es “lo propio” de las mujeres y “lo propio” de los hombres,

y desde esas ideas culturales se establecen los roles sociales de cada sexo, con una serie de prohibiciones simbólicas (Lamas, 2007).

Para Butler (1999 en Pérez Baleón, mi meo) el género no debe ser visto únicamente como la inscripción cultural del significado en un sexo predeterminado, sino que debe indicar el aparato mismo de producción mediante el cual se determinan los sexos en sí. Para la autora, el género no es a la cultura lo que el sexo es a la naturaleza; el género también es el medio discursivo/cultural mediante el cual la naturaleza sexuada o un sexo natural se forma y establece como prediscursivo, anterior a la cultura, una superficie políticamente neutral sobre la cual actúa la cultura.

El género se construye a través del parentesco, pero no en forma exclusiva; se construye también mediante la economía y la política. A su vez el género es una forma primaria de relaciones significantes de poder. El género es el campo primario dentro del cual o por medio del cual se articula el poder. No es el género el único campo, pero parece haber sido una forma persistente y recurrente de facilitar la significación del poder en las tradiciones occidentales (Scott, 1996). En este sentido Rubín (1996) menciona que los sistemas de parentesco se basan en el matrimonio; por lo tanto, transforman a machos y hembras en “hombres” y “mujeres”.

Masculinidades

Nascimento y Segundo (2011) describen la masculinidad como una construcción social permeada por códigos, valores y simbolismos ligados a otras dimensiones de la vida social como la clase, raza/etnia, generación, orientación sexual, reproducido y reconstruido por varias instituciones sociales como la familia, la escuela, el Estado y el lugar de trabajo, entre otros. Por ello, más que hablar en singular se debe mencionar y reconocer que existen múltiples masculinidades.

Para Barker y Greene (2011) las masculinidades se refieren a las múltiples maneras en que la hombría es definida a través de contextos históricos y culturales y a la poderosa diferencia entre las versiones específicas de las masculinidades y el género; y a su vez, las masculinidades se reflejan implícita o explícitamente en

toda política. Es decir, toda política está “generizada” o influenciada por el entendimiento del género en forma explícita o implícita.

En este sentido, Nascimento y Segundo (2011) mencionan que el papel de los hombres como padres rara vez ha sido incluido en las iniciativas más allá del papel de hombre proveedor y responsable de la crianza de los hijos e hijas.

Existe una concepción dominante de la masculinidad (proveedor, responsable, fuerte, que trabaja), la cual obedece a diversos factores, entre otros, a las condiciones socioeconómicas desventajosas, que llevan a un deterioro de la identidad formal masculina, para la cual no parecen surgir modelos alternativos (no ser el único proveedor, realizar tareas domésticas, cuidar a los hijos) (Stern, Fuentes-Zurita, Lozano-Treviño, y Reysoo, 2003).

Para Figueroa y Franzoni (2011) el significado y la forma de vivir la masculinidad encierran una gran complejidad, se observa la permanencia de normas sociales que atribuyen a los hombres y a las mujeres roles diferentes. Existe una clara división del trabajo, el padre trabaja para generar el ingreso que se requiere para satisfacer las necesidades de la familia y la mujer se encarga del funcionamiento del hogar y la crianza de los hijos.

Figueroa y Franzoni (2011) afirman que están apareciendo nuevos patrones de masculinidad. Los hombres reconocen las emociones y sentimientos que les genera su relación con los hijos y la pareja. Los mandatos masculinos, que por largo tiempo les dieron autoridad, también les han producido dolor y frustración; por esa razón, algunos desean cambiarlos para que haya mayor equidad en aquellos aspectos de la vida en familia que más los afectan, como es cargar con la mayor responsabilidad económica de la familia y el peso de las decisiones, pero no siempre hay una preocupación de ellos porque sus parejas vivan una mayor equidad dentro de sus relaciones.

Figueroa y Franzoni (2011) mencionan que la corresponsabilidad y el reconocimiento de sus emociones son, quizá, el mayor avance que se observa en los nuevos patrones de masculinidad. Sin embargo, persisten fuertes signos de rechazo a la homosexualidad y continúan algunos signos de control en la pareja, a veces manifestados mediante la violencia psicológica, sexual o física.

División sexual del trabajo

La división sexual del trabajo hace referencia a la repartición específica de las actividades que le son asignadas a cada uno de los sexos. Lo que determina su espacio, su momento, sus instrumentos es la estructura del espacio social, publica para los hombres, y el ámbito privado para las mujeres (Bourdieu, 2000).

Rojas (2008) menciona que el proceso social y cultural de conformación de la identidad genérica es diferencial para hombres y mujeres, ya que asigna un papel distinto a ser desempeñado por unos y otras, dando lugar a la división del trabajo de acuerdo al género. En esta lógica, al papel masculino se asocia con actividades desarrolladas en el espacio público, tales como la educación, el trabajo y la actividad política y a su contraparte, al papel femenino le corresponde el espacio de lo privado, de lo propiamente doméstico: la crianza y el cuidado de los hijos, la alimentación de todos los miembros de la unidad doméstica, así como el cuidado y limpieza de la infraestructura del hogar.

Nascimento y Segundo (2011) mencionan que la división sexual del trabajo, en especial el trabajo doméstico y el cuidado de los niños todavía son, en gran parte, realizadas por las mujeres y es uno de los principales motores de la desigualdad de género y uno de los “campos de batalla” más visibles entre hombres y mujeres.

Para Bourdieu (2005) la definición social del cuerpo, y muy especialmente de los órganos sexuales, es el producto de un trabajo social de construcción que ha pasado a ser completamente trivial, ya que ha sido defendida por toda la tradición antropológica; y gracias a la cual se ha naturalizado esta construcción social.

Bourdieu (2005) describe que son las diferencias visibles entre el cuerpo femenino y el cuerpo masculino las que, al ser percibidas y construidas de acuerdo con los esquemas prácticos de la visión androcéntrica, se convierten en el garante más indiscutible de significaciones y de valores que concuerdan con los principios de esta visión del mundo; al estar organizada esta visión de acuerdo con la división en géneros relaciones, masculino y femenino, puede instituir el falo, constituido en símbolo de la virilidad, propiamente masculino, y la diferencia entre los cuerpos biológicos en fundamentos objetivos de la diferencia entre los sexos, en el sentido de géneros construidos como dos esencias sociales jerarquizadas.

De acuerdo con Bourdieu (2005) no es que las necesidades de la reproducción biológica determinen la organización simbólica de la división sexual del trabajo y, progresivamente, de todo el orden natural y social, sino que ésta es una construcción social, arbitraria de lo biológico, y en especial del cuerpo, de sus costumbres y de sus funciones, en particular de la reproducción biológica que proporciona un fundamento aparentemente natural a la visión androcéntrica de la división de la actividad sexual y de la división sexual del trabajo y, a partir de ahí, del todo social.

De acuerdo con Rojas (2008), la creencia en los estereotipos que se derivan de esta división del trabajo ha propiciado que los varones minimicen su participación en los procesos y en los espacios reproductivos, considerados propios del orden doméstico y privado, por tanto, femeninos, tales como el cuidado y crianza de los hijos y del afecto hacia la pareja y la familia.

Figueroa y Franzoni (2011) mencionan que, la división sexual del trabajo en la familia también da las pautas de conducta a los hijos. El hombre como proveedor económico tiene la máxima autoridad en la familia. La autoridad del padre es autocrática porque tiene la obediencia de la mujer y los hijos. En este contexto, la paternidad corresponde a una autoridad vertical que desdibuja la relación emocional. El hombre fuerte no expresa sentimientos, porque estos se consideran una debilidad propia de las mujeres.

Rojas (2008) retoma la importancia de considerar que la conformación de la identidad masculina y de las decisiones reproductivas y de anticoncepción de los varones, así como el ejercicio de la paternidad, asumen características muy diferentes dependiendo de la edad (que remite a distintas etapas del ciclo de vida individual y familiar; así como a una ubicación distinta en el tiempo histórico y social), del sector social (que determina las condiciones económicas, educativas y socioculturales de aprendizaje de significados y de socialización de los varones) y de la condición laboral de la pareja (puesto que el trabajo femenino introduce importantes cambios en la organización y las relaciones intrafamiliares).

Dominación masculina

Para Bourdieu (2005) el cuerpo es el que construye la diferencia entre los sexos biológicos de acuerdo con los principios de una visión androcéntrica del mundo arraigada en la relación arbitraria de dominación de los hombres sobre las mujeres, inscrita a su vez, junto con la división del trabajo, en la realidad del orden social.

Bourdieu (2005) menciona que entre las formas de dominación se encuentra el acto sexual como una relación de dominación. Poseer sexualmente, es dominar en el sentido de someter a su poder, pero también engañar y abusar. Las manifestaciones de la virilidad se sitúan en la lógica de la hazaña que enaltece. Aunque la gravedad extrema de la menor transgresión sexual prohibía expresarla abiertamente, el desafío indirecto para la integridad masculina de los demás hombres que encierra toda afirmación viril contiene el principio de la visión agonística de la sexualidad masculina.

De acuerdo con Bourdieu (2005) el acto sexual revela que, como siempre ocurre en una relación de dominación, las prácticas y las representaciones de los dos sexos no son en absoluto simétricas. No sólo porque las mujeres y los hombres tienen puntos de vista muy diferentes sobre la relación amorosa, casi siempre pensada por los hombres en la lógica de la conquista, sino porque el mismo acto sexual es concebido por el hombre como una forma de dominación, de apropiación y de posesión.

Para Bourdieu (2005) las mujeres están socialmente preparadas para vivir la sexualidad como una experiencia íntima y cargada de afectividad que no incluye necesariamente la penetración, sino que puede englobar un amplio abanico de actividades (hablar, tocar, acariciar, abrazar); por otra parte, los hombres son propensos a compartimentar la sexualidad, concebida como un acto agresivo y sobre todo físico, de conquista, orientado hacia la penetración y el orgasmo. Y aunque, respecto a ese punto y respecto a todos los demás, las variantes sean evidentemente muy considerables según la posición social, la edad y las experiencias anteriores, cabe inferir de una serie de conversaciones que unas prácticas aparentemente simétricas tienden a revestir unas significaciones muy diferentes para los hombres (propensos a verlos como actos de dominación, por la

sumisión o el placer concebido) y para las mujeres. El placer masculino es, por una parte, disfrute del placer femenino, del poder de hacer disfrutar.

Bourdieu (2005) menciona que, si la relación sexual aparece como una relación social de dominación es porque se constituye a través del principio de división fundamental entre lo masculino, activo, y lo femenino, pasivo, y ese principio crea, organiza, expresa y dirige el deseo, el deseo masculino como deseo de posesión, como dominación erótica; y el deseo femenino como deseo de la dominación masculina, como subordinación erotizada, o incluso, en su límite, reconocimiento erotizado de la dominación.

Bourdieu (2005) describe que en las relaciones homosexuales es en donde la reciprocidad es posible, debido a que los vínculos entre la sexualidad y el poder se develan de manera especialmente clara y tanto las posiciones como los papeles asumidos en las relaciones sexuales, activos o pasivos, aparecen como indisociables de las relaciones entre las condiciones sociales que determinan tanto su posibilidad como su significación.

En este sentido para Bourdieu (2005) la penetración, sobre todo cuando se ejerce sobre un hombre, es una de las afirmaciones de la libido que nunca desaparece por completo de la libido masculina. En muchas sociedades la posesión homosexual se concibe como una manifestación de poder, un acto de dominación ejercido como tal, en determinados casos, para afirmar la superioridad feminizándola. Por ese motivo, entre los griegos, se condenaba al que la sufría a vivir el deshonor y a la pérdida del estatuto de hombre completo y de ciudadano, mientras que, para un ciudadano romano, la homosexualidad pasiva con un esclavo era visto como algo monstruoso.

Bourdieu (2005) describe que, la fuerza especial masculina procede de que acumula dos operaciones: legitima una relación de dominación inscribiéndola en una naturaleza biológica que en sí misma es una construcción social naturalizada.

Masculinidad y políticas públicas

Para Keijzer (2011) ha sido muy largo el trayecto, y enorme el esfuerzo, de las mujeres por ser sujetas de las políticas públicas y lograr cuotas de equidad, por otra

parte, hasta hace muy poco, los hombres no habían sido vistos ni analizados desde la perspectiva de género, ya que la masculinidad era algo dado, la norma desde donde se concebía lo femenino. Mucho menos se había considerado a los hombres como potenciales aliados hacia la equidad de género en este ámbito.

En este sentido Barker y Greene (2011) mencionan que, en su gran mayoría las políticas públicas aún no han involucrado adecuadamente a hombres y niños en el progreso de la equidad de género y en el enfrentamiento de sus propias vulnerabilidades relacionadas con el mismo. Las políticas que sí existen han sido raramente monitoreadas o evaluadas con respecto a sus efectos en los hombres y la equidad de género. Más aún, hay, en muchos aspectos, un gran abismo entre las políticas esbozadas en las leyes nacionales, en la proclamación de políticas y normas técnicas y lo que sucede a nivel de la implementación de servicios públicos o financiados con recursos públicos.

Keijzer (2011) indica que en la construcción de políticas públicas de género se presenta la necesidad de abordar, de alguna forma, a los hombres, para avanzar hacia la salud los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres.

Keijzer (2011) afirma que los hombres mejoran su vida incluso en programas que los incorporan para el beneficio de las condiciones de las mujeres. Además, existen problemas que atañen principalmente a los hombres en donde su prevención y atención también produce beneficios a las mujeres y las familias, por ejemplo, las infecciones de transmisión sexual, los accidentes o las adicciones.

Así, se va dando una progresiva claridad en cuanto a que se requieren políticas o programas específicos dirigidos a los hombres desde una mirada de género (Keijzer, 2011, p.13).

De acuerdo con Keijzer (2011) en contextos donde van en aumento los hogares dirigidos exclusivamente por mujeres, es progresiva la percepción de que la paternidad arranca no sólo en el posparto (donde se requiere una licencia específica para los hombres), sino en el proceso de embarazo, y su involucramiento en el nacimiento, para lo cual no existe legislación ni preparación, tanto de los servicios como de los profesionales médicos.

Keijzer (2011) alude que, con frecuencia, los discursos de género en torno a las mujeres y a los hombres son demasiado generalizantes, sin ubicar las diferencias dadas por otros determinantes sociales tales como la edad, la etnia y el nivel socioeconómico.

Keijzer (2011) sugiere que una política social de género debe estar atenta a la necesidad de licencias de paternidad posparto y por enfermedad del hijo o hija no sólo como una reivindicación de padres interesados, ya que ello permitirá avanzar en el equilibrio de la carga en el trabajo doméstico y de crianza. La política educativa ha sido muy clara (y bastante eficaz) en apoyar a las niñas y las jóvenes en la continuación y terminación de sus ciclos escolares. Además, Keijzer (2011) cuestiona el creciente fenómeno de reprobación y abandono de los estudios entre varones.

Keijzer (2011) menciona que el patriarcado genera altos costos para las mujeres, así como privilegios, pero también consecuencias para los hombres. De modo que alcanzar la equidad de género requiere la participación e integración de los hombres, así como ellos requieren dicha equidad para lograr mayor bienestar. Para ello es necesario avanzar hacia políticas de género integrales y relacionales.

Barker y Greene (2011) señalan que los y las responsables individuales de formular políticas, ven al mundo a través del lente de sus propias actitudes frente al significado de ser hombre o mujer. Lo mismo puede decirse de aquellos que implementan políticas y servicios públicos en un mundo generizado que continúa viendo, por ejemplo, que los roles reproductivos y de cuidado son trabajos fundamentalmente femeninos y que los roles productivos pertenecen más a la esfera masculina. En este sentido Keijzer (2011) coincide en que quienes formulan, legislan, y ejecutan leyes y programas generalmente son varones, lo cual implica un sesgo de género.

Como parte de los esfuerzos para la inclusión del hombre y las masculinidades dentro de las políticas de equidad de género, Barker y Greene (2011) proponen cuatro principios conceptuales e ideológicos globales: la necesidad de asegurar derechos, basar las políticas en evidencia, tratar al género como una categoría relacional, así como visibilizar las masculinidades en las políticas de

género y examinar la inequidad de género, a los hombres y las masculinidades a través del lente de la pobreza y la exclusión social. Keijzer (2011) añade un principio más: el cuidado de que las políticas no forjen nuevas inequidades o desequilibrios en contra de mujeres u hombres, algo que se debe evaluar constantemente en cualquier política o programa

Güida (2011) menciona que la calidad y captación temprana de los controles de embarazo requiere de servicios adecuados a las necesidades de las y los adolescentes. Se requiere definir normativas específicas que habiliten y motiven la presencia y visibilidad de los varones en las maternidades. Desde esta perspectiva, el país mantiene una importante deuda con el ejercicio del derecho de los adolescentes varones a ejercer su paternidad, y de sus hijos a contar con el cuidado de sus padres.

Para Güida (2011) es imprescindible generar y apoyar iniciativas que permitan vivir y ejercer paternidades más saludables y más equitativas. El trabajo político, social y cultural en torno a las paternidades es uno de los tantos caminos para alcanzar la ansiada igualdad de oportunidades y derechos entre mujeres y varones.

De acuerdo con Aguayo y Sadler (2011) la mayor parte de las medidas de género se han centrado en las mujeres, por lo cual carecemos en el país de un cuerpo de políticas que podamos llamar de género/masculinidades.

Para Kaufman (1995) reconocer la necesidad de dirigirse a los hombres y a los niños implica que los gobiernos y sus agencias han de dedicar incluso más recursos. En otras palabras, el mayor alcance de la tarea puede ser el ímpetu de una mayor financiación encaminada a la realización de esfuerzos para la prevención de distintas problemáticas; no obstante, más allá de eso, llegar a los hombres para prevenir en este caso el embarazo durante la adolescencia, es por definición un gasto de fondos públicos para satisfacer los intereses y necesidades de las mujeres.

Conceptualización de la adolescencia

El objetivo de este apartado es exponer los conceptos clave que definen la adolescencia, lo que permitirá contextualizar la etapa en la que se encuentran los varones que participaron en esta investigación, para ello se centra en dos aspectos; su conceptualización y sus principales características.

Diversos autores, definen la adolescencia desde diferentes disciplinas, posturas y teorías, dependiendo el fin de estudio que se pretenda. La palabra "adolescencia" deriva de la voz latina *adolescere*, que significa "crecer" o "desarrollarse hacia la madurez" (Muuss, 1972, p. 10).

A lo largo de la historia los abordajes sobre la adolescencia han ido cambiando, ya que los procesos sociales, históricos, políticos, culturales entre otros influyen en la conceptualización del término la adolescencia. Sociológicamente; la adolescencia es el periodo de transición que media entre la niñez dependiente y la edad adulta y autónoma (Muuss, 1972, p. 10).

Para Levisky (1998) la adolescencia es un proceso que ocurre durante el desarrollo evolutivo del individuo, caracterizado por una revolución biopsicosocial.

Cronológicamente la adolescencia es el lapso que comprende desde aproximadamente los doce o trece años hasta los primeros de la tercera década, con graves variaciones individuales y culturales. Asimismo, la adolescencia es una etapa de tránsito entre la niñez y la adultez (Muuss, 1972).

La adolescencia sólo es una fase temporal en la vida de la persona, cabe mencionar que no todas las personas transitan por esta etapa de la misma forma, durante la adolescencia se producen numerosos y continuos cambios, no sólo físicos, sino también emocionales y conductuales que acercan a la persona hacia patrones de relación personales y sociales propios de la etapa adulta (Muñoz, 2015: 14).

Calatayud y Serra (2009) describen la adolescencia como un periodo determinado por:

- a) Edad cronológica

Se considera que, entre los 12 y 19 años, en este contexto, se pasa por procesos de cambio que son propios de esta etapa.

En este sentido cronológico, la adolescencia se define a partir de un rango de edad, el cual se establece de forma general pero no como una regla estándar; es decir que no todos se encuentran en este rango, algunos antes y otros después transitan a la adultez, hay quienes no salen incluso de la infancia y otros más se quedan en la adolescencia por diferentes factores.

b) Edad biológica

La adolescencia se ve determinada, en su inicio, por la maduración biológica del sujeto. En principio es un fenómeno biológico que hace más evidentes que en cualquier otra etapa de la vida los cambios evolutivos (Calatayud y Serra 2009).

c) El sexo

El sexo determina, en gran medida, la imagen de la adolescencia. No sólo el ritmo de maduración de uno u otro sexo, sino también el hecho de que la construcción de la identidad personal y de género siguen caminos, en parte, distintos (Serra, 1997).

d) El contexto educativo

A medida que el contexto del o de la adolescente va diferenciándose (enseñanza obligatoria/ no obligatoria, bachiller/ ciclos formativos, estudio/trabajo, colegio/instituto) las diferencias de desarrollo van perfilándose cada vez más (Serra, 1997).

En este sentido, cada contexto educativo, formal o no formal, actúa como oportunidad de madurez, y produce efectos multiplicativos en una gran cantidad de áreas, en principio dispersas y aparentemente no relacionadas: hábitos de salud, tipos de relaciones, interacciones sociales, aficiones, actitudes y nuevas oportunidades de desarrollo (Calatayud y Serra 2009).

Referente a esto, el contexto educativo forma parte importante del desarrollo del adolescente. Con la adquisición de nuevas responsabilidades y la formación para la toma de decisiones, el adolescente va aprendiendo a hacerse responsable de sus actos, se va dando cuenta que hay consecuencias y que el hecho de acercarse a la mayoría de edad implica que a cada acto corresponde una consecuencia. De modo que “la adolescencia se presenta como una transición evolutiva a la adultez, en la que el sujeto se debe enfrentar consigo mismo, y, al

mismo tiempo, situarse ante el mundo social. Como toda transición evolutiva, requiere poner en marcha recursos inactivos hasta entonces, pero que se han ido incubando en periodos previos” (Calatayud y Serra 2009)

Asimismo “cuando esta transición de la adolescencia es muy difícil de superar; cuando el afrontamiento y desarrollo de las nuevas tareas desborda al adolescente, la adolescencia puede convertirse en crisis” (Calatayud y Serra 2009).

Esta etapa es crucial y decisiva, ya que su desarrollo repercute en la siguiente etapa de madurez y parte de las decisiones y acciones que en esta etapa se realicen tendrán impacto y consecuencias más adelante, por ejemplo, embarazos adolescentes, consumo de drogas, enfermedades de transmisión sexual, entre otros.

Consideraciones finales

En este capítulo se abordó el enfoque teórico del curso de vida, el cual más adelante nos permitirá analizar las transiciones que se sucedieron durante la adolescencia, para ello también se retoman los conceptos ejes que permitirán identificar a la adolescencia como una etapa de transición y con ella los múltiples cambios que se presentan para consolidar su identidad como hombres, aunado a ello, se retoma la perspectiva de la masculinidad, misma que abona a identificar que existen diferentes tipos de masculinidades y, como muestra de ello, nos permitirá abordar el tema del embarazo desde una mirada centrada en los varones en cuanto a su ejercicio de paternidad, a su vez la perspectiva de género nos proporciona un punto de vista en donde las trayectorias de los varones también se ven afectadas y se posicionan en desventaja y desigualdad frente a fenómenos como el embarazo debido a su corta edad y a su rol de género durante el proceso de embarazo de su pareja. Estas tres perspectivas contribuyen a una visualización de la problemática del embarazo a temprana edad de una forma más integral.

CAPÍTULO II

Estado del arte sobre embarazo adolescente

En este capítulo se analiza el estado de la cuestión en torno al embarazo temprano en los varones, para ello se revisan los siguientes aspectos fundamentales: primero se presenta un panorama general del embarazo adolescente y su relación con la escolaridad, posteriormente se aborda la cuestión del ingreso al mercado laboral, así como la salida de la escuela y la relación que existe entre ambas y como la compaginan, finalmente ahondamos en la entrada en paternidad. A partir de la literatura que aquí se explora, se concluye que no hay suficientes investigaciones que tomen como sujeto de estudio al varón; lo que contribuye a un proceso de desigualdad de género y a la invisibilización de este segmento de la población.

Panorama general del embarazo adolescente

Con el objeto de contribuir al abordaje del tema de embarazo a temprana edad, distintos organismos internacionales y nacionales han planteado la problemática desde diferentes ámbitos y sectores; el Plan Internacional y el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) indican que entre las regiones con mayor fecundidad se encuentran América Latina y el Caribe.

Una tercera parte de los embarazos corresponden a menores de 18 años, siendo casi un 20% de estas menores de 15 años. Por otra parte, la Organización Mundial de la Salud (OMS) señala que 16 millones de jóvenes de 15 a 19 años y aproximadamente 1 millón de niñas menores de 15 años dan a luz cada año, con mayor frecuencia en países de ingresos bajos y medianos.

Así mismo la OMS describe que las complicaciones que se presentan durante el embarazo y el parto son la segunda causa de muerte entre las jóvenes de 15 a 19 años en todo el mundo. De tal manera que los bebés de madres adolescentes se enfrentan a un riesgo considerablemente superior de morir.

De acuerdo con el Estado de la Población Mundial (2013), México se encuentra entre los países considerados de medianos ingresos y tiene la tasa de

natalidad más alta (64,2 cada 1.000 nacimientos) en adolescentes entre 15 y 19 años de edad, comparado con Suiza, país que tiene la tasa de natalidad más baja.

En cuanto a estimaciones del Censo de Población y Vivienda 2010, en México, la población adolescente (15 a 19 años) asciende a 11 millones aproximadamente, y representa el 9.8% de la población total.

La tercera encuesta sobre Exclusión, Intolerancia y Violencia en Escuelas de Educación Media Superior aplicada por la SEP en el 2014 muestra que 40% de los hombres encuestados declararon haber tenido ya relaciones sexuales, la mayor parte de los hombres con experiencia sexual reportaron haber tenido su primera relación sexual entre los 12 a 14 años.

El 7.8% de las adolescentes de 12 a 19 años ya han estado embarazadas alguna vez y este porcentaje aumenta consecuentemente con la edad. Asimismo 44.9% menciona que ella o su pareja no utilizaron algún método anticonceptivo en su primera relación sexual (ENADID, 2014).

En este sentido, la razón principal declarada por las adolescentes que no usaron algún método anticonceptivo en su primera relación sexual fue porque no planeaba tener relaciones sexuales (32.9%). En segundo lugar, porque quería embarazarse (17.9%). Le siguen, porque no creyó que podría quedar embarazada (17.4%), no conocía los métodos, no sabía dónde obtenerlos o cómo usarlos (17.1%) (ENADID 2014).

De las adolescentes que sí utilizaron algún método anticonceptivo en su primera relación sexual, se observa un alto porcentaje de conocimiento de algún método de control natal: 98.4% conoce funcionalmente alguno. Entre los principales métodos conocidos funcionalmente por los adolescentes están, el condón o preservativo masculino (82.7%), la píldora del día siguiente (74.0%) y el implante anticonceptivo o Norplant (71.3 %). En contraste, aquellos métodos de los cuales tienen menor conocimiento sobre cómo funcionan están los óvulos, jaleas o espumas (31.8%), las pastillas anticonceptivas (15.9%) y el parche (14.4%) (ENADID 2014).

De las adolescentes que declararon ser sexualmente activas, 1.3% no conocen métodos anticonceptivos, 39.7% indicó no utilizarlos y el 59.0% si los han

utilizado. De estas últimas, 86.9% usaron durante algún tiempo un método para evitar quedar embarazadas (ENADID, 2014).

Diferenciando por edad, las adolescentes sexualmente activas que en su mayoría no utilizan algún método anticonceptivo son las de 15 y 16 años (57.8% y 49.2% respectivamente). A partir de los 17 años el uso de métodos anticonceptivos se incrementa, siendo las adolescentes de 18 y 19 años quienes más los utilizan (59.8% y 65.6% respectivamente) (ENADID 2014).

El método anticonceptivo más utilizado por las mujeres de 15 a 19 años sexualmente activas es el condón masculino (38.1%), seguido del DIU, dispositivo o aparato de cobre (26.7%), el implante anticonceptivo (subdérmico) o Norplant (11.1%) y las inyecciones o ampollitas anticonceptivas (10.8%). Cabe destacar que de las adolescentes sexualmente activas que no utilizan método anticonceptivo, la principal causa de no uso es debido a que se encuentran embarazadas (32.4%), mientras que 16.3% es debido a que quieren embarazarse (ENADID, 2014).

Escolaridad

La escuela debería facilitar a los jóvenes las mismas oportunidades para todos y ser un promotor de la democracia social, pero en realidad sucede lo contrario, mediante la escuela se evidencian las diferencias sociales. Las desigualdades sociales en el éxito escolar dependen mucho de las diferencias culturales entre grupos. La cultura escolar, parecida a la cultura de las clases, privilegiada sus valores, su lenguaje y su modo de comportarse, de esta forma puede ser mejor asumida por los estudiantes procedentes del grupo que comparten desde la socialización temprana estos valores (García, 2016, p.27).

Los jóvenes estudiantes de los sectores pobres, cuya cultura difiere profundamente de la escolar hegemónica, deben realizar enormes esfuerzos para la asimilación de ésta, sometiéndose a una especie de reeducación. Otro mecanismo mediante el cual la escuela exagera la desigualdad social es la calidad diferente de la enseñanza a la que tienen acceso las personas dependiendo de su clase social, los jóvenes de sectores marginados generalmente estudian en

escuelas públicas y no continúan su educación más allá de secundaria, por lo que muchos de ellos se incorporan a la adultez con grandes desventajas y limitaciones. En contraste, las clases más privilegiadas tienen acceso a una educación de mayor calidad desde el nivel básico- preescolar, primaria y secundaria (García, 2016, p.27).

Menkes y Suarez (2008) atribuyen que un nivel bajo de escolaridad está asociado con un menor conocimiento y uso de métodos anticonceptivos, una menor planeación de la primera relación sexual y una edad más temprana en la iniciación sexual, lo que hace que los adolescentes de estos grupos sociales sean más propensos al embarazo y a las enfermedades de transmisión sexual. La inequidad de género y otros aspectos socioculturales relacionados con las condiciones de desigualdad se agravan en contextos de pobreza y falta de oportunidades.

Naslund, Hadley y Binstock (2011) mencionan que entre los jóvenes que se encuentran en una situación de vulnerabilidad tan compleja, cuando se presenta un embarazo, éste no altera su curso de vida, simplemente lo precipita. Las autoras atribuyen este evento a la falta de expectativas de un futuro mejor, debido a que, al momento del embarazo, no se espera que el tener mayor escolaridad mejorará sus condiciones de vida.

En este sentido Corica (2012) plantea que esta falta de expectativas se debe a que existen desigualdades educativas y laborales, aunado a ello se encuentra el papel de los grupos familiares y los referentes significativos en las trayectorias juveniles, así como la falta de mejores oportunidades juveniles.

Ingreso al mercado laboral

De acuerdo con Echarri y Pérez (2007) la incorporación al mercado laboral es la primera transición de los jóvenes a la vida adulta en México. En el caso de los varones rurales, ellos experimentan esta transición un año antes que los urbanos.

La principal razón para la entrada en la fuerza de trabajo viene dada por el estrato socioeconómico: el pertenecer al estrato medio, en vez del muy bajo, reduce la velocidad de entrada a la fuerza de trabajo; sin embargo, para los varones pesa

más y en el mismo sentido el estar en el estrato bajo. También el trabajo juvenil de los varones se inicia antes en las zonas rurales (Echarri y Pérez, 2007).

La entrada al mercado de trabajo ocurre a edades más tempranas en el estrato bajo que en el alto. En México 41.4% de los varones del estrato bajo se encontraban laborando a los 16- 17 años, contra sólo 10.1% de los del estrato alto (Solís, Cerrutti, Giorguli, Benavides y Binstock, 2008).

La incorporación temprana al mercado laboral no sólo conspira contra la posibilidad de permanecer dentro del sistema educativo, sino que en general se da en empleos de baja calificación, nula protección social y bajas remuneraciones. (Cerrutti, Giorguli, Benavides y Binstock, 2008).

En la entrada al trabajo el impacto de los eventos familiares tiene un claro contraste de género: el matrimonio y la paternidad son un catalizador del ingreso al trabajo para los hombres. Esto apunta de manera clara a las diferencias de significado que tienen las transiciones familiares para los jóvenes en un contexto social en el que aún predomina la segregación de roles por género (Solís, 2012).

Uno de los principales motivos para hacerlo es para solventar gastos personales, así como contribuir a la economía familiar. Cabe destacar la presencia importante de aquellos que empiezan a trabajar por ambas razones, lo cual estaría mostrando una ligera tendencia a que los adolescentes hombres aporten al gasto familiar o reduzcan la presión de ese gasto apoyando a la familia desde el inicio de su trayectoria laboral (Islas y Urteaga, 2001).

A diferencia de las búsquedas adultas de empleo, las de los adolescentes tienen más que ver con su propia condición juvenil, esto es, con las necesidades que tienen en determinado momento. Y éstas están relacionadas, por un lado, con sus exploraciones identitarias en varios ámbitos de la vida y, por otra parte, con “las que su tiempo presente les demande”, entre las que se encuentra, obtener dinero para explorar los espacios de ocio y otros. Para los jóvenes conseguir su primer trabajo y aportar dinero a la economía familiar puede ser entendido como un rito de paso entre su condición de infante dependiente y su primera entrada a la condición adulta, caracterizada por la independencia y autonomía (Islas y Urteaga, 2001).

González, Toledo, Luengo, Molina y Menenses (1999) señalan que el tipo de trabajo que los adolescentes desempeñan, comparado con el de los adultos es en su mayoría de más baja calificación, peor remunerados, sin previsión social y generalmente de tipo ocasional.

Generalmente en los varones tienen como primera transición la entrada al mercado laboral. Finalmente, la entrada en unión y en la paternidad son los acontecimientos menos escogidos para comenzar la transición a la edad adulta (Echarri y Pérez, 2007).

Pérez (2004) coincide en que el inicio de la vida laboral es parte de la transición hacia la adultez en los jóvenes mexicanos, independientemente de lo temprano que ésta se inicie, señala que su incorporación al mercado de trabajo acelera la ocurrencia de los demás eventos asociados a dicha transición; sus hallazgos revelan que precipita la salida del hogar paterno y la entrada en unión conyugal.

Aunado a esto, cabe señalar que el inicio de la vida laboral es la transición más temprana en términos de la edad a la ocurrencia: alrededor de uno de cada dos varones comenzaron a trabajar antes de los 15 años (Echarri y Pérez, 2007).

Solís, Cerrutti, Giorguli, Benavides y Binstock (2008) describen que en México la entrada al mercado de trabajo se da fundamentalmente a través del paso de la escuela de tiempo completo al trabajo de tiempo completo, mientras que las situaciones mixtas (trabajo y estudio) o la exclusión simultánea de la escuela y el trabajo son poco frecuentes, especialmente a partir de los 18 años.

En este sentido, la mayor o menor facilidad para acceder a empleos y generar ingresos, podría estar influyendo en las decisiones de los jóvenes de dedicarse total o parcialmente al trabajo (Cerrutti, Giorguli, Benavides y Binstock, 2008). Esto se debe a las características de sus mercados laborales con una alta oferta de trabajo informal (Cruz, Vargas, Hernández y Rodríguez, 2017).

Salida de la escuela

La salida de la escuela es un problema muy importante que da cabida a las dificultades para la retención de los jóvenes en el sistema escolar. No se trata de un

problema menor o acotado a ciertos ámbitos, sino un problema de escala nacional. Este fenómeno se centra en mayor medida en escuelas públicas. En cierta forma, pareciera ser un problema de segregación posiblemente socioeconómica (Narodowski, 2015).

En este sentido Pérez Baleón (2012) indica que la edad en que se presenta la salida de la escuela tiene diversas connotaciones según el contexto en que se desenvuelven las personas. Dependiendo de la forma en que se concibe a hombres y mujeres dentro de su sociedad y del valor que se atribuye a la escolaridad, se hará mayor o menor esfuerzo individual y colectivo por permanecer en la escuela.

Abril, Román, Cubillas y Moreno (2008) señalan que las razones de salida de la escuela se dan por cuestiones económicas, lo que incluye tanto la falta de recursos del hogar para enfrentar los gastos que demanda la asistencia a la escuela, como el abandono que se produce al trabajar o para buscar empleo. De la misma manera se encuentran los problemas familiares, aquellos asociados a la falta de interés, incluida la valoración que hacen de la educación los padres y las madres; y los problemas de desempeño escolar: bajo rendimiento, problemas de conducta y otros asociados a la edad.

Pérez Baleón (2012) describe que las carencias económicas al interior del hogar influyen para que estos hombres comiencen a trabajar, y una vez dentro del mercado laboral vean disminuidas sus posibilidades de continuar en la escuela, y no puedan combinar por mucho tiempo el estudio y el trabajo y, en consecuencia, se decidan por salir del sistema educativo.

De acuerdo con Román (2009) hasta la primera interrupción escolar existe la probabilidad de que los jóvenes retomen sus estudios en caso de haberlos dejado. El rezago en la trayectoria educativa no sólo es, como ha sido ampliamente documentado, un potente predictor de la deserción o el abandono escolar, sino que, además, incide en que la desvinculación inicial derive en desafiliación permanente.

Tapia Pantoja y Fierro (2010) señalan que los adolescentes que viven en casa situaciones de pobreza, permanecerán o no en la escuela en función de la relevancia de contenidos curriculares, los esquemas disciplinarios o la atención que puedan recibir por parte de sus docentes; a la vez, los padres o el hijo/alumno

decidirán que mejor se dedique a trabajar. Aunado a ello describen que además del entorno socioeconómico adverso, existen escuelas expulsoras de alumnos a través de mecanismos y procesos de la gestión institucional y escolar.

Por otra parte, Delgado (2011) plantea que también existe un cúmulo de características del sistema educativo que no favorecen la permanencia de los jóvenes en la escuela; además, no se identifican adecuaciones significativas a las prácticas escolares para brindar atención a las necesidades y demandas de los alumnos.

Para Tapia Pantoja y Fierro (2010) los varones están menos dispuestos a encarar el aburrimiento que les produce la falta de relevancia de contenidos y las prácticas de enseñanza basadas en la repetición. Son más propensos a dejarse llevar por la apatía que muchos manifiestan para asistir a la escuela. Se desencadena así el atraso y el abandono escolar paulatinamente. Lo que ayuda a comprender las mayores tasas de abandono escolar en los varones asociada a la temprana inserción laboral, por necesidades económicas familiares o por decisión individual para alcanzar mayor autonomía.

Feito (2015) atribuye que entre las principales razones de abandono temprano de los estudios se encuentran las características de la familia, como su capital cultural, la pobreza, la situación de desempleo, la ausencia de un progenitor e, incluso, de ambos por abandono del hogar, divorcio o muerte.

Pérez Baleón (2012) pone de manifiesto que una importante proporción de familias con necesidades socioeconómicas adversas se ha visto forzada a limitar la educación formal de sus hijos. Por otra parte, atribuye la existencia de una deficiencia en el sistema educativo, que no logró retener a sus jóvenes durante el tiempo suficiente para capacitarlos y así desempeñarse mejor en la vida y desarrollar un trabajo productivo acorde con los requerimientos sociales de su generación. En consecuencia, algunos grupos juveniles, en especial los de estrato bajo, no ven una opción real de progreso dentro del sistema escolar y lo abandonan anticipadamente para iniciar otras transiciones vitales, como el ingreso al mercado laboral, la vida en pareja y/o la paternidad.

Binomio escuela-trabajo

Este apartado se centra en dos de las transiciones más importantes que se presentan en la adolescencia; la salida de la escuela y la entrada al mercado de trabajo. Desde la perspectiva del ciclo de vida, esta etapa es fundamentalmente importante ya que en ella se vivencian una serie de acontecimientos clave en la trayectoria vital como es la salida del sistema educativo y el ingreso al mercado laboral. Al procesar estos acontecimientos los jóvenes asumen un conjunto de roles laborales y familiares que implican el pasaje de una etapa de dependencia a otra en la cual son capaces de proveer para sí y para otros (Ciganda, 2008).

Estas dos transiciones se encuentran íntimamente ligadas y, generalmente, muchas decisiones que se toman en uno de los ámbitos, repercuten en el otro. Se espera que una persona ingrese al sistema educativo y, al finalizar, lo haga en el mercado laboral. La concepción que subyace es que la escuela es el lugar de formación y preparación para el trabajo y que, al obtener una mejor y mayor formación, pueden incrementarse las probabilidades de encontrar trabajo y de lograr una inserción en espacios laborales de mayor calidad y mejor remunerados. No obstante, la sucesión de eventos no siempre ocurre de esa manera y los vínculos que se establecen con el sistema educativo y el ámbito laboral, han sido permeados por los procesos históricos y socioeconómicos, así como por el contexto de residencia y socialización (Castro y Gandini, 2008).

Desde el punto de vista de Scarfó (2010), el trabajo se presenta como una herramienta formativa para el auto sostenimiento y la integración a condiciones de desigualdad social. Esta perspectiva obliga a re-plantear las conceptualizaciones que se utilizan para describir las prácticas donde los jóvenes adolescentes se vinculan con el mundo del trabajo.

Casal, García, Merino y Quesada (2006) señalan que la transición entre escuela-trabajo es una etapa importante la cual se encuentra en una posición estructural endeble y vulnerable por la precariedad, la contratación temporal y la óptica de la baja correspondencia entre estudios y trabajo.

En este sentido, la transición escuela-trabajo representa una etapa crucial para la transición intergeneracional de la desigualdad. Ciertamente, los efectos de

los orígenes socioeconómicos pueden presentarse en etapas previas del curso de vida y también pueden perdurar en etapas posteriores, pero difícilmente existe una etapa de la vida que comprima en un periodo tan corto tantos eventos fundamentales para el proceso de estratificación social (Solís, 2012).

La gran mayoría de los jóvenes se encuentran estudiando cuando ingresan al mercado laboral y en algunos casos logran compaginar ambas actividades.

En México la combinación de trabajar y estudiar se logra en lugares donde las oportunidades laborales son amplias para el trabajo adolescente informal. Desafortunadamente, los pocos empleos formales para adolescentes son menos flexibles y más intensivos en México, de manera que el tipo de demanda laboral repercute en la posibilidad de obtener experiencia laboral y remuneración económica mientras se estudia (Cruz, Vargas, Hernández y Rodríguez, 2017).

Los jóvenes pueden estar combinando actividades educativo-laborales como estrategia familiar ante circunstancias socioeconómicas adversas. El riesgo de hacer ambas actividades aumenta cuando no está uno o ambos padres en el hogar, lo que indica la necesidad de suplir la falta de apoyo económico de éstos. En hogares monoparentales, la probabilidad de combinar los estudios con el trabajo es mayor que de salir del sistema escolar. Además, el hecho de que el trabajo informal en hombres se asocie fuertemente con realizar ambas actividades indica que, ante trabajos menos protegidos, más precarios o más flexibles de los jefes o las jefas, la inserción laboral de los y las estudiantes es mayor (Cruz, Vargas, Hernández y Rodríguez, 2017). Esto coincide con los hallazgos de Rodríguez (2009) quien observó en la estructura de las familias con presencia materna exclusiva, carencias para apoyar el desarrollo del padre adolescente, debido a ello, los padres adolescentes que desertaron del sistema educativo representaron un 33%, todos trabajaban y la mayoría eran obreros, lo que refleja un aporte a la manutención de la familia, influida por su situación socioeconómica, cultural y familiar.

Rodríguez (2009) observó que la mayoría de los varones que se encuentran activos en el sistema educativo de cierta manera cuentan con apoyo familiar y su propio trabajo para mantenerse en la vida estudiantil y laborar al mismo tiempo, es

decir que el apoyo familiar repercute en gran medida para que los jóvenes logren compaginar la escuela y el trabajo.

Existe la persistencia de dinámicas de desigualdad social plasmadas en las transiciones a la vida adulta que las y los jóvenes van delineando, es allí donde se pone en evidencia la profundización de un proceso de fragmentación social con características que resultan alarmantes en tanto acentúan la desigual distribución de oportunidades y riesgos sociales (Otero, 2010).

Paternidad

En la actualidad se sigue reproduciendo la ideología dominante de que el ámbito del embarazo y de los hijos, no compete a los hombres, sino que es ámbito "natural" de las mujeres, como extensión de su función doméstica (de Keijzer, 2000).

En este sentido, Rojas (2002) señala en que, entre los varones, prepondera la percepción de que es la mujer quien se reproduce, por lo que corresponde a ella la responsabilidad exclusiva de regular esta capacidad. Lo que explica en cierta medida por qué la mayoría de los varones, si bien no se opone al uso de anticonceptivos, no asumen como propia la responsabilidad de llevar a la práctica la regulación de la fecundidad a través del uso de algún método anticonceptivo de tipo masculino. Por otra parte, Cruzat y Aracena (2006) atribuyen esto a que los varones conocen los lugares en los cuales pueden adquirir preservativos, no obstante, se sienten avergonzados de solicitarlos.

La información que tienen los adolescentes varones y hombres jóvenes sobre sexualidad, fertilidad y contracepción suele ser inadecuada e incorrecta. Generalmente mencionan la falta de conocimiento más a menudo que las mujeres. Son muchos los varones que desconocen los métodos anticonceptivos, por lo que manejan su salud reproductiva a partir de mitos o del pensamiento mágico (Benatuil, 2005).

El último evento considerado en la transición a la edad adulta, es el nacimiento del primer hijo, este ocurre más tarde que los demás eventos, pero es experimentado con un calendario diferente por sexo y lugar de residencia (Echarri y Pérez, 2007).

Pérez Baleón y Bringas (2017) y Echarri y Pérez, (2007) coinciden en señalar que la procreación en los varones, ocurre en una proporción considerable, después de los 20 años; cuando se da en la adolescencia ello se sitúa entre los 18 y los 19 años.

En este sentido Pérez Baleón y Bringas (2017) señalan que, la pobreza, la baja escolaridad y la coresidencia con una pareja son factores fundamentales para explicar el inicio de una paternidad durante la adolescencia.

Por lo que toca a la estratificación socioeconómica, hay una fuerte relación negativa con la entrada en paternidad, lo que refleja la relación de la pobreza con el inicio temprano de la fecundidad. Cabe mencionar que resulta difícil analizar el embarazo y la unión conyugal de forma separada, pues con frecuencia un embarazo es la razón principal de una unión conyugal (Echarri y Pérez, 2007).

En los sectores más pobres, los adolescentes tienen pocas opciones de realización personal por medio del estudio o el trabajo, por lo tanto, la paternidad temprana puede transformarse en una de las principales opciones de realización personal y accesos a la vida adulta. Los jóvenes manifiestan que el embarazo posibilita encontrar un lugar a partir de su rol de padre, encontrarle sentido a la vida, incrementar la esperanza de tener un futuro mejor, aumentar su autoestima y la responsabilidad (Benatuil, 2005).

Salguero (2008) describe que, en el caso de los varones, el tema de la paternidad no se habla porque se considera para ellos algo normal y que en algún momento de la vida acontecerá. Ellos presuponen que se aprenderá cuando se presente el momento; cuando éste llega lo abordan con muchas dificultades, incertidumbres y miedos, pues lo hacen a partir de su experiencia, la práctica y la cotidianidad. Cruzat y Aracena (2006) atribuyen esto a que los mensajes en torno al embarazo están dirigidos exclusivamente a la mujer y que la paternidad es un tema que no se conversa debido a que no se le da orientación a nivel familiar ni en el sistema educativo.

Botero y Castrillón (2015) señalan que durante la paternidad adolescente se ponen en juego los recursos personales que tiene el adolescente para hacer frente a los retos que genera la paternidad temprana. Ser padre adolescente se convierte

en una experiencia ambivalente: aunque el adolescente lo relaciona imaginariamente con la hombría adulta, esta experiencia se contrapone al ideal adolescente de libertad, conquista y competencia.

Salguero (2008) destaca que se debe indagar sobre la vida de los varones y el ejercicio de la paternidad como un proceso relacional, donde se construye la vida e identidad como hombres, de tal manera que sea posible establecer relaciones armoniosas y equitativas mediante las que se visualice la paternidad como algo más que una responsabilidad, pues también implica la posibilidad de aprender a construirse como hombres a través de la relación que establecen con sus hijos.

Quiroz, Atienzo, Campero y Suárez (2014) detallan que los adolescentes que enfrentan la paternidad reconocen los desafíos y consecuencias de la misma. No obstante, en el caso de varones que tienen una opinión negativa del embarazo adolescente manifiestan mayor uso de condón. En este sentido sus prácticas preventivas son más asertivas como resultado de la percepción de que un embarazo interferiría con su proyecto de vida. Por otra parte, una minoría de adolescentes ve al embarazo adolescente como un evento positivo, y existe el deseo de éste, en edades tempranas. En este sentido, Rodríguez, Pérez y Salguero (2010) mencionan que el deseo de tener un hijo en esta etapa es un tópico que se atribuye en mayor frecuencia a la mujer, sin embargo, existe la presencia del deseo de ser padres en los varones como un proceso en construcción en el cual aparecen distintos discursos sociales asociados al ser hombres.

Debido a los obstáculos que se presentan durante la etapa del embarazo de su pareja, la paternidad es percibida como una situación difícil o problemática. Pero, por otra parte, los adolescentes describen ciertos beneficios del hecho de ser padre joven y asumir su paternidad. Para ellos es una buena experiencia y genera cambios de estatus, en el rol afectivo y favorece la maduración del joven. Asimismo, produce cambios significativos a nivel de proyecto de vida, de responsabilidad y un mayor compromiso en su relación de pareja. De tal modo que se plantea como un aspecto beneficioso el hecho de tener a un hijo como compañía, a lo que añaden la posibilidad de alejarse de malos hábitos (Cruzat y Aracena, 2006).

Pérez Baleón y Bringas (2017) atribuyen a que existe una diferencia entre hombres y mujeres que remite a la prevalencia de los papeles de género tradicionales que rigen el tránsito a la adultez en nuestro país, los cuales están definidos en términos de una paternidad asociada con el sostenimiento económico de la familia.

Escuela-Trabajo- paternidad

En algunos casos la paternidad llega en momentos en que los adolescentes se encuentran estudiando, razón por la cual en algunos casos desertan del sistema educativo para comenzar a buscar trabajo o dedicarse exclusivamente al trabajo. Lo anterior se transforma en un círculo de desventaja, ya que debido a su escasa preparación a nivel de formación académica y/o profesional no consiguen trabajos, o bien, son mal pagados. Todo esto se traduce finalmente en una situación económica deficiente para mantener una familia (Cruzat y Aracena, 2006).

La paternidad trae una serie de responsabilidades y exigencias a estos jóvenes, dos de las más importantes son terminar los estudios y trabajar para proveer, al menos parcialmente, las necesidades de su hijo/a. La combinación de estas actividades escuela trabajo y paternidad contribuye a que no exista convivencia con el hijo y la pareja, haciendo que los espacios de contacto entre el adolescente y su hijo/a puedan ser escasos o al menos son difíciles de concretar (Molina, 2011).

Para que sea posible la compaginación de la escuela el trabajo y la paternidad es necesario la ayuda comunitaria, familiar y educativa hacia los adolescentes que ya son padres o se encuentran en el proceso de embarazo de su pareja (Cruzat y Aracena, 2006).

Consideraciones finales

En este capítulo se presentó el estado del arte sobre el embarazo adolescente, para ello se identificaron tres transiciones clave en la vida de estos varones; la primera fue la salida de la escuela, la cual se ve afectada por diferentes factores económicos y sociales, en un segundo momento se abordó el ingreso al mercado laboral el cual

se da de manera simultánea mientras ellos se encuentran estudiado, posteriormente la entrada en paternidad, la cual suele ser la última de las transiciones a la adultez. Mediante el estado del arte se evidenció que no hay suficiente literatura en cuanto investigaciones que centren al varón en el tema del embarazo, así como en la compaginación de la escuela y la paternidad.

CAPITULO III

¡Wuuau! ¡Soy papá! ¿Y ahora qué sigue...?

El objetivo de este capítulo es profundizar en el análisis de las transiciones a la vida adulta de cinco varones: salida de la escuela, el ingreso al mercado laboral, inicio de su vida sexual, uso de métodos anticonceptivos y entrada en la paternidad para poner en evidencia las dificultades que se les presentaron.

Para ello se exponen las descripciones de vida de los varones que fueron padres durante la adolescencia, en ellas se describe su trayectoria escolar, laboral, así como las condiciones previas al primer embarazo de su pareja.

Con el fin de contextualizar las trayectorias conformadas por estas transiciones se presenta su construcción gráfica.

Tres de los varones entrevistados residían en la Ciudad de México (Juan, Saúl y Omar), uno es del Estado de Campeche (Javier) y otro de Zacatecas (Francisco), las características generales que comparten y que los hacen participes, conforme a los objetivos de la presente investigación es que los cinco fueron padres durante la adolescencia.

El grado mínimo de escolaridad alcanzado es de primaria y se trató de (Juan), seguido de Francisco y Omar quienes sólo concluyeron la secundaria, dos de ellos continuaban estudiando la preparatoria (Javier y Saúl). La edad mínima al primer embarazo de su pareja fue de 15 años y se trató de Juan, seguido por Saúl y Javier a los 16 años, Francisco a los 17, Omar a los 19 y en el caso de Juan quien sería por tercera ocasión padre a la edad de 22 años (Véase Cuadro 1).

Cuadro 1. Datos generales de los varones entrevistados.

Seudónimo	Estado de residencia	Edad al momento de la entrevista	Estado civil	Escolaridad	Ocupación	Edad de Ingreso al mercado laboral	Edad de Inicio de la vida sexual	Número de hijos	Edad de él al primer embarazo de su pareja
Saúl	Estado de México	17 años	Soltero	Estudiante de Preparatoria	Estudiante y mesero	9 años	13 años	1 hijo	16 años
Javier	Campeche	17 años	Soltero	Estudiante de Bachillerato Tecnológico	Estudiante y empleado en una tienda	9 años	13 años	1 hijo	16 años
Francisco	Zacatecas	18 años	Unión libre	Secundaria	Empleado en una tienda (cajero)	13 años	16 años	1 hijo	17 años
Omar	Ciudad de México	19 años	Unión libre	Secundaria	Mesero	14 años	11 años	1 hijo	19 años
Juan	Estado de México	22 años	Soltero	Primaria	Empleado en tortillería	8 años	15 años	3 hijos	15 años

*Fuente: Elaboración propia conforme a las entrevistas retomadas del proyecto de la ENFADEA

“Y empecé a saber cuánto cuesta ganarse el dinero...” Saúl

Saúl nació en Naucalpan Estado de México en 2001, al momento de la entrevista tenía 17 años. En ese momento vivía en casa de sus padres con una hermana menor. Durante su infancia asistió los tres años a un kínder privado y posteriormente se incorporó a una primaria publica, relata que, durante la secundaria, en el último año, tuvo algunas complicaciones por no enfocarse en los estudios, contaba con un promedio bajo y él refiere que las fiestas eran sus principales distracciones.

Saúl se incorporó a trabajar a la edad de nueve años; menciona que en sus tiempos libres no le gustaba estar encerrado y buscaba alguna manera de entretenerse, en ese momento no le llamaba la atención el deporte, y a lado de su casa había un auto lavado, laboró ahí durante un año, tiempo después, a los 13 años un primo lo invitó a trabajar en un banquete, comenzó como garrotero, después como mesero y actualmente es capitán de meseros (Véase Imagen 1). Él menciona que este trabajo le ha permitido asistir a varios banquetes y la oportunidad de trabajar fuera de la ciudad, el lugar más lejos al que ha ido a laborar es a Oaxaca; cuando se le entrevistó él ganaba mínimo \$1,000 pesos y máximo \$3,000 pesos al día, dependiendo del evento. Él considera que era una buena remuneración económica y a esa edad consideraba que era mucho dinero.

Los padres de Saúl le permitieron trabajar, pero le hicieron hincapié en que no dejara de estudiar, ellos no querían que él dejara la escuela por el dinero. Él considera que debido a que comenzó a trabajar muy chico, sabe lo que cuesta ganarse el dinero y considera que no vale la pena dejar la escuela por ganar doscientos pesos diarios, a pesar de haber tenido complicaciones en la escuela, no ha dejado de estudiar. Al momento de la entrevista él se encontraba en segundo de preparatoria y refiere que durante el primer año tuvo tres materias reprobatorias, debido a que no entraba a clases; presentó los exámenes extraordinarios correspondientes y continuó estudiando. Planea terminar el bachillerato y posteriormente ingresar a una universidad para estudiar administración de empresas o mercadotecnia. En esta etapa de la vida de Saúl podemos observar como el trabajo juega un factor protector para que el continúe estudiando, pero también él muestra gran interés por seguir en la escuela.

Otro aspecto importante en la vida de Saúl, es el inicio de su vida sexual, la cual comenzó a los 13 años con una amiga suya, en esa ocasión hizo uso del condón. En la secundaria conoció a su actual pareja; él refiere que durante su vida sexual ha hecho uso frecuente del condón, sin embargo, a los 16 años se presentó un embarazo con su pareja debido a que en algún momento dejó de usarlo; ellos pensaron que como no se presentó el embarazo no pasaría nada y continuaron sin hacer uso de este. Él menciona que su pareja llegó hacer uso de la pastilla anticoncepción de emergencia (PAE) en tres ocasiones, en este lapso fue cuando se presentó el embarazo. Él tenía 16 años, refiere que al principio le fue difícil asimilar la noticia, pero con el paso del tiempo, las pláticas que ha recibido en el hospital y lo que él ha leído, le fue dando más importancia al embarazo en cuestión de los cuidados hacia su pareja y del futuro bebé.

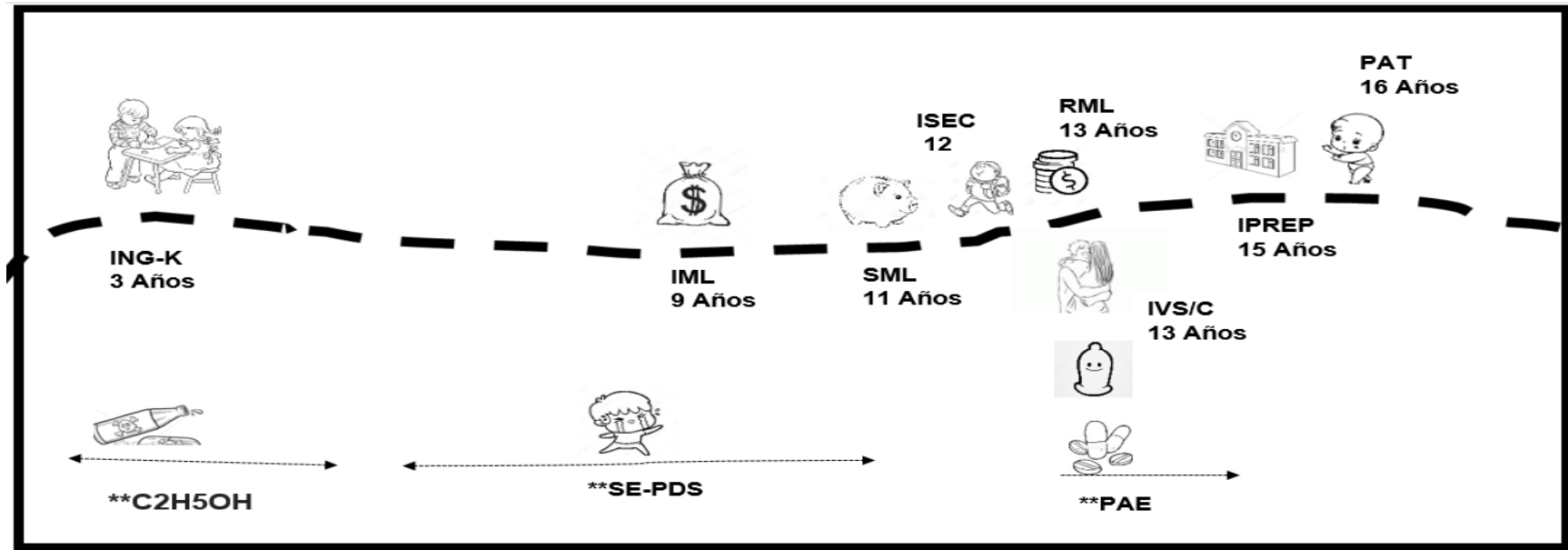
Una vez que confirmaron la noticia del embarazo mediante un ultrasonido, él acompañó a ella a casa de sus papás para darles la noticia, refiere que a partir de que los padres de ambos se enteraron, “todo fue diferente” debido a que la pareja comenzó a recibir más apoyo en cuestión de revisiones médicas. Menciona que les llamaron la atención y los regañaron en casa de ambos, sin embargo, para él “las cosas ya estaban hechas”; no se arrepiente a pesar de que en un principio llegaron a pensar en la posibilidad del aborto, sin embargo, no lo hicieron, él refiere que tenían miedo y no sabían cómo enfrentar la situación, no obstante, cuando les dieron la noticia a ambas familias, no se esperaban recibir tanto apoyo, él esperaba un regaño y consecuencias para ambos. Comentó que, por parte de la familia de su pareja, ha recibido apoyo económico al igual que en su familia de origen. Él ha platicado con su pareja sobre la posibilidad de vivir juntos, sin embargo, a Saúl se le complica debido a que asiste a la escuela y eso implicaría más gastos, sobre todo una vez que nazca él bebé, por eso no han optado por vivir en pareja.

Al momento de la entrevista Saúl se encontraba acompañando a su pareja en el hospital en el INPer, comenta que en dos ocasiones no le ha sido posible asistir por cuestiones laborales o de la escuela, como sucedió en esa ocasión que él debía estar en la escuela.

El entrevistado refiere que en la escuela donde él estudia ya están enterados del embarazo de su pareja, y él ha recibido apoyo por parte de sus maestros y de su orientadora. Para Saúl ha sido complicado compaginar el trabajo con la escuela y el embarazo de su pareja debido a que los fines de semana tiene que trabajar y entre semana dedicar tiempo a su pareja y asistir a la escuela, sin embargo, los maestros saben que si Saúl falta es por cuestiones laborales o familiares y de esta forma le apoyan dejándole trabajos extras que le permiten que siga estudiando.

Saúl se visualiza a futuro con una carrera concluida, un negocio de banquetes propio, un trabajo y estabilidad económica, se considera una persona ambiciosa y emprendedora, no planea tener más hijos.

Imagen 1. Trayectoria de Saúl



ING-K/ Ingreso al kínder	IVS/ Inicio de la vida sexual	**SE-PDS/ Separación de los padres se desconoce el momento exacto
IML/ Ingreso al mercado laboral	C/ Condón	**C2H5OH Consumo de alcohol se desconoce el momento exacto
SML/ Salida del mercado laboral	**PAE/Pastilla anticonceptiva de emergencia se desconoce el momento exacto	La línea punteada representa la trayectoria de vida
ISEC/ Ingreso a la secundaria	IPREP/ Ingreso a la preparatoria	◀▶ Indica un acontecimiento
RML/ Reingreso al mercado laboral	PAT/Paternidad	Durante la trayectoria

*Fuente: Elaboración propia conforme a las entrevistas retomadas del proyecto de la ENFADEA

“Algunos quieren ser médicos cuando estaban chicos... yo siempre quise tener una familia” Javier

Javier nació y se socializó en Campeche; actualmente tiene 17 años. Siempre ha vivido en casa de su abuelita materna junto a su mamá, la pareja de su mamá y sus hermanitos, ya que sus padres se separaron cuando él tenía tres años. Él cursó cuatro años en un preescolar privado, refiere que tuvo que cursar un año más porque en ese entonces hubo una reforma escolar. A los siete años ingresó a la primaria pública; a la edad de nueve años se incorporó al mercado laboral, trabajando como cobrador de pasaje en el transporte público, se desempeñó en esa actividad hasta los 12 años, una vez que concluyó la primaria ingresó a la secundaria y se salió de trabajar debido a las dificultades que le generaba trabajar y estudiar al mismo tiempo (Véase Imagen 2).

A la edad de 13 años inició su vida sexual, él menciona que se trató de una “relación casual” y no usó ningún método anticonceptivo. Un año después de iniciar su vida sexual comenzó a hacer uso del condón y a los 15 años su pareja de ese momento, empleó la pastilla del día siguiente.

Conoció a su actual pareja en la secundaria. Cuando decidieron ser novios, él fue a hablar con el padre de su novia para pedir su consentimiento; sin embargo, el padre no aprobó la relación de noviazgo con su hija, pero les dijo que primero se trataran y una vez que terminaran de estudiar, ya podrían formalizar, no obstante Javier y su novia continuaron saliendo, durante esta etapa mantuvieron su vida sexual activa haciendo uso de la pastilla anticonceptiva de emergencia (PAE). Él menciona que la utilizaron unas 12 veces, lo que generó que a ella le salieran quistes y le tuvieron que extirpar un ovario. En una ocasión Javier le dio el dinero a ella para que comprara la PAE, sin embargo, ella no quiso usarla y le dijo a él que “si Dios quería que se embarazara, pues se iba a embarazar”, en ese lapso ocurrió el embarazo.

Javier se enteró que iba a ser papá el día de su cumpleaños, para él la noticia le causó sorpresa, no se espantó ni tampoco lo veía como un problema, sino que empezó a planear como le iba a hacer para tener al bebé; él le preguntó primero a su pareja que era lo que ella quería hacer, sí quería tenerlo o no, porque él estaba

dispuesto a hacerse responsable del bebé, ambos coincidieron en que querían tener al bebé, así que él le planteó dos opciones: ir a hablar con los padres de ella o esperar a que se le notara el embarazo y posteriormente ir a hablar con su padres, esta última opción fue la que ella prefirió.

El plan de ambos era que, al embarazarse su novia, los padres de la joven la correrían y él la acogería en su casa, así que Javier habló con su mamá para preguntarle que condición le ponía para que su novia se fuera vivir con él en la casa de ella, su madre le dijo que la única condición era que él siguiera estudiando. Cuando los padres de la novia de Javier se enteraron que estaba embarazada la apoyaron y no resultó como Javier y su novia lo había planeado.

Durante la etapa del embarazo ella se quedó a vivir en casa de sus padres, Javier después de dos meses de embarazo intentó hablar con los papás de su novia, sin embargo, el padre reaccionó molesto y lo corrió de la casa, diciéndole que si no se marchaba lo golpearía. De esta forma le negó la oportunidad de hablar y ser partícipe del embarazo. Javier refiere que nunca lo han aceptado debido a que él antes era mujeriego, tomaba y se drogaba, es por eso que no lo querían para su hija.

Los primeros cinco meses del embarazo se seguían viendo a diario porque estudiaban cerca y él la acompañaba a su casa al salir de la escuela, después del quinto mes la sacaron de la escuela y ya sólo se podían ver cada dos semanas. Los papás de ella no le permitieron a Javier ningún tipo de ayuda durante el embarazo, sin embargo, él buscaba la manera de hacerle llegar las cosas con sus amigas sin que los padres de ella se dieran cuenta, por ejemplo, si ella tenía antojos, él le hacía llegar dinero con una amiga.

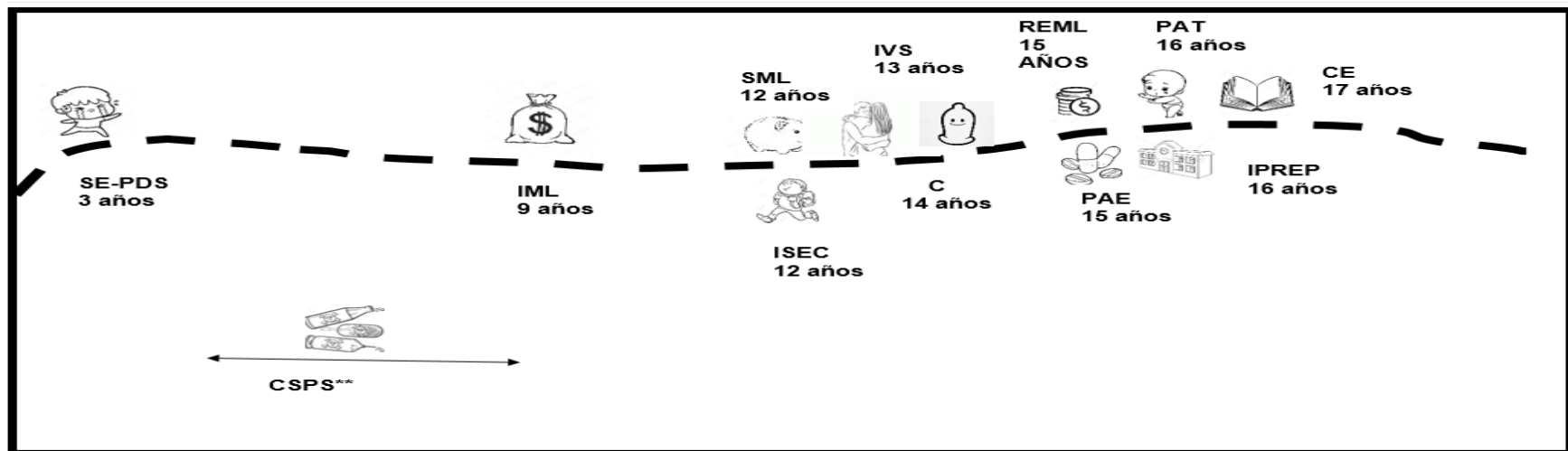
Esta etapa del embarazo concluyó con un parto que fue programado mediante cesárea, el día del parto Javier fue al hospital, pero el papá de su novia no le permitió entrar. Durante un día y medio Javier permaneció afuera del hospital a la espera de tener noticias; cuando le dijeron que su bebé ya había nacido y que todo estaba bien, él se puso a llorar. Él permaneció solo hasta que el vigilante le dijo que la iban a dar de alta y que no tenía caso que se quedara porque si salía el papá de su novia y lo encontraba iban a tener problemas.

Después de la cuarentena él pudo ver de nuevo a su pareja y posteriormente en una ocasión ella se quedó en casa sola con él bebé, debido a que sus padres se fueron a trabajar y ella aprovecho para llamarlo y fue así como Javier vio por primera vez a su bebé; él describe que al verlo se enamoró de él.

Ella registro al bebé como madre soltera debido a que se encontraba molesta con Javier, ya que sus padres no le contaron que él sí estuvo presente al momento del parto y él tampoco pudo ir a registrar al bebé porque se encontraba presente en el registro el papá de ella.

Él entrevistado se vislumbra concluyendo la preparatoria, sin embargo, terminar una licenciatura no está en sus planes, pero quiere trabajar arduamente para poder comprarse una casa y vivir ahí con su pareja y su bebé.

Imagen 2. Trayectoria de Javier



SE-PDS/ Separación de los padres	C/ Condón	CE/ Cambio de escuela
IML/ Ingreso al mercado laboral	REML/ Reingreso al mercado laboral	**CSPS/ Consumo de sustancias psicoactivas se desconoce el momento
SML/Salida del mercado laboral	PAE/Pastilla Anticoncepción de Emergencia	La línea punteada representa la trayectoria de vida
ISEC/ Ingreso a la secundaria	PAT/ Paternidad	◀▶ Indica un acontecimiento
IVS/ Inicio de la vida sexual	IPREP/ Ingreso a la preparatoria	Durante la trayectoria

*Fuente: Elaboración propia conforme a las entrevistas retomadas del proyecto de la ENFADEA

¡Ay tengo que trabajar, ah tengo que cuidar un bebé, tengo que sacar adelante una familia! Francisco

Francisco nació en el Estado de Hidalgo en el mes de Octubre de 1998, hasta la edad de 12 años vivió en ese Estado en casa de su abuelita paterna en el municipio de Apan Hidalgo, posteriormente residió en Pachuca y después se mudó junto con su familia al Estado de Zacatecas, duraron un año en la localidad de Tlaltengo Zacatecas y después se mudaron a Villas de Guadalupe en Zacatecas cuando él ya tenía 13 años; ahí permaneció hasta la actualidad, donde fue entrevistado (Véase Imagen 3).

En cuanto a su formación académica; el cursó la primaria y la secundaria en instancias públicas, refiere que en esa etapa no tuvo reprobaciones, sin embargo, al entrar a la preparatoria no aprobó el primer semestre, volvió a ingresar nuevamente a primer semestre, pero esta vez a un colegio de bachilleres de Zacatecas (COBAEZ).

A la edad de 13 años se integró al mercado laboral, primero ayudándole a su mamá en la venta de postres, posteriormente su hermana lo ayudó para que él entrara a trabajar en los recorridos turísticos de la Ciudad de Zacatecas. Trabajo en ello hasta los 16 años, posteriormente entró a laborar en un museo de ciencias, también de guía turista, ahí duro un año. Saliendo de ahí siguió estudiando, en esta etapa conoció a su novia, la madre de su bebé. Después de esto regresó a laborar, esta vez se incorporó como cajero en una empresa de venta de botanas.

En esta etapa del noviazgo él refiere que debido a que su novia vivía en ese momento con una amiga, él al salir de la escuela se iba inmediatamente con ella y pasaban la mayor parte del tiempo como si fueran esposos, ellos tenían la idea de vivir juntos. Su vida sexual la inició a la edad de 16 años y fue con la mamá de su bebé, refiere que se dio sin planearlo ni platicarlo previamente, un día se encontraban en casa de él viendo la televisión y ocurrió. Él menciona que hicieron uso de la PAE, pero a partir de ello, a su pareja se le presentó un desorden hormonal y al no presentarse el periodo menstrual, recurrieron a una prueba de embarazo, sin embargo, salió negativa. En otra ocasión continuaron sin utilizar algún método anticonceptivo. Él menciona que se confiaron y en esta etapa fue cuando ocurrió el

embarazo, cuando él tenía 17 años. Al momento de recibir la noticia no se lo esperaba. Menciona que primero se espantó y sintió temor de no poder afrontar las cosas, pero a la vez sintió alegría, para él fue algo muy bonito.

Una vez que se confirmó el embarazo no sabían cómo darles la noticia a sus familiares, la primera en enterarse fue su hermana mayor, quien primero lo regañó y después se emocionó al saber que sería tía. Pasó un tiempo y él se salió de su casa, dejando una carta donde explicaba que se iba para irse a vivir con su novia, sus familiares lo trataron de localizar por medio de llamadas y mensajes reclamándole su ausencia sin antes haber leído la carta, la cual desconocían, una vez que él les menciona haber dejado una carta, ellos la leyeron, sin embargo, él relata que continuó recibiendo reproches por parte de su familia por haberlos dejado.

Seis meses después regresó junto con su pareja para darle la noticia del embarazo a su familia, ellos no les creyeron y atribuyeron a ella que se trataba de una mentira para “amarrarlo”. Al no creerles, porque no se le notaba el embarazo, la llevaron para realizarse un ultrasonido y ahí se dieron cuenta de que ya tenía seis meses de embarazo, al darse cuenta la mamá de él se puso a llorar y su padre se disculpó con él, sin embargo, con ella nunca se disculparon, posteriormente fueron a darle la noticia a los padres de ella, ellos se molestaron al ver el ultrasonido y les cuestionaron el por qué no se lo dijeron antes; el cuñado de él lo quiso golpear, pero después lo aceptó.

Durante el transcurso de estos seis meses de embarazo, la pareja conocía de tiempo atrás a una doctora de un consultorio “similar” la cual les proporcionaba la atención necesaria y les daba “platicas”, les informaba sobre cuáles eran los cuidados que ella debía tener, que alimentos debía consumir, le proporcionó a ella vitaminas y ácido fólico. Durante esta etapa, ambos no contaban con un seguro por parte del trabajo y desconocían que el seguro de la escuela cubría estas cuestiones médicas. Esta etapa él la describe como “difícil”, debido que, a su corta edad, no encontraba un trabajo estable que le proporcionara un sueldo razonable y las prestaciones de ley. Después de que su familia tuvieron conocimiento del embarazo, ambas familias les ofrecieron su casa y la oportunidad de vivir juntos mientras se

estabilizaban, sin embargo él reflexiona que fue muy mal agradecido con ellos, debido a que mientras él estuvo laborando seis meses en un trabajo donde nunca le pagaron, él se aferró a permanecer ahí sin remuneración económica y al percatarse los padres de ella, le cuestionaban que hasta cuando él se iba a buscar otro trabajo y al escuchar esto, Francisco se molestaba y no escuchaba ningún consejo. Él refiere que “batalló” mucho hasta encontrar un trabajo donde le pagaran un sueldo razonable, tenía presente que antes del nacimiento del bebé, él tenía que solventar los gastos y después de que naciera él bebé, iban a tener más gastos.

Esta etapa del embarazo concluyó cuando se presentó el momento del parto; ella se comenzó a sentir mal y la llevaron al hospital para realizarse unos estudios, al llegar y entregar los estudios la atendieron y le comentaron a él que ya iniciaría con el trabajo de parto, pasó un lapso de tiempo y el doctor le notificó que habían dificultades debido a que ella presentaba un problema fuerte en los riñones y además de preclamsia, sin embargo ya la iban a intervenir, pero existía la posibilidad de que alguno de los dos no sobreviviera. Esta noticia lo preocupó mucho, a medio día le dieron la noticia de que su bebé ya había nacido y que podía pasar a ver primero a su esposa, al verla se espantó debido a que ella se encontraba llorando, él la consoló y le dijo que todo iba a salir bien, al salir de ahí él se puso a llorar y llamó a su mamá y a su suegra, quienes le dijeron que se tranquilizara, que ellas llegarían a acompañarlo y todo estaría bien. Posteriormente le avisaron a Francisco que ya podía pasar a ver a su bebé, quien se encontraba en la incubadora debido a una falla respiratoria, él describe que cuando vio a su bebé “fue el momento más bonito”, y que nunca lo va a olvidar. Durante este lapso se le presentaron complicaciones al momento de ingresar a visitarla, debido a que le pedían identificación y por ser menor de edad no contaba con ésta, refiere que después de argumentar y “pelear” que él era el esposo y que tenía que pasar a ver a su bebé, le permitieron el acceso. Dos días después dieron de alta a su pareja y un día después regresaron por su bebé, sin embargo, no les permitían llevárselo porque no tenían identificación, ante esto él les tuvo que mostrar su credencial de la preparatoria, pero no se las aceptaron por no ser oficial, él les interrogaba que si tenía que esperar a cumplir 18 años para poder regresar por su bebé, ante esto tuvo

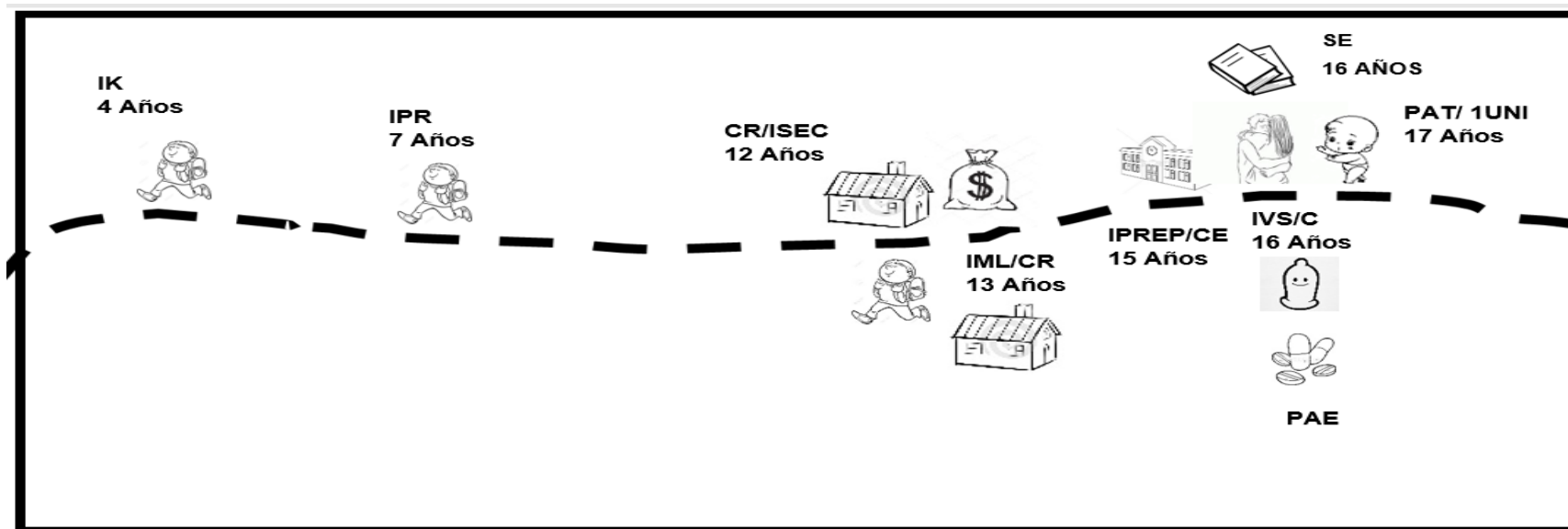
que intervenir su mamá y su suegra pidiendo que no fueran “ilógicos” si se trataba de dos menores de edad, finalmente les entregaron al bebé.

Una vez que nació él bebé, él se encontraba trabajando en una financiera, lugar donde tampoco le pagaban por diversos pretextos, uno de ellos era que al ser menor de edad, su documentación no podía ingresar para recibir las comisiones que le habían prometido y ahí le sugirieron que mientras se buscara un trabajo en las mañanas y continuara ahí por las tardes, así lo hizo, por las mañanas se metió a trabajar a un restaurante y por las tardes regresaba a trabajar en la financiera, sin embargo, esto implicaba que casi no viera a su bebé; ya que al irse, éste se encontraba durmiendo y al regresar ya estaba dormido, esto le generó dificultades con su pareja.

Francisco reflexiona y compara su situación con la de otros jóvenes que al igual que ellos, se encuentran en la misma situación de un embarazo en esta etapa, pero a diferencia de él, los padres los apoyan para que sigan estudiando y cree que para él lo correcto es ser responsable, trabajar ganarse las cosas y no pedir nada a los demás, para él primero está su hijo y en segundo plano ver la posibilidad de seguir estudiando. Para él es importante “sacar adelante a su hijo” y no que sus padres de ella o de él lo hagan.

Al momento de la entrevista Francisco ya se encontraba viviendo de forma independiente con su esposa y su bebé desde hace año y medio. No planean tener otro bebé debido a las dificultades que tuvieron con el primero. Él ha optado por seguir estudiando, sin embargo, el trabajo le limita esta posibilidad y ha contemplado el estudiar la preparatoria abierta, pues no puede compaginar la escuela escolarizada y el trabajo. Se visualiza a futuro concluyendo una carrera como programador y quiere procurar que su familia permanezca unida

Imagen 3. Trayectoria de Francisco



Simbología ²		
IK/ Ingreso al Kinder	IML/Ingreso al mercado laboral	C/ Condón
IPR/ Ingreso a la primaria	IPREP/ Ingreso a la preparatoria	SE/ Salida de la escuela
CR/ Cambio de Residencia	CE/ Cambio de escuela	PAT/ Paternidad
ISEC/ Ingreso a la secundaria	IVS/ Inicio de la vida sexual	1UNI/ Primera unión
		PAE/ Pastilla anticonceptiva de emergencia

*Fuente: Elaboración propia conforme a las entrevistas retomadas del proyecto de la ENFADEA

² La línea punteada representa la trayectoria de vida y los espacios ejemplifican el tiempo que transcurre entre cada acontecimiento.

“No, nada, a nadie le gusta la escuela” Omar

Omar nació en la delegación Coyoacán Ciudad de México en el año de 1998; al momento de la entrevista él tenía 19 años. Los primeros tres años vivió en San Pedro de los Pinos con sus abuelitos, su mamá y dos tías. Posteriormente su mamá consiguió trabajo en Cuernavaca y estuvo ausente un año. Durante ese lapso sus abuelitos se separaron, la mamá de Omar lo visitaba cada quince días y se quedaba con él. Posteriormente Omar se fue a vivir con su mamá una temporada a Cuernavaca, lugar donde cursó los tres años en un kínder privado, seguido de un año de primaria y regreso a vivir nuevamente con su abuelita, incorporándose a segundo de primaria. La mamá de Omar permaneció trabajando siete años en Cuernavaca y posteriormente regreso para vivir en Tláhuac con su hijo. La mayor parte del tiempo Omar se encontraba al cuidado de su abuelita debido a que su mamá se encontraba fuera y sólo regresaba los fines de semana para estar con él.

Él curso los seis años en una primaria privada, refiere que no le gustaba la escuela, lo que le gustaba era estrenar cosas; eso lo motivaba, pero después le aburría levantarse temprano y hacer tarea. Una vez que concluyó la primaria, se incorporó a una secundaria pública; este cambio él lo describe como “cambiezote”, ya que pasó de tener de 12 a 15 compañeros a tener de 20 a 32 compañeros en clase (Véase Imagen 4).

Él describe que había más libertad en la secundaria porque nadie los vigilaba y él menciona que ahí fue donde se “descarriló” él relata que le gustaba platicar y siempre buscaba “pleito” y los maestros nunca le decían nada. Si algún maestro le decía algo, Omar les “contestaba” y los maestros se quedaban callados, sin embargo, para él esto sólo duro dos bimestres y después lo corrieron de la secundaria. Uno de los motivos fue porque lo encontraron fumando marihuana en los baños; él menciona que se “descontroló” mucho en la secundaria, reprobó el primer año y debido a esto, su mamá lo mandó a Guadalajara lugar donde vivió un año con una tía y la pareja de su tía, una vez que concluyó el primer año de secundaria, lo regresaron a México y su mamá lo inscribió en una secundaria pública de “puras mujeres.” Refiere que cuando él ingreso apenas se estaban incorporando los hombres; había cuatro hombres por grupo y el resto eran mujeres,

de esta secundaria también lo corrieron, perdió un año y después lo mandaron a una secundaria pública que era justo “al revés”, esta tenía más hombres que mujeres. Él menciona que se aburría no iba a la escuela o se iba de “pinta”; en esa etapa él se salió de la escuela, se metió a un anexo en el que permaneció siete meses y una vez que salió de ahí terminó su secundaria a la edad de 16 años en el INEA presentando un examen único.

Él refiere que las únicas prepas que conoce son el Colegio de Ciencias y Humanidades sur porque un día se metió a vender paletas, y la prepa seis porque ahí trabaja su mamá; menciona que cuando escucha y ve a los niños llorar porque no les toca la preparatoria que ellos quieren, él se desanima porque piensa que si los demás que son buenos no les toca la opción de su preferencia, a él menos.

Él considera necesario estudiar, porque para él “los padres nunca deben estar debajo de los hijos” él quiere que el día de mañana su hijo no le digan que quiere ser como alguien más, sino como su padre. Él considera que podría ser un “marihuano” sin embargo quiere enseñarle a su hijo otros valores.

Él se incorporó al mercado laboral a los 14 años. Cuando se encontraba en el anexo, un “padrino³” lo invitó a trabajar en un local arreglando y vendiendo celulares; laboró ahí alrededor de 11 meses, en ese entonces él tenía una novia, de la cual se encontraba muy enamorado, creía que era el amor de su vida y se quería casar con ella, posteriormente ella se fue con otra persona, lo que ocasionó que él se volviera a drogar y consecuentemente lo anexaran, en ese entonces tenía 15 años.

En ese lapso trabajó en varias actividades: lavando carros y limpiando parabrisas. A la edad de 18 años entró a trabajar en “Taco playero”; él describe que ese fue su primer trabajo oficial, él lo considera así debido a que fue la primera vez en que firmó una nómina para recibir su sueldo. Ahí laboró cuatro meses debido a problemas externos del local. Posteriormente él se puso a vender paletas y se dedicó a esto alrededor de siete meses; ahí fue donde conoció a Vanesa su actual pareja. Comenta que, al mes de novios, él se la llevó a vivir a su casa de él. A los

³ En México los anexos funcionan bajo el modelo de padrinos o consejeros, son personas que han cumplido su estancia en estos lugares y auxilian a otros compañeros. Para efectos de esta investigación no se ahonda a profundidad este tema debido a que no es el objetivo principal.

tres meses de vivir juntos ella se regresó a su casa, debido a que él no tenía trabajo y prácticamente la mamá de él era la que los “mantenía”.

Después de esto él se puso a buscar trabajo, lo encontró en “Pizza” él comentó que ahí es un lugar donde aparte de brindarles trabajo les ayudan a las personas en situación de calle y drogadicción una vez al año, para emprender un negocio o algo que les permita su “libertad” para independizarse y poner su propio negocio. Así como estudiar y comprar su propio departamento. Él menciona que en el lugar donde actualmente vive hay muchos departamentos y él tiene trabajo con que solventar una renta, lo único que le falta es estudiar.

Omar menciona que cuando él buscaba este último trabajo era porque ambos creían que ella estaba embarazada; sin embargo, en ese momento no lo estaba, ella le daba unos “sustos” a él diciéndole que creía que estaba embarazada, pero como ella es anémica, él no le daba gran importancia. Dos meses después de que el ingreso a trabajar en “Pizza” ella le pidió que le comprara una prueba de embarazo. Una vez que ella confirmó el embarazo, le envió una foto diciéndole “te vamos a hacer más feliz”. Él asume que ella lo expresó refiriéndose a una futura niña, debido a que ella sabe que Omar quiere una niña.

Omar inicio su vida sexual a los 11 años, recuerda esta primera vez como algo que nunca olvidará porque fue una experiencia desagradable; en esa ocasión no hicieron uso de ningún método anticonceptivo, él comenta que casi nunca ha hecho uso del condón porque no le gusta, y a pesar de ello nunca ha tenido alguna infección.

Describe a su papá como una persona agresiva e impulsiva, en una ocasión mientras ambos padres discutían, él le rompió la nariz a su mamá, por eso su madre nunca le volvió a permitir convivir con él. Un vecino de Omar que es psicólogo un día le comentó que a las personas les llega a afectar cuando no tienen la imagen paterna de su padre, él reflexiona y menciona que ha convivido con puras mujeres y debido a esto tiene rasgos “afeminados”, lo que ocasionó que en la escuela lo molestaran los demás niños. En una ocasión un compañero de la primaria lo llamo “puto”, él se enojó y le rompió la pierna. Él reflexiona que la agresividad siempre ha sido su problema en la escuela. Para Omar la figura paterna que ha tenido es la de

su abuelo a quien veía cada quince días y lo considera “un buen hombre”. Cuando él tenía 14 años su mamá le descubrió unos condones y se dirigió hacia su abuelito de Omar para pedirle que hablara con él porque ya se encontraba en “la edad de la punzada” Omar escuchaba esto y sólo le ocasionaba gracia.

Omar describe que su primera experiencia con la marihuana fue a los 11 años, reflexiona que no se empezó a drogar por los problemas sino por “curiosidad” y el querer “experimentar”. Recuerda que cuando iba en cuarto de primaria él tenía noción de las drogas y les explicaba a sus amigos sobre ellas, hasta que llegó un punto en el que él quiso comprobar si era cierto lo que él sabía de estas sustancias. Donde él vivía tenía unos “amiguitos” mayores que él y a Omar le gustaba juntarse con personas más grandes que él; reflexiona que nunca le ofrecieron ninguna sustancia psicoactiva, lo primero que él consumió fue un cigarro de tabaco, recuerda que su mamá y su tía fumaban cigarro, él le robaba a su tía cigarros; una vez que él terminaba la tarea, ella lo dejaba salir, él recuerda que su tía era muy controladora. Él fumaba en su cuarto debido a que la mayor parte del tiempo se encontraba solo. Omar pasó de consumir cigarro a consumir marihuana una vez que sus vecinos lo hicieron participe de esta primera experiencia, él relata que “es lo más hermoso” que le ha pasado; para Omar los efectos que le genera la marihuana le producen un sinfín de sensaciones.

Al momento de la entrevista Omar comentó que ya no consumía tanta marihuana debido al embarazo de su pareja; él tuvo que modificar ciertas acciones como restringirse a la hora de fumar.

Describe que la primera vez que su mamá lo encontró “drogado” le pegó. Cuando él entro a la secundaria ya había probado un sinfín de sustancias psicoactivas, lo que llama como “canasta básica”; ha estado anexado ocho veces, la primera vez que estuvo anexado fue a los 14 años y la última vez a los 17 años. Refiere que el anexo más que contribuirle a una rehabilitación, le incentivo más su curiosidad debido a que en ese lugar constantemente se la pasaban hablando de sustancias psicoactivas. Omar pasó de una etapa de experimentación a una etapa fuerte de drogadicción, al momento de la entrevista el refirió que su consumo ya era

mínimo a partir del embarazo de su pareja, debido a que ella se molestaba con él. Omar reflexiona sobre toda su trayectoria con el uso y abuso de estas sustancias y muestra preocupación debido a que nunca pensó que podría llegar a tener un bebé y ese bebé se formaría de toda la “mezcla de mierda” que él consumía.

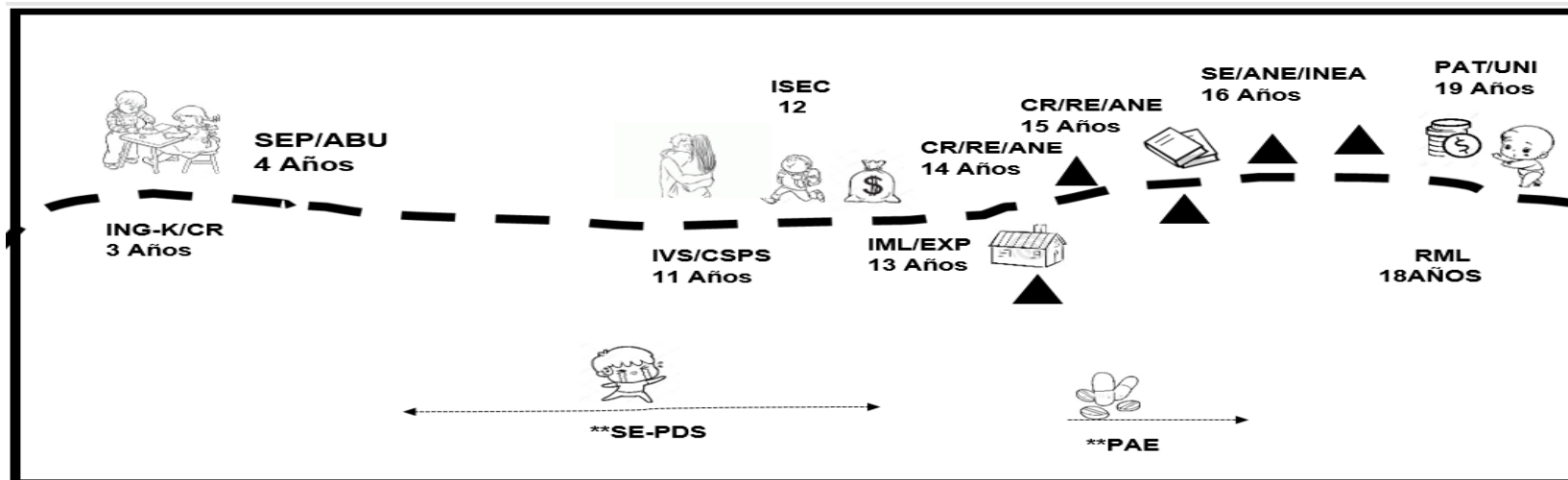
Omar narra que cuando fue con su pareja al primer ultrasonido, lo que le preocupaba era que el bebé estuviera completo y sano, una vez que le dijeron que el bebé estaba bien, él se sintió “la persona más feliz del mundo”, él considera que es la mejor noticia que le han dado en toda su vida. Cuando él le dio la noticia a su madre de que iba a ser papá, ella se encontraba molesta y le contestó “algo feo”, posteriormente lo abrazó, lo felicitó y le dijo que era lo mejor que le iba a pasar en la vida. Él relata que después de la noticia del embarazo, su familia lo ha tratado muy bien y se encuentran muy felices por el acontecimiento, incluso están felices también con su pareja.

En un principio él relata que ella llegó a pensar en el aborto, sin embargo, él no quiso debido a que se trataba de su bebé, reflexiona que con el paso del tiempo asumieron su responsabilidad y continuaron con el embarazo.

El entrevistado relata que la noticia de que va a ser papá lo ha hecho muy feliz, para él es un evento único y trascendente en la vida de una persona, él quiere ser un buen papá y quiere que su hijo le tenga la confianza de contarle todo, a él le hubiera gustado tener un papá con quien hablar de cosas de “hombres” sin embargo no lo tuvo y por ende la persona con la que cuenta es su abuelito, a quien llama “padre”, de él ha recibido consejos.

Cuando se le pregunto sobre cómo se vislumbra en un plazo de 10 años él respondió que se visualiza como gerente, como buen padre y esposo.

Imagen 4. Trayectoria de Omar



Simbología⁴

ING-K/ Ingreso al kínder	CSPS/Consumo de sustancias psicoactivas	RE/reingreso a la escuela INEA/ INEA
CR/Cambio de residencia	ISEC/ Ingreso a la secundaria	ANE/Anexo
SEP-ABU/ Separación de abuelos	IML/ Ingreso al mercado laboral	SE/ Salida de la escuela
IVS/ Inicio de la vida sexual	EXP/ Expulsión de la escuela	PAT/ Paternidad
**SE-PAD/ Separación de los padres se desconoce el momento	**PAE/ Pastilla anticoncepción de emergencia se desconoce el momento	UNI/ Unión

*Fuente: elaboración propia conforme a las entrevistas retomadas del proyecto de la ENFADE

⁴La línea punteada representa la trayectoria de vida y los espacios ejemplifican el tiempo que transcurre entre cada acontecimiento.

¡Bueno otro bebé! ¡Ahora si va a ser niño! Juan

Juan nació en Nicolás Romero Estado de México en el año de 1995, al momento de la entrevista tenía 22 años. Vivió en este lugar hasta la edad de cuatro años con sus padres, posteriormente se mudaron a la Higuera, donde vivieron en casa de su abuelito materno, a los ocho años cambió nuevamente de residencia para vivir en la Bonfil en el Estado de México, lugar donde radica actualmente y cuya casa es rentada.

Juan sólo estudio el kínder y la primaria, a los ocho años se incorporó al mercado laboral; él refiere que ya no quiso seguir estudiando para poder ayudarle a su mamá con los gastos. Su primer trabajo fue en una tortillería, ahí laboró cuatro años para después trabajar como hojalatero durante un año, los siguientes tres años laboró como albañil; alrededor de los 15 años, se metió a trabajar en una empresa distribuidora de aceite, lugar donde permaneció dos años y medio; a los 18 años regresó a trabajar como albañil, esta vez sólo duro un año ahí, para después incorporarse a trabajar en un auto lavado, lugar donde permaneció medio año y regresó nuevamente como albañil, una vez que concluyó la obra, él regreso a trabajar en una tortillería, lugar donde actualmente se desempeña (Véase Imagen 5).

A los 15 años Juan conoció a la que sería su primera novia y la madre de su primer bebé, duraron tres años juntos y luego se separaron, quedaron en común acuerdo que él le daría dinero para él bebé, pero ya no seguirían juntos. A la edad de 20 años volvió a ser papá, en esta ocasión la madre de su bebé se fue sin previo aviso y ya no regresó, tiempo después Juan se enteró que la madre de su segundo bebé se había casado y ya tenía otro bebé. A los 22 años Juan conoció a su actual pareja, la cual al momento de la entrevista tenía cinco meses de embarazo. Él describe que nunca ha utilizado un método anticonceptivo debido a que no los conoce y empezó a saber de su existencia cuando se encontraba con su segunda pareja a la edad de 20 años. Él menciona que ya tenía conocimientos sobre el condón y la pastilla del día siguiente, sin embargo, no quisieron hacer uso de ellos.

Inicio su vida sexual a los 15 años, esta primera experiencia fue con su novia de ese momento y en esa primera ocasión fue cuando ocurrió el primer embarazo.

Él describe que cuando su pareja le dio la noticia del embarazo, sintió mucha emoción y en lo primero que pensó fue “¿a quién se iba a parecer?”. Posteriormente comento la noticia con su mamá, quien le dijo que le “echara ganas” y a su vez le interrogó sobre qué haría al respecto y él respondió que se iba a juntar con su pareja, y así lo hicieron. Vivieron en casa de los papás de su pareja; en ese momento él trabajaba como albañil. Una vez que nació la bebé ellos comenzaron a tener problemas debido a que su familia política intervenía constantemente en la relación de ambos; como él salía tarde del trabajo, los padres de su pareja le decían a ella que Juan la engañaba y fue así como finalmente la relación terminó. Antes de esta separación él le propuso a su pareja que se fueran a vivir a otra parte, sin embargo, ella no quiso y optaron por separarse luego de tres años de relación.

Tiempo después conoció a la que sería su segunda pareja y la madre de su segunda bebé. El embarazo se dio inmediatamente una vez que comenzaron con su vida sexual. Cuando él recibió la noticia de que su pareja estaba embarazada, él se emocionó nuevamente al pensar en la posibilidad de que podría ser niño, él se encontraba muy contento con la noticia, sin embargo, notó que a ella la noticia no le generaba el mismo sentimiento, por consiguiente, le planteó que, si ella no lo quería, que entonces lo tuviera y se lo diera, ya que él se haría responsable del bebé. Tuvieron tres años de relación y vivieron juntos en casa de los padres de ella, él describe que dejó de ver a su segunda hija cuando ésta tenía un año, debido a que la joven se fue y ya no regresó. Durante este tiempo, él se quedó en casa de ella esperándola, pero al ver que ella no regresaba y que su familia política lo empezaba a correr, él decidió irse a casa de su mamá, tiempo después ella regresó, pero ya casada con otra persona.

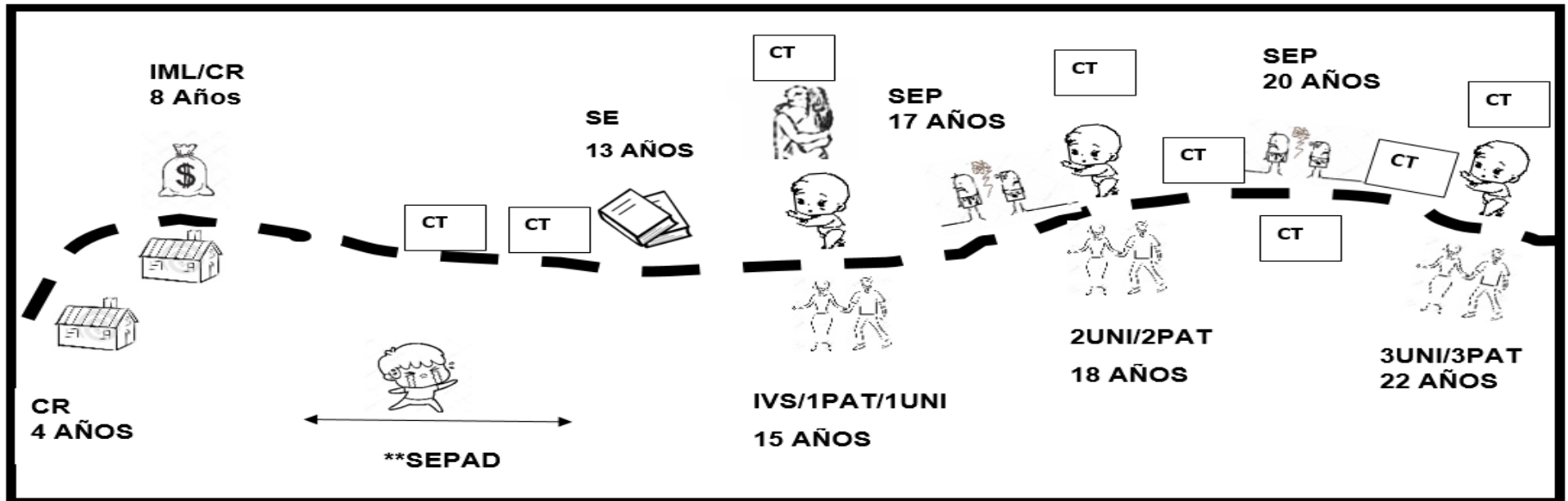
En esta etapa Juan continuaba viendo a su primer bebé cada ocho días, a veces la visitaba o llevaba al parque, no obstante, se le hacía difícil porque tenía miedo de que su segunda pareja se molestara con él por esta situación, sobre todo por los gastos que él debía cubrir con su primera hija. Durante el transcurso del embarazo de sus dos primeras parejas, él las acompañó a sus revisiones médicas y de ser necesario en casa, él “hacía todo lo que hace una mujer.” Sin embargo, después de un tiempo la madre de su primer bebé ya no le siguió permitiendo que

viera a su hija argumentando que su actual pareja se molestaba. La madre de su segunda bebé tampoco le permitió seguir viéndola.

Tiempo después Juan se fue a rentar y vivir solo, en una ocasión conoció durante una fiesta a su tercer y actual pareja con la que está esperando un bebé, el narra que está muy emocionado como si fuera su primer bebé y quiere que se parezca a ella porque se le hace muy hermosa. A pesar de que ella es menor de edad él decidió continuar con la relación debido a que la madre de ella se encontraba feliz por la relación de ambos.

Al momento de la entrevista Juan planteó que a futuro le gustaría estudiar y prefiere que su pareja al igual que él también se meta a trabajar para que los dos salgan adelante. Espera que su bebé tenga una mejor vida de la que tuvo él. Cuando se le preguntó sobre si después de su tercer bebé usaría algún método anticonceptivo, refirió que a ella le colocarían el implante subdérmico en el INPer, y que actualmente él ya sabía cómo se usaba el condón porque su tío le mostró un video para enseñarle.

Imagen 5. Trayectoria de Juan



CR/Cambio de residencia	1PAT/ Primera paternidad	3UNI/ tercera unión
IML/Ingreso al mercado laboral	1UNI/ Primera unión	3PAT/ tercera paternidad
CT/Cambio de trabajo	SEP/Separación	**SEPAD/ Separación de los padres se desconoce el momento exacto
SE/Salida de la escuela Primaria	2UNI/Segunda unión	
IVS/Inicio de la vida sexual	2 PAT/ segunda paternidad	

*Fuente: Elaboración propia conforme a las entrevistas retomadas del proyecto de la ENFADEA

Consideraciones finales

El análisis de las transiciones a la vida adulta permitió ver que la mayoría de los varones siguieron una trayectoria normativa donde primero se incorporaron al mercado laboral mientras estudiaban, posteriormente se dio la salida de la escuela y por último la entrada en paternidad.

En todos los casos, excepto Omar, la salida de la escuela y el inicio del trabajo se dieron de forma simultánea, aunado a ello se evidenció la existencia del trabajo infantil al inicio de su trayectoria laboral, lo que limitó sus posibilidades de disfrute de cada una de sus etapas y aceleró sus transiciones a la adultez. Por otra parte, existe la presencia de la salida de la escuela como resultado de la expulsión del alumno lo que pone de manifiesto que en algunos casos la escuela no es un factor protector sino expulsor.

Una de las principales características familiares de estos varones fue la separación o divorcio de los padres, mismos que llevaron a que las mujeres se convirtieran en jefas de familia y proveedoras del sostén de sus hijos.

Por lo que se refiere al ingreso al mercado laboral, para los varones la edad promedio fue a los 10.6 años. Entre los factores que llevaron a estos varones a incorporarse al mercado laboral fueron la existencia de una gama relativamente amplia de posibilidades de empleo informal menos calificado y más flexible, aunado a ello la necesidad de estas familias por incorporar a más miembros del hogar para la obtención de recursos monetarios. En este sentido se puede apreciar un panorama marcado por los roles de género en el cual el varón se incorpora al ámbito laboral para cumplir su rol de proveedor aunado a ello las cuestiones socioeconómicas adversas, mismas que principalmente afectaron a los jóvenes que no contaban con ambos padres.

Al igual que en las transiciones de salida de la escuela y de ingreso al mercado laboral, se aprecia que la edad media al inicio de la vida sexual se situó a temprana edad en los 13.6 años. Ello indica que ya se encontraban laborando una vez que iniciaron su vida sexual a excepción de Omar quien primero inició su vida sexual y después se incorporó al mercado laboral. El inicio de ésta estuvo marcado

por el conocimiento parcial de los métodos anticonceptivos, así como el uso desmedido de la pastilla anticonceptiva de emergencia.

Con respecto a la escolaridad, se observó, que entre las razones por las cuales Javier y Saúl pudieron continuar estudiando el Nivel Medio Superior, se debió gracias a que contaban con el apoyo económico y moral de ambos progenitores en contraste con los que sólo alcanzaron la primaria y secundaria.

En el caso de los dos varones que continuaban estudiando postergaron la primera unión, lo que revela el papel de la escuela como factor protector así como la importancia que recobra el proyecto educativo a partir de su futura paternidad, en contraste con los que no se encontraban estudiando y que realizaron su ingreso a la vida marital una vez que se dio el embarazo de su pareja, no obstante al igual que los primeros una vez que se enteran de su futura paternidad expresan el deseo de retomar su proyecto educativo. Por lo que respecta a la entrada en paternidad ésta se dio en promedio a los 16.6 años, esta fue la última de las transiciones a la edad adulta.

En conclusión, más que un patrón normativo, en los varones se asocian condiciones adversas que limitan las aspiraciones personales y educativas, orillándolos a cubrir las necesidades económicas del hogar y por consecuencia la salida de la escuela. Es así como el trabajo retoma mayor importancia, debido a que éste también consolida la vida en pareja, en tanto que su estancia en la escuela influye en gran medida para que ellos posterguen la primera unión marital.

Capítulo IV

La salida de la escuela y el ingreso al mercado laboral de los varones adolescentes

El objetivo de este capítulo es profundizar en el análisis de las experiencias de vida mediante los sentidos y significados que se otorgan en el embarazo por parte de los varones que fueron padres y/o embarazaron a su pareja, lo que nos permitirá comprender el impacto del embarazo adolescente en su trayectoria y las restringidas opciones que tienen los varones al momento de realizar sus transiciones a la edad adulta. Se procura discernir e identificar en qué medida la paternidad temprana influyó en su trayectoria educativa y laboral, para ello se retoma la Teoría Fundamentada propuesta por Glaser y Strauss (1967).

El capítulo se encuentra dividido en dos secciones, en la primera se presenta un análisis de los factores asociados a la salida de la escuela. En tanto que en un segundo momento se analiza el ingreso al mercado laboral para poner en evidencia las dificultades que se les presentaron al momento de realizar esta transición.

Aspectos asociados a la situación económica y familiar

Ya no quise para ayudarle a mi mamá

La salida de la escuela de los entrevistados fue a muy temprana edad y se vio fuertemente permeada por las condiciones socioeconómicas adversas que limitaron las posibilidades de poder estudiar; además de ello se encuentran las características de la familia, entre las que destacan la jefatura del hogar a cargo de la mujer en ausencia del padre. En el caso de Juan su salida de la escuela es clara muestra de que no tenía opción de seguir estudiando debido a que su mamá era la jefa de familia, por lo tanto, trabajaba y no tenía quien cuidara de él y de sus dos hermanitos, Juan describe que ya no “quiso” estudiar para poder contribuir a su hogar con el rol de proveedor, esta es muestra de una salida de la escuela permeada por la precariedad y por la falta de oportunidades.

Ah, porque este, cómo se llama, pus ya no, bueno, ya no quise para ayudarle a mi mamá a pus ahora sí que con los gastos de la casa y ayudarla con mis hermanos

(Juan, 22 años, 15 años al momento del embarazo de su pareja, Edo. Méx. Empleado en tortillería).

En algunos casos la necesidad de trabajar los incorpora abruptamente a la adultez, ellos no tienen la elección de permanecer en la escuela debido a que su situación económica y familiar les restringe este derecho y les limita vivir cada una de sus etapas en su respectivo momento; es así como el contexto familiar y económico influye para que ellos realicen de forma acelerada sus transiciones a la adultez. En el caso de Juan es claro que tuvo que incorporarse a trabajar por la situación económica familiar en la que se encontraba cuando era pequeño, lo que no le permitió elegir el no trabajar, él se vio fuertemente impulsado a laborar para contribuir a los gastos del hogar “Mmm pues en vez de... jugar, tenía que trabajar ¡todo eso!, en vez de salir a un campo, a un día de parque, bueno sí, un fin de semana pues tenía que trabajar (...)” (Juan, 22 años, 15 años al momento del embarazo de su pareja, Edo. Méx. Empleado en tortillería).

Expulsión de la escuela

Otra de las razones asociada a la salida de la escuela es mediante la misma institución educativa que funge como factor expulsor debido a el consumo de sustancias psicoactivas dentro de la escuela; en algunos casos el sistema educativo no cuenta con personal capacitado que atienda y canalice oportunamente a sus estudiantes que se encuentran con problemas en el uso y abuso de sustancias psicoactivas. La solución a esta problemática es expulsándolos del sistema institucional, lo que genera una desventaja para ellos, ya que afuera del sistema educativo se encuentran más vulnerables y susceptibles a continuar con este tipo de conductas; en este sentido la escuela no juega un papel protector, sino más bien expulsor.

Sí, pues no me duró mucho mi gusto de mi primera secundaria, nada más estuve dos bimestres, cuatro meses y me corrieron, me cacharon fumando mota en los baños (risas) y entonces me descontrolé mucho en la secundaria (Omar, 19 años, 19 años al momento de embarazo de su pareja, CDMX, mesero).

Tanto que, en algunos casos, la escuela en sí misma no representa un incentivo para estudiar. Debido a esto los jóvenes precipitan su salida de la escuela mediante acciones con futuras consecuencias como la expulsión del sistema educativo. Cabe resaltar que en el caso de Omar no fue decisión de él salir de la escuela, más bien fueron sus acciones negativas las que contribuyeron para que el sistema educativo lo expulsara sin ofrecerle alternativas a donde ir para solucionar su problema de adicción "(...) Pues me aburría y no iba a la escuela, me iba de pinta" (Omar, 19 años, 19 años al momento de embarazo de su pareja, CDMX, mesero).

Percepción de la escuela antes del embarazo de su pareja

A nadie le gusta la escuela

Actualmente para acceder al sistema de educación medio superior se tiene que presentar un examen de ingreso, lo que representa para algunos un obstáculo para poder continuar estudiando debido al rezago académico que perciben tener, así como la falta de oportunidades, y las pocas opciones que brinda el sistema educativo para continuar estudiando.

Sí, la verdad sí, pero cuando escucho y veo a niños llorar, de que no les toca donde ellos quieren pues es así como de "sí ellos que son buenos, no les tocó, yo que estoy bien tonto y bien atrofiado ya (risas) pues menos", pero no hay problema dice mi mamá que a lo mejor este año puedo entrar, siempre y cuando pues yo cumpla con todos los aciertos (Omar, 19 años, 19 años al momento de embarazo de su pareja, CDMX, mesero).

En algunos casos existe un rezago académico marcado por la falta de interés que ellos tienen hacia sus estudios, expresan que se les complicaba y atribuyen esto a diversas inquietudes. Podemos inferir que, al encontrarse en la adolescencia, se situaban en una etapa donde experimentar otras cosas como las drogas o el trabajar, les representaba más interés en comparación con la escuela, tal vez por ello se presentó un bajo aprovechamiento escolar.

Pues al principio bien, pero ya cursando segundo grado ya empecé a tener más complicaciones, en tercero ya fue cuando igual tuve mayores complicaciones, pero todo bien (...) Mis inquietudes, no me enfocaba tanto ya en el estudio y fueron mis

complicaciones, ya después en promedio. No reprobé, pero sí bajé mi promedio, por lo mismo de mis inquietudes, de que había, no sé, fiestas o así. Entonces esas fueron mis complicaciones que no me enfoque al 100 % en el estudio (...) Al principio fue cuando tuve más complicaciones, sí reprobé el primer grado, ya pasando a segundo, al principio me costó otra vez agarrar en ritmo, pero ahorita voy, bueno estoy estable no tengo mayor complicación como en primer grado (...) Sólo reprobé tres materias, pero las pasé y ya seguí normal (...) Por lo mismo de la secundaria, iba entrando y pues quería conocer que había, entonces no entraba a mis clases, estaba a fuera y lo que más me afectó fueron las faltas. Y entonces eso fue lo que, lo que me hizo que reprobara yo esas tres materias (Saúl, 17 años, 16 años al momento del embarazo de su pareja, Edo. Méx. Estudiante y mesero).

En algunos casos se evidencia claramente la falta de interés por parte de ellos.

No, nada, a nadie le gusta la escuela (risas) no, no, no, más bien que, no, no me gustaba la escuela, me gustaba eso sí estrenar cosas y acá me motivaba, las primeras, que será el primer bimestre, pero ya después me aburría, levantarme temprano, hacer tarea (Omar, 19 años, 19 años al momento de embarazo de su pareja, CDMX, mesero).

Re significación de la escuela a partir de paternidad

¡(Darle) una mejor vida de la que yo tuve a mi bebé!

En algunos casos, cuando ya han salido de la escuela dedicándose al trabajo y ante la noticia de su próxima paternidad, estos jóvenes se plantean la idea de continuar o de retomar sus estudios "(...) no sé a lo mejor, no sé todavía, pero sí quisiera estudiar algo para... para más adelante darles una buena vida ¡una mejor vida de la que yo tuve a mi bebé!" (Juan, 22 años, 15 años al momento del embarazo de su pareja, Edo. Méx. Empleado en tortillería).

Una vez que se saben futuros padres, pareciera ser que la escuela se torna necesaria para ellos debido a que ahora serán los que educan y, por ende, quieren que sus hijos estudien, aun cuando antes de ello, la escuela no era prioritaria.

Porque los padres nunca deben de estar debajo de los hijos, ¿en qué se va a basar tu hijo? ¿en otro sujeto? mejor que se fije en mí. Yo no quiero que mi hijo el día de

mañana me diga “no mames yo quiero ser como ese”, no, “yo quiero ser como tu papá” a huevo. Ahí es cuando dices ¿a poco estoy haciendo un buen trabajo como padre?, pero... sí no tienes estudios, si soy un vil mesero, ¿qué le voy a enseñar a mi hijo?, a sacar propina, a vender mejor cosas. Sí podría ser marihuano, podría ser lo que sea, pero yo sí quiero tener algo con que decirle a mi hijo “mira, primero lo que deja y después lo que apendeja”, para merecer primero hay que sufrir, así de sencillo (...) (Omar, 19 años, 19 años al momento de embarazo de su pareja, CDMX, mesero).

La escuela se re significa a partir de la llegada de un hijo debido al ejemplo tan importante que es para ellos ser quien guía y educa.

Me veo bien, me veo bien, me veo ya acabando mi carrera, son diez años, ya acabé una carrera ya estoy empezando la otra, empezando quizá otra carrera, una especialidad o no lo sé. El chiste es no dejar de estudiar para que mi hijo entienda que en la vida siempre todos los días tienes que estar aprendiendo tienes que estar aprendiendo, sino también podría servir para volverlo ambicioso. Yo le leo a Claudia en su panza, cuando se vino, en, en las noches, ahí tengo mi libro de cuentos pero ya lo rompimos porque ese no estaba bueno pa bebés (risas) ay no, el de Hansel y Gretel matan a los niños y luego en la de caperucita roja, la ma, destripan al lobo, entonces no, ese no está bueno para los niños, pero leo, leo, tengo mis libros en mi cuarto, le leo porque quiero que nazca bien, que sea inteligente, que sea un chicharito, que le apasione la lectura, y no... (Omar, 19 años, 19 años al momento de embarazo de su pareja, CDMX, mesero).

Algunos adolescentes consideran que la superación personal y la mejora del lenguaje reside en la lectura. Se inician en ella, gracias a mentores que los incentivan a estudiar.

Porque la lectura es... es el vocablo, es, es el todo y se lo puedo decir por vivencia y experiencia propia, yo me alejé un buen tiempo de la escuela, y me empecé a pegar a la calle y hablaba como un total un niño de la calle (...) y ese güey fue el que me empezó a regalar libros, él me regalaba libros, me regalaba libros, “léete este, léete el otro”, y “ya acabaste este” “no” “acabalo, acabalo” y me presionaba y los acababa y hora te va el otro y el otro. Y yo me fui dando cuenta que al leer uno empieza a tener una mejor perspectiva, no solamente (de) las cosas, sino de uno mismo, uno mismo ya puede decirle a una persona correctamente lo que piensa y lo que siente, sin una grosería, sin una mala palabra, osea te puedes expresar sin tanto alarde y... (Omar, 19 años, 19 años al momento de embarazo de su pareja, CDMX, mesero).

En el caso de Francisco lo más importante es el bebé y después retomar el aspecto académico.

No estoy umm despreciando el estudio, pero digo primero está tu hijo o tu hija, él va a estar primero y ya después puedes ver la manera de seguir estudiando, de retomar tus estudios, pero primero tienes que sacar adelante a él (Francisco, 18 años, 17 años al momento del embarazo de su pareja, Zacatecas, empleado en una tienda).

Sin embargo, observa la responsabilidad y los gastos que implican ser padre, por lo que él reconsidera la idea de ejercer una carrera, si bien antes del embarazo de su pareja hubiese sido más factible sólo dedicarse a estudiar, pareciera ser que no existía un motivo para estudiar, a partir de su bebé ya existe una razón para visualizarse académicamente.

Y mis planes no son de decir “ay ya terminé la preparatoria, ya” no, yo quiero llegar a hacer una carrera y ejercer la carrera, no nada más quedarme así de que ay mira ya tengo el papelito (...) Programación. Sí me, me llama mucho la atención. Me gusta mucho eso de, de lo de la programación de los eh admiro mucho a las personas que tienen eh ¿cómo le podría llamar?, talento para hacer cosas tan grandes en circunstancias tan necesi, umm, necesitados. Por ejemplo, Mark Zuckerberg el de Facebook, que él con una idea que le dieron unos tipos, él sacó un imperio que ahorita todo el mundo utiliza Facebook. Y es lo que a mí me gustaría hacer, lo que le digo a mi esposa, a mí me gustaría llegar a, a decir mira esa aplicación o esa cosa yo la hice, yo lo invente o algo así, osea y es por eso que yo no me quedo de brazos cursados así de que hay, no pus ya nada más me quede con esto de preparatoria, no osea yo si busco la manera he estado buscando la manera de volver a retomar los estudios, le digo, volví pero pues por parte del trabajo que no me, no me lo permitieron, al principio sí fue así de que “ah, sí está bien, vete” pero después fue así de que “no, no yo te ocupo aquí”, tuve que dejarlos, sí, sí pienso seguir, seguir estudiando (Francisco, 18 años, 17 años al momento del embarazo de su pareja, Zacatecas, empleado en una tienda).

Ingreso al mercado laboral

Pues en vez de... jugar, tenía que trabajar

La primera transición que se dio en los varones entrevistados, fue a muy temprana edad y se trató de su ingreso al mercado laboral, en promedio se incorporaron a los 10.6 años al trabajo no formal, desempeñándose en actividades como el transporte

público, arreglando celulares, meseros, vendedores, entre otras actividades que en ese momento les permitían compaginar con sus estudios, así como disponer de dinero. En algunos casos esta primera experiencia fue por iniciativa propia y por el tiempo disponible con el que contaban en ese momento, como fue el caso de Saúl.

A los 9 años (...) porque en mis tiempos libres eh no me gustaba como estar encerrado, y busqué de una u otra manera pues entretenerme e igual antes no me llamaba mucho la atención el deporte, bueno, así como practicar algo así natación, entonces lo que hice fue, al lado de mi casa estaba el auto lavado, ya iba y en las mañanas y salía temprano, me pagaban diario (...) después dejé de trabajar, mmm y después, bueno ya a los 13 años empecé a trabajar en banquetes, empecé a trabajar en banquetes 13, 14 años tenía y de ahí sigo trabajando en banquetes actualmente (Saúl, 17 años, 16 años al momento del embarazo de su pareja, Edo. Méx. Estudiante y mesero).

Cuando eran solteros el dinero que ganaban lo destinaban a sus gastos personales, así como a sus pasatiempos, e ir a fiestas.

Siempre me ha gustado ahorrar, comprar mis cosas, cuando tenía esa edad me gustaba ahorrar mi dinero, que salir a pasear, que ir al cine, (...) (Javier, 17 años, 16 años al momento del embarazo de su pareja, Campeche, estudiante y empleado en una tienda)

El trabajo es un elemento que fortalece y consolida una de las transiciones más importantes en la vida de los varones como es su incorporación a la vida laboral y, por consecuente, implica una responsabilidad que los hace madurar a muy temprana edad. “Yo como bueno, la verdad tengo 17 pero estaba despierto, trabajé desde muy chiquito (...)” (Javier, 17 años, 16 años al momento del embarazo de su pareja, Campeche, estudiante y empleado en una tienda)

En un segundo momento, cuando se presenta el embarazo de su pareja, sus expectativas laborales cambian debido a que ahora ya no sólo trabajan para sí, sino para su propia conformación familiar y para la futura llegada de su bebé. A raíz de esto, se presenta en ellos una gran preocupación por encontrar un trabajo estable

que les ofrezca las prestaciones de ley correspondientes, debido a que a su corta edad y baja escolaridad sólo se pueden incorporar en trabajos informales.

Sí, sería en un despacho jurídico, tengo un familiar ahí en el despacho, entonces me ofreció y me brindó la oportunidad de trabajar ahí, con todas las prestaciones, aunque fuera menor de edad, con todas las prestaciones, temporada vacacional, prestaciones, entonces estoy esperando la respuesta, y sí sí trabajaría medio tiempo, saliendo de la escuela me iría a trabajar y saliendo pues ya a mi casa (Saúl, 17 años, 16 años al momento del embarazo de su pareja, Edo. Méx. Estudiante y mesero).

En algunos casos el trabajo brinda la posibilidad de mejorar la calidad de vida en distintos ámbitos, en este sentido es un factor protector que parece cumplir una función que no hace el sistema educativo, ya que mientras la escuela expulsó a algunos, en el trabajo buscan la forma de incentivarlo, motivarlo y reincorporarlo al ámbito educativo.

(...) yo trabajo en Pizza. Entons en Pizza haga de cuenta que es un lugar donde nos ayudan a las personas en situación de calle, drogadicción, varias cosas ¿no? y pues nos echan la mano y acá, una vez al año, nos dan chance de... o ayuda para emprender un propio negocio o para emprender nuestra propia, este ¿cómo le dicen ellos? Libertad, que es ya independizarnos, ayudarnos a comprar un departamento y así o estudiar (...) (Omar, 19 años, 19 años al momento de embarazo de su pareja, CDMX, mesero).

Importancia del trabajo en la conformación de la pareja

*Se regresó con su familia porque
pues yo no trabajaba*

El trabajo constituye uno de los pilares que reafirma la masculinidad de un hombre; tiene una gran importancia en la vida de estos varones ya que permite que por medio de éste se consolide el establecimiento de una pareja, al poder desempeñar su rol de proveedor.

Después al, a los dos meses, casi tres (ella) se regresó con su familia porque pues yo no trabajaba, estaba aquí, literal, de huevón todo el día, mi mamá nos mantenía a los dos, pues de cierta manera pues es incómodo para ella como mujer el decir “tengo un hombre y vale para pura madre” (Omar, 19 años, 19 años al momento de embarazo de su pareja, CDMX, mesero).

El trabajo les proporciona la seguridad de saber que pueden cubrir determinados gastos al momento de unirse como pareja, al encontrarse laborando consideran viable la opción de vivir juntos. Para ellos la vida en pareja tiene proyección a futuro, inclusive más que en el ámbito laboral o académico. Ellos se visualizan, hacen planes con su pareja sobre la posibilidad de tener un bebé y conformar una familia, a pesar de que estos no resultan como ellos lo esperan, buscan la posibilidad de hacerlo realidad. Pareciera ser que conformar su propia familia fuera el principal eje de su vida.

(...) hablé con mis papás, cuando eso yo ganaba 900, 1100 semanal, saque mis cuentas y le dije a mi mamá “qué condición me ponía para que ella se quedara, si me apoyaba y si no me apoyaba iba a buscar una manera”, (...) dije “voy a hablar con mi papá y sí él tampoco me apoya, busco una manera (...)”, osea, que yo me vaya a vivir con ella. Me dijo “pues aquí no se te va a negar nada, yo siempre te ha apoyado, puedes venirte a vivir con ella, sólo que los gastos de ella (...) los gastos de ella van por tu cuenta”. Saque mi cuenta y pues 1100 a la semana me daban para los gastos de ella. (...) (Javier, 17 años, 16 años al momento del embarazo de su pareja, Campeche, estudiante y empleado en una tienda)

La escuela y el trabajo

Nada más llegaba a bañarme

En algunos casos tuvieron que dejar temporalmente el trabajo cuando ingresaron a la secundaria para continuar estudiando, debido a que se les dificultaba trabajar y estudiar al mismo tiempo. Posteriormente comenzaron a darle más peso al trabajo y optaron por salir de la escuela, al momento de la entrevista sólo dos de ellos continuaban estudiando y trabajando “No, entré a la secundaria y por lo mismo me salí” (Javier, 16 años al primer embarazo de su pareja).

Entre los elementos que les permitieron trabajar y estudiar, fue que se incorporaron a sectores informales, en los que sólo se requería de su tiempo y algunas habilidades, sin embargo, no se les pedía un grado de estudio o la mayoría de edad para poder laborar. Con el transcurso del tiempo fueron presentándoseles algunas dificultades que en un primer momento no habían contemplado, como lo es

la estabilidad laboral lo que implica que ellos cuenten con las prestaciones de ley, el no tener la edad para poder cotizar, así como jornadas muy extensas de trabajo que no les permitían que compaginar la escuela con el trabajo.

(...) había veces como iba en la secundaria en la tarde, en la noche eran diez de la noche, nueve, llegaba a mi casa, nada más llegaba a bañarme, acomodar mis cosas, me iba, me citaban en el metro Sevilla y de allí me iba a Guanajuato me iba así fueras, y llegaba en la mañana del sábado y ya saliendo en la madrugada del sábado me regresaba y llegaba en la tarde del domingo, nada más llegaba a dormir y a la escuela. No tenía, se podría decir, fin de semana. Sí era como semana corrida, así, sin descanso (Saúl, 17 años, 16 años al momento del embarazo de su pareja, Edo. Méx. Estudiante y mesero).

Para los que continúan estudiando es difícil compaginar la escuela con el trabajo y en ocasiones han considerado optar por dejar la escuela.

En principio sí, en sí no dejarla, pero darme de baja para ver que iba a hacer, para ver que podía, que posibilidad, posibilidades había de tener un trabajo estable, de, porque hay veces que aquí en banquetes no tengo trabajo, osea, puedo tener trabajo en enero y en febrero ya no, entonces osea esa era mi preocupación (Saúl, 17 años, 16 años al momento del embarazo de su pareja, Edo. Méx. Estudiante y mesero).

En algunos casos existe el refuerzo por parte de los padres para incentivar que continúen estudiando.

(...) Y este pues lo que me decían (los papás) era más de que osea estaba bien que trabajara, pero que no querían que dejara la escuela por lo mismo de que ya ganaba dinero, igual yo no lo veía de esa forma porque empecé a trabajar desde muy chico, bueno yo siento. Y empecé a saber cuánto cuesta ganarse el dinero, igual no me llamo mucho la atención el dejar la escuela por ganar 100 pesos diarios, 200 pesos diarios, dejar la escuela por ganar ese dinero, entonces lo que hice fue seguir estudiando. Igual con todas las complicaciones que he tenido aún sigo estudiando y este, es mi mentalidad terminar ahorita mi bachillerato y de ahí ingresar a una universidad y tener una carrera técnica (Saúl, 17 años, 16 años al momento del embarazo de su pareja, Edo. Méx. Estudiante y mesero).

Cuando estos varones comienzan a trabajar, los padres expresan a sus hijos su deseo de que sigan estudiando, lo que posibilita que, al momento de la entrada en paternidad, ellos continúen estudiando "(...) la única condición de mis padres fue

que yo siga estudiando” (Javier, 17 años, 16 años al momento del embarazo de su pareja, Campeche, estudiante y empleado en una tienda).

El apoyo que se les brinda a estos jóvenes es muy variado, en el caso de Javier, el principal apoyo es académico.

Apoyo en cuanto al bebé o con ella no. Pero ellos me pagan mis comidas, cuando está ella ahí, digamos que pues de la comida se encarga mi mamá. Yo solo me encargo de sus gastos de ella y mi escuela me la siguen pagando, pero apoyos con el bebé no. Yo me encargo del bebé (Javier, 17 años, 16 años al momento del embarazo de su pareja, Campeche, estudiante y empleado en una tienda).

La escuela, el trabajo y la paternidad

Ahorita tenía que ir a la escuela, pero la acompañe

Al presentarse un embarazo ellos no cuentan con un servicio de salud debido a que no tienen un trabajo formal, por parte de la escuela se les proporciona el servicio de salud, sin embargo, algunos desconocen que la escuela cubre el embarazo.

Pues era principalmente lo que eh la información que nos daba y los cuidados, los cuidados que tenía durante el embarazo porque umm no teníamos seguro por un trabajo o algo así. Teníamos por la escuela, pero pues... (Francisco, 18 años, 17 años al momento del embarazo de su pareja, Zacatecas, empleado en una tienda).

En algunos casos estos jóvenes alternan la escuela, el trabajo y la paternidad, esto es posible debido a que en la escuela se les brinda el apoyo institucional para que el alumno pueda seguir estudiando. En el caso del trabajo debido a que es informal, eso le permite llevarlo a cabo en días donde no interviene con los días de que son destinados para la escuela, y por último tratan de generar tiempo para dedicarlo a su pareja y a su futuro bebé.

Sí, en la escuela ya están enterados que tengo, bueno que estoy en esta situación y me, bueno estoy recibiendo apoyo de mis maestros y de mi orientadora, me están apoyando en eso (...) Pues hasta ahorita nada más una ocasión, dos ocasiones no la he acompañado. Una fue por cuestión de trabajo y otra por la escuela. Ahorita tenía que ir a la escuela, pero la acompañe (...) En cuestión de que suelen dejar muchos trabajos así pesados y yo los fines de semana trabajo, empiezo a trabajar desde el

viernes, sábado y entre semana pues estoy con ella, hay veces que me quedo en su casa y de su casa me voy al a escuela o al revés, ella se va a mi casa y así. Entonces a veces sí sé me complica o ir a la escuela y me apoyan en cuestión de que si debo faltar ya saben que no es porque yo quiera o ya saben que necesito no ir a la escuela o a trabajar. Ese en el apoyo que me dan. O en cuestión de los trabajos me dejan un trabajo más... (Saúl, 17 años, 16 años al momento del embarazo de su pareja, Edo. Méx. Estudiante y mesero).

Para algunos compaginar la escuela el trabajo y su futura paternidad les es complicado, sin embargo, lo hacen "Es pesado, pero no es difícil. Pero sí es muy pesado. Hay veces en las que nada más duermo tres horas, cuatro, pero sí, no es difícil" (Javier, 17 años, 16 años al momento del embarazo de su pareja, Campeche, estudiante y empleado en una tienda).

A pesar de las complicaciones que se les presentan ellos logran compaginar la escuela el trabajo y su futura paternidad

Pues ahorita sí se me está haciendo complicado porque, bueno, ahorita en diciembre tuve muchas complicaciones por las faltas, porque estuve trabajando en fiestas de fin de año, trabajé desde, empecé a trabajar desde el 23 de noviembre y desde el 23 hasta el 23 de diciembre estuve trabajando diario diario, había veces que en una semana dormía ocho horas, osea, no tenía ni tiempo de dormir, ni ver a mi mamá, ni de ver a ella, nada, nada, puro trabajo. Y este, se me hacía complicado, en primera la escuela, en segunda ella, en mi casa, en su casa (Saúl, 17 años, 16 años al momento del embarazo de su pareja, Edo. Méx. Estudiante y mesero).

El trabajo repercute en el ámbito educativo, así como ayuda a solventar los gastos de su futura paternidad, ello le implica bajo aprovechamiento académico

Entonces sí se me hacía complicado y ya regresando en enero a la escuela que me dicen "no, que tu promedio bajó que esto, que", entonces eso sí me complicó mucho. En este semestre tuve un promedio bajo por las faltas porque mi semestre se divide en dos parciales, el primer parcial, bueno tienes que juntar 20 puntos, yo junté en el primer parcial por cada materia junte aproximadamente ocho puntos, nueve puntos, la más baja fue de siete puntos, ya para este parcial debía completar para mínimo 12 y no reprobado, entonces en la mayoría completé 12, osea, se podría decir de panzazo, entonces me dieron la oportunidad de realizar trabajos para subir mi promedio, pero, osea, esos trabajos que me dejaron sí están muy laboriosos, muy, osea, que son muy detallados. Sí se me está complicando ahorita estar con ella, estar trabajando, igual

en mi casa tengo, bueno acabo de poner se podría decir un negocio entonces empiezo el viernes y sábado cuando no puedo ella me apoya (Saúl, 17 años, 16 años al momento del embarazo de su pareja, Edo. Méx. Estudiante y mesero).

Respecto a cómo se visualizan a futuro, pareciera ser que la conformación de la familia es lo más importante para ellos; en su discurso ellos expresan que cuentan con “madurez”, quizá a su corta edad viven realidades tan cruciales que su forma de ver la vida en cierta medida es la de un adulto que se encuentra en la etapa de conformar una familia. Ellos plantean un futuro donde ellos forman su propia familia. Probablemente su núcleo familiar no satisface sus necesidades y ellos buscan su realización personal por medio de su pareja y su bebé “Mmm no sé, tal vez más, más maduro de lo que ya estoy con mí, ¿cómo me veo? Pues con mí, con mi esposa, mi bebé, en un lado... y así” (Juan, 22 años, 15 años al momento del embarazo de su pareja, Edo. Méx. Empleado en tortillería).

Al parecer una vez que encuentran a la pareja apropiada ellos comienzan a visualizarse formando una familia.

Nos visualizábamos, principalmente, pues con un hijo, una casa, un buen trabajo, pues como todo el mundo se visualiza cuando cuando forma una familia principalmente, no tanto como de embarazarse, simplemente que cualquier persona cuando se casa siempre se visualiza a futuro a cómo van a hacer las cosas (Francisco, 18 años, 17 años al momento del embarazo de su pareja, Zacatecas, empleado en una tienda).

Para los que se encuentran estudiando es más fácil que se visualicen en un futuro con una carrera concluida a diferencia de los que tuvieron que salir de la escuela. En el caso de Saúl su trabajo va de la mano con lo que él quiere estudiar en un futuro, en este caso el trabajo invita a esforzarse por buscar mejores condiciones a través del estudio y por consecuente la mejora de un trabajo.

(...) me veo con mi carrera concluida, un trabajo estable y no sé, osea económicamente estando estable porque he estado acostumbrado a eso, no porque me den sino porque yo me lo he ganado ¿no? (...) Tengo una ambición, pero se podría decir una ambición, pero buena, osea, de que si gano no sé 100 pesos, quiero, procuro mejorar en lo que fallé el día de hoy para que mañana pueda ganar el doble, para que pueda ganar un poco más ¿no? y sí como tengo esa ambición siento que tal vez, igual

si sino se me da eso de los banquetes tengo una ambición también de comercio, me gusta el comercio y al igual por eso quiero estudiar administración de empresas (Saúl, 17 años, 16 años al momento del embarazo de su pareja, Edo. Méx. Estudiante y mesero).

Para los jóvenes que ya no están en el sistema educativo es más prioritario establecerse en el ámbito laboral que en el académico, existe mayor proyección en el ámbito laboral y poca claridad en el educativo. El trabajo es más inmediato y es más fácil insertarse en él debido a que la juventud representa mano de obra barata, en cambio pareciera ser que la educación a largo plazo es una cuestión que va perdiendo importancia en comparación al trabajo, mismo que les permite resolver las cuestiones económicas inmediatas.

Pues la verdad, mis planes, de aquí a tres quiero terminar la prepa, la carrera no está mucho en mis planes, pero quizá en un futuro. Por ejemplo, ya saldría como técnico acá, ahorita tengo trabajo, bueno me están ofreciendo trabajo que saliendo de la prepa me puedo ir a un hotel en Cancún, para agarrar así, para trabajar de lo que estoy estudiando, pues, pues me conviene porque Cancún es una zona turística. Si no, igual estaba pensando meterme de policía, puesto que tengo la altura y sólo te piden ahorita la prepa, y el sueldo, porque tengo un tío ahí, me estaba comentando de los beneficios, pues la verdad me veo trabajando, ya hace, estoy esperando cumplir los 18 para que me puedan asegurar en mi trabajo, pretendo que cumplir dos años ahí y sacar una casa. Quizá viviendo con mi pareja, con mi hijo y pues no sé, depende en lo que desee trabajar, si acabo en Campeche o si me voy (Javier, 17 años, 16 años al momento del embarazo de su pareja, Campeche, estudiante y empleado en una tienda).

Consideraciones finales

En los entrevistados la salida de la escuela se dio principalmente por dos factores: el primero fue influenciado por la situación económica familiar precaria al interior del núcleo familiar; el segundo fue mediante la expulsión institucional.

El nivel más bajo de escolaridad alcanzado por ellos fue la primaria, en contraste con el nivel más alto que fue la preparatoria, lo que permitió observar las escasas oportunidades laborales a las que se pudieron incorporar al ser menores de edad y con baja escolaridad. Como consecuencia de los roles de género se pudo

apreciar como los varones se insertan en el ámbito laboral a la par que permanecen en el sistema educativo, cuando la presión socioeconómica en casa comienza a ser más fuerte, estos varones dan prioridad al trabajo debido a que éste les permite satisfacer sus necesidades básicas para sí y, en algunos casos, para el aporte económico familiar, en consecuencia, se da la salida de la escuela.

El apoyo familiar les permitió consolidar dicha transición de manera simultánea con el trabajo, una vez que se presentó el embarazo de la pareja, la institución educativa y la familia permitió que algunos de estos varones permanecieran más tiempo dentro del sistema educativo.

También se ponen de manifiesto las desigualdades que se expresan en distintos momentos de su trayectoria educativa, laboral y reproductiva debido a su minoría de edad, en algunos casos la institución educativa fungió como factor protector al brindarles el acompañamiento para que pudieran permanecer en la institución una vez que notificaron del embarazo de su pareja, y pero en otros casos fue un factor expulsor que no brindó contención en cuanto al consumo de sustancias psicoactivas, en este sentido el trabajo en ocasiones se presentó como un factor protector para estos varones.

Este panorama muestra que las trayectorias juveniles se ven afectadas en gran medida por las necesidades socioeconómicas adversas, debido a que obligan a los varones a cumplir con su rol de proveedor a temprana edad, lo que influye para que el resto de sus transiciones se precipiten y vean truncado su proyecto educativo, lo que repercute en su posibilidad de contar con mejores condiciones laborales. Éste es un fenómeno cíclico ya que, aunque ellos quieran mejores condiciones de vida para sus hijos, su escasa escolaridad les limita su movilidad social mediante el empleo.

La transición escuela-trabajo se desarrolló de forma simultánea mientras estos varones se encontraban estudiando, mientras fue avanzando el grado de escolaridad también fue avanzando la exigencia para permanecer más tiempo en el trabajo, al no existir una red familiar fuerte, estos varones terminaron por dedicarse totalmente al trabajo. Por otra parte, para quienes contaban con una red familiar fuerte, se pudo evidenciar que lograron compaginar ambas actividades.

Capítulo V

Inicio de la vida sexual e ingreso a la paternidad en la adolescencia

El propósito de este capítulo es analizar las condiciones en las que se dio el inicio de la vida sexual y la entrada en paternidad de los varones. Para ello el capítulo se divide en dos secciones: en la primera se desglosa lo relativo al conocimiento y uso de métodos anticonceptivos. En tanto que en un segundo apartado se analiza la entrada en paternidad.

Inicio de la vida sexual, conocimiento y uso de métodos anticonceptivos

El de la bolsita ¿no?

En la mayoría de los casos la primera relación sexual se presentó sin el uso de métodos anticonceptivos. En algunos de los varones subyace la idea de no tener relaciones sexuales con “cualquiera” y en ello basan su tranquilidad para no usar condón, en ello se encuentra implícita la idea de que sí se relacionan sexualmente con chicas “decentes y limpias” no se contagiarán de alguna infección o enfermedad y, por tanto, no requieren protección anticonceptiva.

Casi nunca uso condón, pero siempre, no me gustó a mí. Pero también, cómo decirlo, es lo que siempre le digo a todas, pero no, no porque sea así, sino mi papá no, mi abuelo siempre me dijo “esta madre no se le da a cualquiera” y yo siempre he sido como de ese pensar, entonces yo no me meto con cualquiera y por lo mismo, cómo yo sé que no me gusta usar el condón y acá, también no me ando cogiendo a cualquier chava que encuentro en la calle o acá ¿me entiende? Entonces pus sí, yo sentía que no había problema, y siento que no ha habido problema porque yo nunca he tenido ninguna infección, ni nada, bendita sea la Santa⁵ (risas) (Omar, 19 años, 19 años al momento de embarazo de su pareja, CDMX, mesero).

En el caso específico de Juan en esta primera experiencia no recurrió al uso de algún anticonceptivo debido a su desconocimiento total en el tema. Este caso es

⁵ Este término lo emplea el entrevistado para referirse a la Santa Muerte debido a que él profesa dichas creencias, no se ahonda al respecto debido a que no es el tema eje de la investigación.

sobresaliente entre los entrevistados debido a que Juan, al momento de la entrevista, ya había tenido dos bebés con sus ex parejas y se encontraba en el proceso de esperar el nacimiento de su tercer bebé. En este caso sobresale el hecho de que él tiene la escolaridad más baja de los cinco varones ya que sólo terminó la primaria y no continuó estudiando por cuestiones económicas.

En este caso se evidencia la desventaja educativa que contribuye a una problemática multidimensional como lo es el embarazo adolescente. La complejidad del caso de Juan muestra una realidad permeada por las condiciones de pobreza, lo que pone de manifiesto que no sólo las mujeres se encuentran en desventaja social en cuanto a un embarazo a temprana edad, ya que al igual que ellas, hay hombres que no se han visibilizado como vulnerables y que también el embarazo de su pareja limita sus oportunidades a futuro, debido a que su rol de proveedor los encasilla en el ámbito laboral, situándolos en condiciones asaláries deprimidas y las escasas posibilidades de movilidad social debido a su temprana salida de la escuela.

Es evidente que al contar con el apoyo de ambos padres contribuye en mayor medida que se posibilite la continuidad de los estudios en este caso. Sin embargo, en ausencia de uno de ellos, el varón por su rol de proveedor, se ve presionado a contribuir en el hogar ya sea laborando y/o en el cuidado de menores mientras la madre trabaja. Al ser más fuerte la presión económica al interior del hogar, él adolescente decide insertarse por completo en el ámbito laboral, ya que no en todos los casos pueden compaginar la escuela y el trabajo.

Este caso nos remite a la potencial desventaja que implica el ejercicio de la sexualidad de un hombre no empoderado y no informado respecto al uso de métodos anticonceptivos, así como el potencial riesgo de embarazo que le implica a una mujer con el mismo desconocimiento de los métodos anticonceptivos. Al preguntarle a Juan sobre los métodos anticonceptivos esto fue lo que respondió: "No sé (risas) (...) Pues no sabía ¡qué onda! (...) Es que... ¡no sé, me da pena! (...) No sé ¡soy muy penoso!" (Juan, 22 años, 15 años al momento del embarazo de su pareja, Edo. Méx. Empleado en tortillería).

En el caso de Juan se debe tener en cuenta que la pena que él expresa al hablar sobre este tema es porque no está familiarizado con el tema y con los términos, él refiere que empezó a saber de los métodos anticonceptivos cuando se encontraba con su segunda pareja a la edad de 18 años; sin embargo, a pesar de ya saber de su existencia tampoco hizo uso de ellos, lo que se le atribuye al parcial conocimiento que tenía sobre los métodos anticonceptivos “Mmm, este el... el de la bolsita ¿no? (risas). El condón (...) Sí... y la pastillita ¿no? la del siguiente día que les dan. Nada más” (Juan, 22 años, 15 años al momento del embarazo de su pareja, Edo. Méx. Empleado en tortillería).

Hasta el tercer embarazo de la pareja de Juan, intervino un tío de él explicándole mediante un video como se usa el condón; él menciona que ahora si lo utilizará porque ya sabe cómo emplearlos, sin embargo, su conocimiento sobre éstos sigue siendo parcial y en su discurso atribuye el embarazo a la mujer.

Pos no sé (risas), ahí sí no supe, pues yo iba a verla y todo eso pu's normal, pero nunca me imaginé que fuera ¡a salir embarazada! y ya pues sale embarazada (...) Bueno, pues ahorita, bueno, cuidarme yo y pues que se ponga la ¿cómo se llama esa? Ese para que no pueda tener bebés (...) Ocupando ya los... los métodos (Juan, 22 años, 15 años al momento del embarazo de su pareja, Edo. Méx. Empleado en tortillería).

En la cita anterior Juan expresa claramente su desconocimiento en torno a la sexualidad y la reproducción. A pesar de que ya ha tenido dos bebés con sus ex parejas, él menciona que no se imaginaba que su tercera pareja se embarazaría.

En otros casos cuando si cuentan con conocimientos previos sobre el uso de métodos anticonceptivos, ellos eligen a sus parejas y por tal razón no les es necesario el uso del condón. Pareciera ser que emplean el condón y pastilla del día siguiente diferenciándolos según para cada pareja y finalidad de prevención: sean Infecciones de transmisión sexual o embarazos.

Osea, para prevención de enfermedades sólo el condón, pero por ejemplo hay veces que estaba con una persona y no me cuidaba, no tanto por el riesgo de que me infectara, no pues porque siempre he tenido la idea de escoger bien a mis parejas osea que yo las conozca, pero era meramente para que no se embarazara era pastilla

del día siguiente (Javier, 17 años, 16 años al momento del embarazo de su pareja, Campeche, estudiante y empleado en una tienda).

En la mayoría de estos varones nos podemos percatar del conocimiento parcial o nulo acerca de los métodos anticonceptivos, lo que genera una gran desventaja y limitantes frente al uso que hacen de su sexualidad. Ello se expresa en el escaso lenguaje que emplean en este tema y en el uso erróneo que hacen para referirse a los métodos anticonceptivos. “La primera vez que estuve no fue inseminación, fue oral (Javier, 17 años, 16 años al momento del embarazo de su pareja, Campeche, estudiante y empleado en una tienda).”

En algunos casos el no uso de los métodos anticonceptivos se debió a que confiaron en que no se iba a presentar el embarazo.

Al principio sí, pero como ya fue la primera vez que no utilizamos ese método pues no, ahora sí que no pasó nada. Ya posteriormente seguimos así, sin cuidarnos y me parece que dos, tres ocasiones (ella) utilizó la pastilla anticonceptiva (Saúl, 17 años, 16 años al momento del embarazo de su pareja, Edo. Méx. Estudiante y mesero).

Sin el uso de métodos anticonceptivos existe la posibilidad de un embarazo, sin embargo, hay una serie de acciones previas que precipitan este acontecimiento, en su discurso Javier muestra que el embarazo fue algo planeado, como una estrategia ante la negativa del papá de su novia por continuar con la relación. De esta forma planearon un bebé como un medio para que nadie los separara. Por tal razón no hicieron uso del condón “Sí de hecho fue planeado, no fue digamos ¿cómo se dice? un descuido, el bebé fue (Saúl, 17 años, 16 años al momento del embarazo de su pareja, Edo. Méx. Estudiante y mesero).

En algunos casos el conocimiento parcial que tienen sobre los métodos anticonceptivos se debe a la baja escolaridad con la que cuentan los varones. Esta falta de conocimiento se le podría atribuir a un sistema escolar en donde la educación sexual no juega un papel prioritario; aunado a ello los padres no se

involucran en esta temática debido en algunos casos al desconocimiento que también ellos tienen.

Pues la verdad empezó a llegarme la información como a los, en la primaria, cuando pues típico que una, bueno, típico en una escuela pública. Y con ahorita las generaciones muy adelantadas que hubo un niño llevó con un condón y lo infla y que esté jugando con él, ya cuando los maestros lo encontraban empezaban a la plática, la verdad nunca le encontré sentido a esas pláticas, osea, nunca le tomé importancia, porque me considero una persona muy despierta, como diría su papá de ella, muy maleada, que no, sabía para que servía, sabía las consecuencias, sabía cómo se aplicaba y nunca le tomé más importancia que la que se debía, no soy de las personas, como le decía a ella, que de las personas que ve las relaciones sexuales como cosa del otro mundo, siempre lo he visto como algo muy natural, algo muy normal, así que sí en la primaria lo empecé a ver, pero que yo sepa y tenga idea, osea, idea de las relaciones sexuales de métodos anticonceptivos, como a los 10 años (Javier, 17 años, 16 años al momento del embarazo de su pareja, Campeche, estudiante y empleado en una tienda).

El conocimiento parcial que tienen los varones sobre los métodos anticonceptivos contribuye a la desigualdad de género debido a que como hombres no se encuentran empoderados respecto al uso de métodos anticonceptivos y por tal motivo, al no incluir a los varones como un sector potencial clave en el tema del embarazo, se sigue contribuyendo a esta desigualdad y problemática, situación que también afecta a sus parejas.

Pues el típico, el que era el condón, pero siempre nos hablaban de los otros métodos anticonceptivos como es el DIU, los parches, las inyecciones mensuales, la penetración osea el coito interrumpido, todo eso (Javier, 17 años, 16 años al momento del embarazo de su pareja, Campeche, estudiante y empleado en una tienda).

Si bien las redes sociales juegan un papel importante, cabe mencionar que a pesar de que estos jóvenes tienen acceso a la información de manera inmediata, sigue prevaleciendo la ausencia del uso de los métodos de forma apropiada.

Pues ya, ya había más conocimiento de eso con las redes sociales y todo eso que, y luego las pláticas que te dan en la prepa de lo mismo porque pues surge mucho durante el transcurso de la preparatoria. Llegaban, este, por semestre dos veces mínimo a darnos pláticas sobre los temas y también de las adicciones, entre otras

cosas. Pero era más de lo de la sexualidad (...) Pues entre amigos también se comentaban cosas, eh de lo mismo eh daban por decir tips de ummm utilizar este método, este otro, cosas así (Francisco, 18 años, 17 años al momento del embarazo de su pareja, Zacatecas, empleado en una tienda).

Pastilla anticonceptiva de emergencia

12 veces utilizamos la pastilla del día siguiente

En los cinco casos se encontró la presencia del uso desmedido de la pastilla de anticoncepción de emergencia por parte de las parejas de ellos. Lo que muestra que se usa el condón para protegerse de infecciones, pero los embarazos no son una preocupación de ellos, ya que ese parece ser un tema femenino.

Pues con ella sí utilicé regular veces porque mayormente sí era sin protección, de hecho, por eso ella tuvo problemas en su ovario, le salieron quistes en su ovario, le tuvieron que extirpar un ovario, porque mayormente estábamos, no muy seguido, estábamos como una o dos veces cada mes, y cada que estábamos era sin protección. Así que casi que estuvimos como unas de, si pudiera decir un número como unas 12 veces utilizamos la pastilla del día siguiente y lo más que esperábamos era de tres semanas a un mes, y era lo que utilizábamos (Javier, 17 años, 16 años al momento del embarazo de su pareja, Campeche, estudiante y empleado en una tienda).

En el caso de Javier nos podemos percatar en su relato como se encuentra implícita la responsabilidad que él tiene mediante el uso de condón, sin embargo, el refiere que en caso de no hacer uso de él era cuando ella recurría a la PAE.

Ajá, por ejemplo, si era mi novia y de repente se daba la situación y no tenía un condón, yo si yo le daba una pastilla y pues, si se repetía la ocasión en un, en un determinado tiempo y ocurría lo mismo, que no llevaba condón, pues sí compraba otra vez la pastilla, pero no, más de dos veces, no (Javier, 17 años, 16 años al momento del embarazo de su pareja, Campeche, estudiante y empleado en una tienda).

La corresponsabilidad que existe como pareja al momento de tomar decisiones es de singular importancia debido a que en el caso de Javier en la relación sexual que se da el embarazo, tal vez cansada de usar la PAE su pareja lo dejo a "Dios".

Cuando se dio la situación de que ella se embarazó, de que estuvimos, yo le di el dinero para la pastilla del día siguiente porque igual con ella utilice la pastilla del día siguiente, ella me dijo que no, que sea lo que Dios quiera, que si era una primera vez que estábamos sin protección y fue que me dijo que si Dios quería que se embarazara pues se iba a embarazar, así que pues resulta que se embarazó en esa fecha (Javier, 17 años, 16 años al momento del embarazo de su pareja, Campeche, estudiante y empleado en una tienda).

En este caso al existir la PAE y el desconocimiento de la reproducción, los adolescentes se confían al percatarse de que pueden tener relaciones sexuales sin protección y no ocurre el embarazo, ellos continúan con esta dinámica de “confianza” y recurren por lo regular a la PAE como una alternativa al no usar el condón. Ellos creen que la PAE es la solución después de cada relación sexual, y hacen uso de ella en forma desmedida, sin conocer cuáles son las consecuencias a la salud de sus parejas. Aunado a ello, se encuentra la facilidad que tienen para adquirir la pastilla, pareciera ser que comprar la pastilla les es más fácil que recurrir a un condón.

Umm sí de, una vez sí se nos se nos pasó, no llevábamos condón, y ese día este, pues fue así de ok, pues va. Eh inmediatamente fuimos, compramos la pastilla, se la tomó, después me decía no pues es que me baja no me baja, en días que no tiene que ser, es una descompensación hormonal, este, pasa todo este rollo y este, otra vez, osea siguen pasando y otra vez se nos vuelve a pasar. Y lo tomamos y ese día no compramos la pastilla porque nos encontramos a mis papás ahí, en el centro, nos fuimos para allá, ya no tuvimos chance de comprar la pastilla y estábamos con el miedo de chin, va a pasar, no va a pasar, ¿qué onda? ¿qué va, qué va a suceder aquí? Y este, lo que paso fue de que no, no sucedió, y así estuvo pasando, de que no sucedía, de que no nada, y volvió a pasar sin protección y no volvía a pasar nada y nos confiamos por lo mismo de que de la descompensación eh hormonal, como que lo inhabilitó eh eso por un tiempo y no, no paso (Francisco, 18 años, 17 años al momento del embarazo de su pareja, Zacatecas, empleado en una tienda).

Para los adolescentes el no quedar embarazados al tener relaciones sexuales sin protección, pareciera ser que los incita a continuar con su vida sexual soslayando el riesgo de un posible embarazo; al parecer no les preocupa lo que pueda llegar a ocurrir, en sus discursos muestran que existe ese temor, pero siguen

sin recurrir al condón o al DIU, mucho menos sin ir a consultar con un ginecólogo que les prescriba un método contraceptivo. Para ellos, estas prácticas sin protección no tienen mayor trascendencia si no ocurre un embarazo.

Pues sí de hecho si platicábamos de eso de, el miedo de que pasará no pasará, y de lo del bebé principalmente, y de repente en esas platicas pues volvía a suceder y era más el miedo, pero pues era el miedo y cuando veíamos de que no pasaba nada, pues era así como que ¡ay alivio! Pero pues otra vez y osea, nosotros mismos fuimos influyendo en eso de que, pues lo del bebé de que llegará (Francisco, 18 años, 17 años al momento del embarazo de su pareja, Zacatecas, empleado en una tienda).

Percepción del aborto y apoyo familiar

No, jamás. Jamás pasó por mi mente

En ninguno de los cinco casos se encontró como alternativa ante el embarazo la opción del aborto, a excepción de un caso en que la pareja lo contempló en un principio sin embargo el apoyo de sus padres por parte de ambos declino esa idea. Estos varones muestran una fuerte postura ante la responsabilidad que implica el embarazo de su pareja y por tal razón el aborto no fue considerado como una opción.

No, jamás. Jamás pasó por mi mente puesto que mi papá, cuando me iba a tener a mí, mi mamá me lo contó porque yo tenía una mala visión de ella y me dijo “si yo no te quisiera hubiera aceptado la propuesta de tu papá de no tenerte”, desde eso para mí el aborto no es una opción, por qué, pues porque el bebé no te pide nacer ¿quién eres tú para interrumpir esa vida? Así que no, en mis planes nunca estuvo abortar o interrumpirlo. (Javier, 17 años, 16 años al momento del embarazo de su pareja, Campeche, estudiante y empleado en una tienda).

Es muy interesante tomar la perspectiva de los varones ante el aborto debido a que ellos también son participes de la procreación de este ser. Estos varones tienen una tendencia de responsabilidad lo que implica no incitar a sus parejas para que ellas aborten, ellos se hacen responsables junto con sus parejas y de esta forma no recurren al aborto.

De hecho, siempre que tocábamos temas así jamás hablamos sobre el aborto, no, nunca. Y aunque ella hubiera querido, yo también jamás la hubiera dejado. No es algo

que se deba hacer. No, no (...) Es una manera egoísta de pensar porque el bebé no tiene la culpa, de que hayas andado en tus cosas y no te hayas protegido y, la otra persona no se haya querido hacer responsable. Él no tiene ninguna culpa de esto. Es una criaturita que ni siquiera, osea llega al mundo sin saber qué onda ¿cómo vas a ser tan egoísta para dar vida y después quitarla? No, no se me hace bien ese, ese punto de, del aborto jamás jamás lo pensaría, tampoco (Francisco, 18 años, 17 años al momento del embarazo de su pareja, Zacatecas, empleado en una tienda).

Por otra parte, pareciera ser que al asumir el varón la postura radical de “no al borto”, ellos estarían limitando a su pareja la elección y coartando sus derechos sexuales y reproductivos, esto también denota una forma de dominación masculina donde la decisión de la mujer sobre su cuerpo se encuentra subordinada por el hombre.

(...) Yo se lo dije “¿qué quieres hacer?”, me dijo “¿cómo que quiero hacer?” “¿si por ejemplo lo quieres tener?”, porque yo siempre se lo planteo, si tú no lo quieres tenlo y me lo das (Javier, 17 años, 16 años al momento del embarazo de su pareja, Campeche, estudiante y empleado en una tienda).

La familia juega un papel fundamental debido a que el apoyo que les proporcionen a los jóvenes contribuye a la orientación y toma de decisiones; en el caso Saúl ambos llegaron a pensar en la posibilidad del aborto debido a que no sabían que hacer, sin embargo, una vez que dieron la noticia con su familia, ellos los apoyaron y de esta forma continuaron con el embarazo. Pareciera ser que el miedo incitaría a la posible opción del aborto en el caso de Saúl y de no haber hecho participe a la familia, el aborto pudiese haber sido una opción.

Sí, porque, bueno, a lo mejor era el miedo de que, osea, no sabíamos enfrentar esa problemática, se podría decir esa problemática, esa noticia que nos llegó de forma inesperada, pero le digo al paso del tiempo pues fuimos asimilando las cosas y nos fuimos dando cuenta de que osea la realidad era otra (...) Sí, como que estábamos encerrados en nuestro mundo, pero ya después pensando de otra manera, fue como nos dimos cuenta que osea que no era correcto lo que, bueno al menos yo, no estaba correcto lo que pensábamos, lo que queríamos hacer. Entonces ya, le digo, ya cuando les comentamos a mis papás y ella a sus papás fue muy diferente, la verdad sí fue, yo me imaginaba de otra manera, de cómo lo tomarían sus papás y mis papás yo sí me

imaginaba un mega regaño y consecuencias graves, pero hasta eso no, fue un apoyo muy, de muy buena forma de nuestras familias... (Saúl, 17 años, 16 años al momento del embarazo de su pareja, Edo. Méx. Estudiante y mesero).

El apoyo de la familia de Saúl también posibilitó que él compaginara la escuela, el trabajo y su futura paternidad. La familia, como una institución que fortalece las opciones para que estos jóvenes no limiten sus oportunidades frente a un embarazo durante la etapa adolescente, es de trascendental importancia, ya que contribuye a disminuir las desventajas que pudiesen presentar los jóvenes. Es relevante resaltar que de los cinco casos Saúl es el único que contó con el apoyo total, tanto económico como moral por parte de su familia y de la familia de su pareja durante la etapa de embarazo de su novia. Fue de los cinco varones, el que en menor medida se encuentra en desventaja, en comparación con Juan, quien no cuenta con una red familiar fuerte.

Sí, muy inmediato, ya cuando se enteraron ya de inmediato empezamos a buscar diferentes posibilidades, no sé de este doctor y aquí. Entonces empezamos a hacer eso y ya llegamos aquí a Perinatología, y empezamos a hacer todos los trámites necesarios para que pudiera ingresar aquí. Entonces sí el apoyo fue de inmediato y muy bueno (Saúl, 17 años, 16 años al momento del embarazo de su pareja, Edo. Méx. Estudiante y mesero).

Consumo de sustancias psicoactivas antes y después del embarazo de su pareja

Era muy mujeriego, tomaba, ingería drogas

La paternidad viene a reconfigurar la forma en la que dirigen su vida; se presentan cambios en sus acciones. En la mayoría de los casos se encontró la presencia del consumo de sustancias psicoactivas antes del embarazo de su pareja, posterior a ello, redujeron el consumo y/o lo dejaron. La paternidad impacta en su forma de recreación debido a que se siente la responsabilidad que ahora tienen con su pareja y con el cuidado de un menor.

Sí, salir, salir, pero no lo extraño porque antes me salía que, para tomar, que, para buscar una pareja, y pus pareja ya tengo y pues ya no me es necesario tomar, puesto que mi manera de divertirme ahora es ver a mi hijo, jugar con él, eso, pero no lo extraño. Pero sí salir, obviamente salir, ya no salgo mucho, de hecho, ya tiene meses que ya no salgo, ya apenas tiene como tres semanas que volví a salir, que fuimos al cine y fue con mi pareja (Javier, 17 años, 16 años al momento del embarazo de su pareja, Campeche, estudiante y empleado en una tienda).

En todos los casos se encontró la persistencia del consumo de alcohol a muy temprana edad, entre los elementos que facilitaron su consumo podemos notar que ya se encontraban laborando y percibían una remuneración económica cuando comenzaron a experimentar con drogas, lo que les permitía acceder a este tipo de sustancias "(...) después cuando cumplí 11 años, empecé a tomar, pues mi dinero que me ganaba me lo gastaba en fiestas, que tomaba y así" (Javier, 17 años, 16 años al momento del embarazo de su pareja, Campeche, estudiante y empleado en una tienda).

Antes de la paternidad existía una conducta autodestructiva con el uso y abuso de sustancias psicoactivas "(...) mi manera de ser antes de que yo estuviera con ella, era muy mujeriego, tomaba, ingería drogas (Javier, 16 años al primer embarazo de su pareja)".

Una vez que se saben futuros padres, existe más precaución por parte del varón tanto hacia él como hacia su pareja en cuanto al consumo de alcohol que antes hacían.

Sí, al principio me daba miedo sobre su salud de ella porque cuando, el primer mes que no sabíamos, ella y yo salíamos, no sé, íbamos a cenar, íbamos a tomar cerveza o íbamos así a una fiesta, entonces no sabíamos y ella tomó y fumó. Entonces ese era mi miedo al principio de que como no sabíamos, osea, no fue intencionalmente o, así como de propósito. Pero ya le dije a ella que fuera, bueno que fuera lo primero que preguntara y el primer cuidado que debía tener. Entonces ya comentándole eso a los doctores dijeron que no existía algún riesgo pero que ya no lo volviera a hacer (Saúl, 17 años, 16 años al momento del embarazo de su pareja, Edo. Méx. Estudiante y mesero).

Paternidad en la adolescencia

Experiencias previas en el cuidado de menores

En la mayoría de los casos se encontró un elemento importante experiencias previas en el cuidado de menores. Dicha situación impactó en la percepción que ellos tenían sobre su posible preparación y capacitación para ser padres.

(...) digamos que mi mamá trabajaba mucho y yo los crecí, por eso cuando me dijo estoy embarazada no me... dije no me da miedo cambiar pañales, puesto que de los 10 años yo les cambiaba los pañales a mis hermanitos, por eso le dije no me asusta atender un bebé, mi hermana y ella y sobre todo mi mamá. Si hay una persona a la que tengo que deberle mucho es a mi mamá (Javier, 17 años, 16 años al momento del embarazo de su pareja, Campeche, estudiante y empleado en una tienda).

Estas experiencias con el cuidado de menores se deben principalmente a que sus mamás trabajaban y no contaban con el apoyo de su pareja, ante esta ausencia ellas confieren la responsabilidad del cuidado del hijo (a) menor al mayor, quien se da a la tarea de atenderlo (a). Esto forma en ellos responsabilidad.

(...) Y ahorita siento que el conflicto más que tengo ahorita más con ella es de que casi no estoy en la casa, no tengo, se podría decir esa comunicación con ella porque ella trabaja y ahorita, bueno, el cuidado de mi hermana se podría decir que lo tengo yo también, como tiene 6 años, voy por ella a la primaria, le doy de comer, entonces yo llevo esa, también esa responsabilidad de mi hermana para, hacia su alimentación, sí necesita algo, su tarea, ya cuando llega mi mamá pues ya ella... (Saúl, 17 años, 16 años al momento del embarazo de su pareja, Edo. Méx. Estudiante y mesero).

Este primer acercamiento de tener a cargo a un menor les confiere la seguridad de saber que son capaces del cuidado de un menor, al momento de recibir la noticia del embarazo de sus parejas, esto no les preocupa porque, para ellos, no es algo desconocido y sienten que ya tienen "experiencia".

Sí igual por lo mismo siento ya experimenté con mi hermana, y ya a lo mejor sé que es tener una responsabilidad con una niña, ya sé, osea, ya lo viví y... (...) Sí, ahora sí me gustaría un niño. (...) Sí 14, sí más o menos porque recuerdo que era cuando apenas iba a ingresar al kínder, entonces pues desde el kínder fue que yo empecé como a hacerme más cargo de ella, ir por ella a la escuela, ir a dejarla, la mayoría bueno en el kínder fue casi yo irla a dejar y recogerla en la tarde, como yo en la secundaria iba en la tarde me daba tiempo en las mañanas de irla a dejar y en las

tardés pues todavía me daba tiempo de ir a recogerla y darle de comer (...) Sí demasiado la experiencia que tengo, por ejemplo con ella, mmm a lo mejor no sé si sean las correctas, pero tengo ya experiencia y osea sobre el cuidado de ella y a lo mejor para que no llore, para que no o por qué llora. Al principio pues yo ya era consciente, tenía yo diez años yo, nueve años, diez años, cuando ella nació y sabía que porque lloraba, no sé a lo mejor tenía cólicos, o de sus encías de que se desesperaba... (...) Sí, entonces pues son a lo mejor experiencias que yo ya viví y ya a lo mejor más adelante me van a servir de, bueno van a ser de mucha utilidad para que yo no tenga, bueno siendo el papá, siendo hombre ya tengo, ahora sí que siento que hay ventaja, ya que tengo yo a lo mejor esa noción, ese conocimiento ya para... (Saúl, 17 años, 16 años al momento del embarazo de su pareja, Edo. Méx. Estudiante y mesero).

Reacciones ante la noticia del embarazo de su pareja

¡voy a ser papá otra vez!

En este apartado se ahondará en el caso de Juan, se retomarán tres momentos, uno por cada vez que supo que sería papá por primera, segunda y tercera vez. Esta fue la reacción que tuvo al recibir por primera vez la noticia del embarazo de su pareja.

Me dijo que “me tenía una sorpresa” y pues ya le dije que ¿cuál? “Y pues no, pues al rato que vengas a verme te digo”, y ya este que fui a verla y... fue cuando me dijo que estaba embarazada y sentí mucha emoción (...) Mmm lo primero que pensé es en... ¿a quién se iba a parecer? (risas) (...) ¡Sí, y qué iba a ser! (Juan, 22 años, 15 años al momento del embarazo de su pareja, Edo. Méx. Empleado en tortillería).

La noticia del primer bebé fue a la edad de 15 años; su segundo bebé lo tuvo con otra pareja cuando él tenía 18 años y esta fue su reacción cuando le dieron la noticia por segunda vez:

¡Ah! me dijo, bueno, ella me dijo que “pues a ver cómo le hacía porque estaba embarazada”. y pu’s (...) Pues igual, me emocioné porque dije ¡bueno, otro bebé! Dije, ¡ahora sí va a ser niño! voy a tener la parejita, andaba bien contento, pero pues ya... como que ella no quería, le dije “¡pues si no quieres mira, pues dámelo!” y ya yo me hago responsable de él (Juan, 22 años, 15 años al momento del embarazo de su pareja, Edo. Méx. Empleado en tortillería).

La noticia de su tercer bebé le generó nuevamente felicidad.

(...) su mamá le hizo la prueba ya me dijo, habló conmigo y... al principio como que sí me quede de... ¡voy a ser papá otra vez! y de repente me llegó así la alegría de ¡papá otra vez, que bonito! ya de ahí para acá pues así quedé porque pues ¡quería estar con ella y todo eso! pues quiero estar con ella (...) Pues sí me gustó, pero... no es lo mismo, no sé, como que con ella me siento muy... muy contento, muy feliz, como si fuera a ser mi primer bebé, me siento así. (...) Pues igual ¿a quién se va a parecer? bueno ¡yo quiero que se parezca a ella! (Juan, 22 años, 15 años al momento del embarazo de su pareja, Edo. Méx. Empleado en tortillería).

Cuando estos varones recibieron por parte de sus parejas la noticia de que serían padres ya se encontraban laborando y/o en busca de un mejor trabajo.

(...) Y ya conseguí el trabajo en Pizza, pero para esto (ella) ya me daba unos sustos porque me decía que estaba embarazada, y acá y acá, y acá pero es anémica, de repente se mareaba o vomitaba y pues yo decía “pues es normal” y había, y entonces cuando yo le digo a mi jefe que me dé chamba es porque ya pensamos que estaba embarazada, y ya, hicimos la prueba y no, no estaba, hasta después, como ya llevaba yo un mes, como un mes y medio casi dos meses, sí despuesito de mí segunda firma de contrato, como mes y medio, fue cuando ya me dijo “sabes qué ya, estoy embarazada ahora sí”, cómprame una prueba y le dije “¿cómo crees?” y me dijo “es que no me baja” “mch vamos a comprártela” y vino y se hizo la prueba y ya me manda una foto “te vamos a hacer más felices” porque ella sabe que yo quiero una niña, “te vamos a hacer las más felices” (Omar, 19 años, 19 años al momento de embarazo de su pareja, CDMX, mesero).

En todos los casos las reacciones por parte del varón fueron contradictorias y cargadas de emotividad; les generó sentimientos de felicidad, susto, asombro y curiosidad. La noticia de que serían padres se convirtió en un elemento de vital importancia debido a que les significó la oportunidad de trascender a través de alguien más; lo más importante para ellos es ser un buen ejemplo para sus hijos. Probablemente el no tener una familia constituida por ambos padres les generó la inquietud de ser el padre que ellos quisieron haber tenido, de ahí que exista el deseo de constituir su propia familia y no declinar su paternidad.

Fue muy gracioso porque lo primero que yo le dije a Vanesa cuando, cuando ella, porque ella porque nosotros ya sabíamos que estaba embarazada ¿no? que estaba

embarazada, pero, pero cuando ella me lo dijo fue así como de güey “échale todas las ganas que puedas”, neta, yo ya en ese tiempo le pedía a la Santa y ella estaba trabajando, pero lo primero que pensé fue así de “güey no mames voy a ser papá, échale todos los kilos güey” osea... ¡no mames es lo mejor, es lo mejor!, osea, no, no, no puede haber encontrado una mejor chica para que ella sea mi mujer y y y madre de mis hijos y sinceramente creo que la Santa no se está equivocando de mandarme un bebé porque yo lo esperaba, yo lo buscaba, yo lo quería. (...) Yo quería ser papá, yo siempre, es algo que yo, yo nunca le he huido y siempre he querido, porque... no mames, es lo mejor que le puede pasar a una persona, el, el, el poder dejar su granito o su otra personita al futuro. El que otra persona, ya no solamente yo cuente mi historia, sino que otra persona cuente mi historia y no una historia como muchos la pueden llegar a decir que soy un pendejo, que soy un drogadicto, que soy un ratero, que soy lo que sea. Yo quiero que él cuente mi historia y que diga “no mames fue el mejor papá, fue... ese güey me enseñó de todo lo bueno y lo malo, ese güey fue mi papá, fue mi amigo, fue, fue todo”. Quiero que mi hijo tenga la confianza, así como yo la tengo con mi mamá de hablar de lo que yo quiera, quiero que mi hijo tenga la confianza conmigo porque a mí me hubiera gustado contarle ciertas cosas a un hombre, a mi papá y que como papá me contestara. Fíjese, (ella) es medio berrinchuda y mi papá me decía, apenas la semana pasada mi abuelo “cuando te haga berrinches no le digas nada, déjala, solita regresa” por qué no me dijiste eso hace unos cinco o seis años, no mames, no mames (Omar, 19 años, 19 años al momento de embarazo de su pareja, CDMX, mesero).

La noticia del embarazo de sus parejas no les representó un problema. Con este acontecimiento sólo se reafirmó la idea que siempre tuvieron de conformar una familia.

(...) el día mero de mi cumpleaños íbamos a salir, me dijo quiero verte, quiero hablar contigo. Y pues la verdad cuando me lo dijo yo estaba sorprendido, no por el hecho de que no espantado o sorprendido, sino sorprendido en el sentido de que no lo buscaba, pero tampoco lo veía como un problema, seguía en mi mente, no me vino el ¿qué voy hacer con un bebé?, sino empecé a planear como iba a hacer para tener a ese ese bebé, para el embarazo (...) Yo estaba dispuesto a hacerme cargo solo y me dice “no, lo quiero tener, pero ¿qué vamos a hacer?”, empezamos a hablar y le dije “vamos a dejar que pase el tiempo, que se te note o ¿prefieres que yo vaya a hablar con tus papás?, fue cuando me dijo que prefería esperar a que se le notara. Pero sí la verdad me sorprendió mucho, no de espanto sino de tenía que ponerme a pensar ¿en qué iba a hacer ahora con mi vida? ya que venía una persona en camino (Javier,

17 años, 16 años al momento del embarazo de su pareja, Campeche, estudiante y empleado en una tienda).

La noticia del embarazo de su pareja pareciera ser inesperada como, si ellos no hubiesen contribuido a que esto sucediera, sin embargo, para ellos la noticia les comienza a generar pensamientos sobre lo que van a hacer de ahora en adelante.

Pues, primero me asuste eh, pues porque es algo que no te esperas y principalmente a esta edad de que, pues estás muy joven, en vez de estar pensando en ¡ay tengo que trabajar, ah tengo que cuidar un bebé, tengo que sacar adelante una familia!, osea pues los chavos se ponen a pensar de ah ¡tengo una fiesta, ay los exámenes! esto pues sí te pone a pensar muchas cosas (...) Principalmente pues temor de no poder afrontar las cosas, no poder sacar las cosas adelante, eh pero pues una alegría, eh mucha alegría principalmente porque, pues es algo muy bonito (Francisco, 18 años, 17 años al momento del embarazo de su pareja, Zacatecas, empleado en una tienda).

En algunos casos el acompañamiento que se les dio por parte de los servicios de salud, contribuyó en gran medida a afrontar esta etapa ante la noticia del embarazo

Sí. Pues al principio no, no lo esperaba, no lo creía, no lo asimilaba. Pero pues ya con el paso del tiempo ya pues lo fui asimilando y fui tomando más en serio esa cuestión del embarazo. Y pues me fue, bueno desde el principio me importó, su salud de ella y del bebé, pero ya con las pláticas que hemos tenido y bueno, lo que yo he leído es más como, como que le tomo mucha más importancia en cuestión de alimentación, de, osea, todo eso, todo ese tipo de cuidados que debe tener en el embarazo me fue importando más (Saúl, 17 años, 16 años al momento del embarazo de su pareja, Edo. Méx. Estudiante y mesero).

Están conscientes de que pudieron haber prevenido el embarazo, pero no lo hicieron y en ninguno de los casos muestran desagrado al recibir la noticia del embarazo de sus parejas.

La verdad el primer aprendizaje que como viene el dinero se va (risas), se gasta mucho con un bebé, pero que vale la pena, vale la pena, no sé cómo explicar el cariño que se siente por una persona, por una personita que apenas conoces, pero que al verlo tomar su lechita o cargarlo o verlo reír o en este caso que ahorita él está empezando a balbucear ya, no sé cómo mensaje, que cualquier sacrificio vale la pena. Y que nada es fácil, que a veces se pueden prevenir las cosas, pero hay veces que las cosas, todo pasa por algo, todo pasa por algo y cada experiencia te deja una

enseñanza (Javier, 17 años, 16 años al momento del embarazo de su pareja, Campeche, estudiante y empleado en una tienda).

Desventajas y dificultades de ser menor de edad al momento del embarazo de su pareja

¡Aunque sea déjame ver a mi hija!

Al momento de ejercer su futura paternidad también se les presentaron dificultades, siendo ellos menores de edad, por ejemplo, se le restringió el ingreso al hospital para ser partícipes del parto de su pareja. En el caso de Javier el padre de su novia no permitió que el acompañara a su pareja, lo excluyó de esta etapa debido a los prejuicios que tenía sobre él, en el hospital le restringieron el acceso debido a que era menor de edad. En este caso Javier se encontraba solo frente a las circunstancias que le limitaron ejercer su rol de padre y acompañar a su pareja durante el transcurso del embarazo.

El papel que desempeñan los padres de la joven pareja, en términos generales de esta investigación, es de fundamental trascendencia debido a que ellos son los pilares que posibilitan la unión de la joven pareja, en el mejor de los casos les brindan apoyo si cuentan con una red familiar fuerte; sin embargo, la ausencia de ésta, dificulta los procesos concernientes al ejercicio de su paternidad. En este caso a pesar de las limitaciones y el obstáculo que le representaba el papá de la novia de Javier, él busco la manera de cumplir con la responsabilidad que sentía hacía con su pareja y su futuro bebé. En contraste con el caso de Juan, quien al igual fue excluido por la familia de su pareja, sin embargo, él no se empeñó para seguir ejerciendo su derecho como padre, simplemente se alejó como se lo pidieron sus ex parejas.

En el caso de Javier es relevante analizar cómo tiene el compromiso y la entereza para afrontar las dificultades y permanecer con la misma finalidad de conformar una familia. Su capacidad de resiliencia se puso a prueba con la entrada en paternidad. A su corta edad vivenció una experiencia para la que no estaba preparado y no contaba con el acompañamiento por parte de sus padres, esta es

una desventaja más aunada a las dificultades que ya tenía en su condición de menor de edad.

En este caso podemos evidenciar una clara desventaja en el caso de los varones, y la importancia de retomarlos en futuros temas de investigación, por mucho tiempo se ha vulnerado a la mujer y visibilizado el tema del embarazo como un problema de mujeres, victimizando a las mujeres y criminalizando y/u omitiendo al sector masculino, siendo que no se ha incluido de forma trascendental a los varones, no como culpables, sino como corresponsables, y como tales acreedores de derechos y obligaciones en cuanto al ejercicio de su sexualidad y paternidad. Estos ejemplos ponen en evidencia que los varones no siempre se niegan a ejercer su paternidad, ya que no abandonaron a sus parejas, ni a sus futuros bebés; no se trata de defenderlos, si no de asumir responsabilidades siendo equitativos, de esta forma contribuiremos a aminorar una problemática multidimensional.

(...) el día del parto fui y su papá no me dejó entrar, no me dejó entrar el papá, así que todo el parto y hasta el día siguiente que ella salió nada más fui a mi casa a bañarme y estuve afuera del ISSSTE, no me dejaba pasar, cuando (...) cuando me dijeron que ella había aliviado y que todo estaba bien, la verdad me puse a llorar. Mi abuelita estaba conmigo en ese entonces, no sabía ni que decir y pues me quedé hasta que ya me dijeron que la iban a dar de alta y que no tenía caso que yo me quedara. (...) El vigilante, porque me dijeron, porque yo le explique mi situación, porque pues yo estaba solo, estuve día y medio y me dijo: "ahorita va a salir el papá y si te ve acá van a tener problemas, mejor retírate y cuando salga ella y, si ve que el papá se pone en ese plan, se acaba de aliviar, así que es mejor que te retires". Y pues yo tenía una falta en la escuela, por ejemplo, todavía no pensaba venir acá, pues me fui a bañar, me fui a dormir un poco, ya apenas llegó ella según a su casa, después de dos o tres horas que me había quitado, me mandó mensaje. Pero sí, meramente me la pase afuera (Javier, 17 años, 16 años al momento del embarazo de su pareja, Campeche, estudiante y empleado en una tienda).

Entre las principales dificultades que también se presentaron durante el transcurso del embarazo de sus parejas fue que era menores de edad y por tal motivo se les restringió el ingreso al hospital como también fue el caso de Francisco.

Ajá, no me dejaban primero subir a verla porque me decían que era menor y que no, que no' más el esposo, y yo así de pues yo soy el esposo, déjenme pasar, ah no, es

que estás muy chico no te puedo dejar pasar, a ver ¿cómo que no me vas a dejar pasar? Soy el esposo y tengo que ver a mi hijo también. Y pues ya, después de una pelea con él, con el guardia y con enfermeras de ahí ya me dejaron pasar. Al final no nos querían dar al niño por lo mismo de que “tu tu identificación”, “no pues no la tengo, no la eh tramitado, tengo diecisiete años”, no pues es que entonces no se pueden llevar al niño porque pues no tienes identificación, le digo ¿qué, aquí va a estar hasta que yo cumpla los dieciocho voy a poder venir por él? pus no. Ehh ya también después de otras peleas con los doctores (...) tuve que dar mi identificación de la preparatoria, que en ese momento todavía la tenía; ¡Que no!, ¡que esa no es válida! (Francisco, 18 años, 17 años al momento del embarazo de su pareja, Zacatecas, empleado en una tienda).

En el caso de Javier se encuentra con diversas dificultades por parte de la familia de su pareja para poder permanecer durante el trayecto de embarazo de su pareja, y proporcionarle apoyo económico debido a que no se lo permitía el papá de su novia. No obstante Javier buscó la forma de ser partícipe de este acontecimiento a pesar de las dificultades que le representaba el que no lo hicieran corresponsable.

No me lo permitían sus papás, pero, por ejemplo, si ella de repente me decía “no tengo maternal”, porque es como un tipo de lechita, como un líquido, un polvo. Yo buscaba la manera de hacérsela llegar con una amiga. Que si de repente me decía tengo un antojo de eso, o algo así, yo con sus amigas le hacía llegar un poco de dinero, para cuando tuviera hambre o tuviera un gusto ella lo pueda comprar a escondidas de sus papás. Ahora que sí se puede decir que apoyo económico, con las consultas y todo, eso lo vieron sus papás, no me permitieron esa ayuda, aunque yo fui a hablar con ellos, pero con ella sí tenía atenciones todavía (Javier, 17 años, 16 años al momento del embarazo de su pareja, Campeche, estudiante y empleado en una tienda).

La principal desventaja a la que se enfrentaron estos varones fue que eran menores de edad y por tal razón no se les tomo en cuenta.

(...) cuando yo fui a hablar con ellos su papá me dijo que, si no me iba de su casa, de la puerta de su casa me iba a agarrar a golpes, en eso salió ella y en su mirada dije yo soy menor de edad si su papá me toca va tener problemas, y si yo le respondo al papá ella me va a tener cierto coraje, así que en lo que mi punto de vista a lo mejor fue retirarme y para él salí huyendo (Javier, 17 años, 16 años al momento del embarazo de su pareja, Campeche, estudiante y empleado en una tienda).

En el caso de Juan al igual que el de Javier, no le permitieron seguir viendo a su hijo, pareciera ser que ellos no tienen el derecho de ejercer su paternidad, lo que en gran medida se debe a la falta de acompañamiento y respaldo por parte de la familia de ambos varones.

(...) se fue con su hermana y su cuñado, dijeron que iban ir a ver a su tía y yo me quedé ahí, con sus otros dos hermanos y su mamá, me quedé y pues ya como que ya me empezaban a ¡pues ahora sí que a correr! y todo eso, y pues ya agarré y mejor fui con mi mamá y ya de ahí pues ya no, ya no regresó. Y ya cuando regresó ya... pues ya traía a su esposo y todo eso (...) Sí le pregunté, pero pues, no... no' más me dice que "¡luego hablamos!" y todo eso, le digo "¡pues bueno, aunque sea déjame ver a mi hija! y me dice que no, que ya no la voy a ver (Juan, 22 años, 15 años al momento del embarazo de su pareja, Edo. Méx. Empleado en tortillería).

En el caso de su segunda hija tampoco le permitieron verla. En este caso la mujer se ve influenciada por otros factores, y en consecuencia están excluyendo a estos varones del ejercicio y la responsabilidad de su paternidad. A pesar del contexto de la situación ellos buscan la forma de seguir al pendiente de sus bebés "Ya no, ¡ya no quisieron, ya no me dejaron verla! (...) Por su esposo, ya no la dejaban (Juan, 22 años, 15 años al momento del embarazo de su pareja, Edo. Méx. Empleado en tortillería).

En el caso de Javier es importante retomar la resiliencia como factor clave frente al ejercicio de su paternidad, él conoció por primera vez a su hijo después de la cuarentena debido a que él padre de su pareja le impidió acercarse a ella desde el principio de la relación. Cabe resaltar que, en este caso, el varón, al tener en cuenta que era menor de edad, no quiso meterse en problemas con el padre de su novia y de cierta forma respetó en la medida de sus posibilidades el acercase a su novia. La reacción que sintió al conocer a su hijo la expresó de la siguiente manera:

No, al bebé lo vi después, lo vi después, como sus papás trabajan, su papá trabaja en la tarde y en la mañana junto con su mamá venden desayunos, así que ellos salen y dejan solo a ella y a su hermanita en la casa, su hermanita fue a apoyarlos a ellos, ella se quedó sola con el bebé. Fue cuando me dijo: "sí puedes venir ven". Y fui a verla, sí, así que la fui a ver. (...) No sé cómo explicarlo, pero cuando lo vi y lo cargue sólo quería abrazarlo y apretarlo, no sé morderle su cachete, tomarle su manita, no sé

cómo explicarlo, pero sí me dio un sentimiento de cariño. Se podría decir que, no se podría decir “es amor”, pero hasta ahorita no sé cómo explicarlo, pues porque casi no estuve con ella durante el embarazo, pero yo sabía que estaba embarazada y en el momento en que nació, en el momento en el que lo vi me enamore de él (Javier, 17 años, 16 años al momento del embarazo de su pareja, Campeche, estudiante y empleado en una tienda).

Cuando la mayoría comenzó con el proceso de embarazo de su pareja, se les presentaron más gastos de los que su trabajo en ese momento podría solventar, ya que al ser un trabajo informal y ser ellos menores de edad, no contaban con las prestaciones de ley ni con servicios de salud para asegurar a su pareja al momento del embarazo; la mayoría tuvo que recurrir en un primer momento a consultas privadas en consultorios ubicados dentro de las farmacias de su localidad, lo que implicó un mayor gasto de bolsillo, en otros casos la familia de la pareja del varón fue la que la afilió al seguro social. En algunos más, no se les brindó el servicio de salud debido a su condición civil. “Pues que no le podían dar servicio a Vanesa, nada más porque no estábamos casados (Omar, 19 años, 19 años al momento de embarazo de su pareja, CDMX, mesero).

Cuando se encontraban en el transcurso del embarazo de su pareja, ellos se dieron cuenta que el trabajo formal era un elemento importante, ya que les daría estabilidad y la seguridad de saber que su pareja tendría un servicio de salud en donde atenderse al momento del parto; sin embargo, ninguno contaba con este servicio por ser menores de edad. Su mentalidad se torna más madura a partir del embarazo de su pareja debido a que de forma abrupta realizan la última de sus transiciones a la edad adulta y es cuando toda la responsabilidad de sus actos recae directamente en ellos.

(...) primero en nosotros de que somos menores de edad, que batallamos mucho para que nos dieran, bueno para que me dieran otra vez trabajo, eh en un lugar bien en donde me pagaran para solventar esto, que me dieran seguro. En principalmente eso, eh son problemitas que no, que no te pones a pensar cuando lo haces y dices ay sí bien fácil, lo hago y me pongo a trabajar, y pues ya salimos adelante. Sí, pero ¿en qué te vas a poner a trabajar? ¿en dónde vas a estar trabajando en dónde te den seguro? ¿En dónde puedas mantener bien a tu familia?, sin estar de ¡ay tengo novecientos pesos! ¿qué vamos a hacer esta semana con eso? (Francisco, 18 años, 17 años al momento del embarazo de su pareja, Zacatecas, empleado en una tienda).

Pareciera ser que toda gira en torno al trabajo y a obtener ingresos económicos, ya que de éste depende en gran medida la estabilidad de la joven pareja, así como la protección social que el trabajo les debiera brindar. En el caso de Francisco una de las principales dificultades que se le presentaron al momento del embarazo de su pareja fue el encontrar un buen empleo.

Casi casi de que salíamos y “ay mira, ahí hay uno de trabajo, vamos a preguntar.” En todas las que veíamos de trabajo preguntábamos siempre de “¿qué se necesita?” “No pues que mujer o de veinte años en adelante”, o así o que tienes que tener experiencia, o “ah sí, déjanos tu solicitud y nosotros te llamamos” y así pasaba. Y por eso le digo salte de trabajo en trabajo porque los trabajos que me daban no eran lo que prometían, o no pagaban, bueno igual no pagaban lo que prometían. Era muy batalloso todo eso de lo del trabajo, estuve saltando hasta encontrar un buen trabajo, como de cinco trabajos estuve saltando porque pues no cumplían mis expectativas. Eso era antes de que llegará el bebé porque, osea yo tenía que encontrar algo bien antes de que llegará el bebé porque llegando iban a ser pañales, gastos médicos, la leche, entre otras muchas cosas. Eso era antes ya cuando llega el bebé pues ya, afortunadamente tenía algo más estable, algo en donde me pagaban pues algo razonable (Francisco, 18 años, 17 años al momento del embarazo de su pareja, Zacatecas, empleado en una tienda).

En algunos casos, como el de Francisco, existe un abuso por parte de los empleadores debido a su minoría de edad.

Y era una frustración porque yo necesitaba dinero para sacarlos adelante y acá no estaba recibiendo nada y el jefe me dijo “sabes que puedes buscar un trabajo en la mañana que te solvente los gastos y en la tarde volver a venir a echarle otra vez acá.” Y así estuve trabajando de, me metí a un restaurant, estuve trabajando de siete de la mañana a tres de la tarde, saliendo de ahí me iba hasta las seis, más o menos (Francisco, 18 años, 17 años al momento del embarazo de su pareja, Zacatecas, empleado en una tienda).

Prácticas y significados de ser papá

¡Sí quiero ser papá!

La importancia de retomar a los varones en esta temática es mostrar cómo ellos expresan el cómo eligen a sus novias como futura pareja, madre de sus hijos; los

adolescentes hacen una elección y deciden con quien involucrarse afectivamente y sexualmente. Al sentirse seguros en la relación, no ven necesario el uso de métodos anticonceptivos, a pesar de que en un inicio llegan a recurrir a alguno de estos, posteriormente lo dejan de usar y al percatarse que no ocurre un embarazo continúan su vida sexual sin considerar relevante el uso de métodos de anticoncepción. Las infecciones de transmisión sexual no es algo que les cause preocupación debido a que tienen la seguridad de haber escogido bien a sus parejas. Para ellos la noción del embarazo existe, se encuentra presente al hacer uso de la PAE, no obstante, el embarazo es una posibilidad que dejan al azar, mientras que para otros el embarazo está implícito en su discurso, al plantear que se trató de una decisión como lo fue el caso de Javier.

(...) pero la considero más, no tanto mi novia sino como mi pareja sentimental, se podría decir que si lo pudieras clasificar en mi estado civil sería como unión libre o mi conyugue. (...) Pues ya lo tomo en serio porque con ella me entiendo en más que en el acto sexual o una atracción, me gusta su forma de pensar, de hecho, fue una de las razones por las que decidí tener un bebé con ella, en su forma de pensar, de ser, y como me siento cuando estoy con ella. Ahora sí que eso sería (Javier, 17 años, 16 años al momento del embarazo de su pareja, Campeche, estudiante y empleado en una tienda).

En el caso de Javier cabe resaltar que, en un segundo momento el noviazgo pasa a otra etapa donde es tan fuerte el deseo de permanecer juntos que un hijo vendría a ser un medio para consolidar su relación y poder estar juntos. Pareciera ser que en el no usar métodos anticonceptivos se encuentra implícito el deseo de tener un hijo y por ende conformar una familia.

(...) Y mi primera idea fue que cuando ella se embarazara por la forma en que conozco a su papá pensé que la iba a sacar de su casa (...). Ahorita sí que nuestro plan era que al embarazarse ella, la sacaran de su casa y ella y yo estuviéramos juntos (...) (Javier, 17 años, 16 años al momento del embarazo de su pareja, Campeche, estudiante y empleado en una tienda).

En algunos casos estos varones están conscientes de que no era la edad propicia para tener un bebé debido a las nuevas responsabilidades que ello les implicó, así como el tener que dejar de hacer cosas para incorporarse abruptamente a la adultez. Sin embargo, para ellos el conformar una familia lo compensa.

pu's no viví lo que tenía que vivir, pero pues, sin embargo, pu's sí ¡quiero ser papá! ¿no?, ¡sí quiero ser papá! quiero estar con él, quiero, quiero estar con mi familia (Juan, 22 años, 15 años al momento del embarazo de su pareja, Edo. Méx. Empleado en tortillería).

Otra constante en la vida de estos varones es que provienen de familias previamente separados y sólo viven con su mamá. Posiblemente esto influye para que ellos precipiten sus transiciones. Existe un deseo explícito por parte de ellos para querer consolidar una familia tradicional (padre, madre e hijos) y ésta es la posibilidad que tienen para crear su propio curso de vida, eligiendo los elementos que les permitan integrar su propia familia debido a que no la tuvieron durante gran parte de su infancia. A pesar de que en su discurso se encuentran contradicciones al decir que fue planeado y después que no se lo esperaba, nos podemos percatar de que existió la ideación de un posible embarazo al inicio de las relaciones que establecieron con sus parejas.

(...) no me imaginaba un embarazo a esta edad, pero siempre siempre, yo nunca he tenido una familia que se podría decir unida, mi padre se separó cuando tenía tres años, y pues mi mamá trabaja y mi papá trabajaba. Siempre mi idea fue que cuando yo tuviera una familia me iba a gustar, osea, siempre, digamos que algunos quieren ser médicos cuando estaban chicos, yo siempre quise decir que, siempre quise tener una familia y cada fin de semana salir con ella. Osea, siempre en mi futuro hubo una familia, cuando se dio la oportunidad, no tanto la oportunidad, sino las circunstancias que concordaban que si se embarazaba se podía venir conmigo, me dije ¿por qué no, me dije ¿por qué no? Y una persona me dijo que se lo plante antes de que yo estuviera con ella y me dijo si tú tienes un bebé –como a él le paso- si tú tienes un bebé ahorita o de dos: o te echas a perder o te da un sentido para luchar, te da un motivo para aferrarte más, para ver la vida de otro modo. Esa persona ahorita tiene cinco minisúper y tres materiales, y me dijo “veme a mí, mi hijo es mi motivo por el que yo me puse a luchar”. Y me dije “yo tengo una visión”, tenía una idea del que quería en un futuro, quería una familia y fue cuando me dije sí está bien, vamos a tener un hijo (...) (Javier, 17 años, 16 años al momento del embarazo de su pareja, Campeche, estudiante y empleado en una tienda).

Durante el transcurso del embarazo a ellos les hace ilusión la idea de saber cómo va a ser su bebé

Umm, la paternidad eh saber que tienes alguien que depende de ti, y alguien que, pues ahí siempre va estar, aun por más que crezcan siempre va a estar ahí. Este ahorita que, pues ya lo tengo desde, aprecio de que de repente llega y te abraza, esas cosas de que también tú mismo te vas imaginando ¡ay así va a ser, y ¿cómo va a ser? o ¿qué, qué gustos va a tener? Es la emoción principal de, durante el transcurso del embarazo (Francisco, 18 años, 17 años al momento del embarazo de su pareja, Zacatecas, empleado en una tienda).

Sin duda para ellos el momento más emotivo fue cuando les dieron la noticia de que su bebé ya había nacido, en el caso de Francisco se presentaron diferentes dificultades al momento del parto de su pareja, cabe resaltar el papel tan importante que juega un hombre en todo el proceso de embarazo de su pareja y como este expresa el estereotipo que pareciera no existir en ellos debido a los roles de género en torno a la figura masculina, Francisco da muestra de la fragilidad y la vulnerabilidad que existe detrás de un joven adolescente que está a punto de ser papá. Él describe ese día de la siguiente manera:

(...) “el esposo de Kenia” “¿qué onda?” Y ya me acerqué y me dice “mira, tu esposa ya está en labor de parto, ya la vamos a intervenir eh trae un problema muy fuerte en los riñones, trae preclamsia y vamos a a tener que sacar al niño porque sino ella se puede morir o el niño se puede morir”. Y ya con la preocupación, osea peor de que hubieran sido los dolores de parto, yo estaba más preocupado pus por los dos, principalmente porque dije “no pus no se me puede ir ninguno, aquí están los dos”, pues ya vamos a sacar al niño, pasaba por las cosas, paso a recoger las cosas y había una, una muchacha en la primera cama, le estaban vendando las piernas, y pues ya, yo estaba todo asustado porque pues escuchaba todos los gritos de las señoras que estaban ahí teniendo a sus bebés. Entró por las cosas y volteó y veo que la que está en la primera cama es ella y chillando y no, me puso todavía peor a mí también, me acerque le digo “no, no te preocupes. todo va a estar bien”. Pues ya me dan las cosas, yo salgo llorando del del susto, de no sé qué hacer y luego luego a marcarle a mi mamá “no es qué ya está en labor de parto, ya le van a sacar al niño” “no, pues ahorita vamos”, igual a mi suegra, yo ya bien asustado, “no, no te preocupes, ahorita llego, tú tranquilo y todo va a salir bien”. Pues ya llegaron y con la preocupación de no saber qué pasa, dónde está, qué está pasando, están bien los dos. Y ya a las doce del día me hablan para decirme de que ya, ya está el niño, que puedo pasar a verlo, que tuvo dificultad para respirar pero pues que lo van a poner en incubadora, y me pasan corriendo, de hecho ese momento jamás lo voy a recordar porque fue así como de

película, de que vente vamos a ver a tu hijo y corriendo y que, no ya se lo llevaron y correr al elevador y alcanzarlo y verlo ahí en la incubadora todo pequeñito, es un momento muy emotivo y es algo que, bueno, yo nunca lo voy a olvidar es... primero la preocupación de saber cómo están, y después de ya poder verlo ahí, es muy emotivo ese momento, igual preocupante porque pues no teníamos nada de, no nos decían nada de ella, estaba bien o no. Pero, pues es muy bonito ese momento, preocupante al principio y ya cuando pasa todo eso ya, ya es, pues todo se calma, todas las cosas se calman y ya nada más es así como que ¡wow, soy papá! Y ahora, ¿qué sigue? (Francisco, 18 años, 17 años al momento del embarazo de su pareja, Zacatecas, empleado en una tienda).

Prospecto de paternidad responsable

A hacernos responsables

En estos varones se destaca su sentido de responsabilidad y la forma en la que afrontan esta nueva etapa en sus vidas.

No, nunca tuve esa mentalidad, este, y sí en verdad nunca tuve esa mentalidad de decir “no, pues ya, a ver qué haces o así”, como dicen ¿no?, enjaretar a alguien más, pero pues no la verdad esa nunca fue mi mentalidad. Dije “ahora, pues es, ahora sí que mi responsabilidad y sí yo fui él que con ella hicimos que esto sucediera, pues ahora, a hacernos responsables de lo que sucedió” (Saúl, 17 años, 16 años al momento del embarazo de su pareja, Edo. Méx. Estudiante y mesero).

Los hijos representan una prioridad para estos jóvenes “Para comenzar mi hijo, mi hijo, la primera persona en la que pienso es en mi hijo, después vienen en partes iguales en mis hermanos” (Javier, 17 años, 16 años al momento del embarazo de su pareja, Campeche, estudiante y empleado en una tienda).

La meta principal en la vida de estos varones es conformar una familia y ser padre.

En un lapso de cuatro o cinco años, sí, me gustaría tener más hijos, mínimo dos o tres hijos (...) No sé, siento que el dejar a mi hijo solo se podría aburrir, como se lo dije a la psicóloga cuando apenas empezamos, el, osea, cuando te sobra tiempo, el aburrimiento es un principal factor de que las personas, lo sé en experiencia propia, empiecen a experimentar cosas con las que no deben, y empiecen a buscar actividades que no están bien o para matar el tiempo, así que pienso que estaría bien

que él tenga un hermano de no mucha distancia o una hermanita, por ejemplo, si fuera una hermanita tendría una razón por la que él cuidaría. Y si fuera un hermano tendría una persona con la que él podría jugar. Pienso que un niño solo no es del todo feliz. Siempre le va a faltar algo. Y siempre mi mentalidad ha sido de dos o tres niños. (Javier, 17 años, 16 años al momento del embarazo de su pareja, Campeche, estudiante y empleado en una tienda).

Cabe resaltar el cómo contribuyen al cuidado de sus parejas durante la etapa de embarazo.

Al principio sí yo, este, era más mío como de llevarle fruta, llevarle así, no, no todo se podría decir no toda su comida, alimentación de desayuno, comida y cena, pero sí correspondía con fruta o con lo que yo pudiera ¿no? Pero ahorita no he, no he llevado ese gasto con ella, ahorita es todo en su casa, pero sí, (...) Sí, igualmente ahorita no he podido por lo mismo de que hemos tenido gastos en el doctor pues yo he estado pagando todo lo que necesitamos (Javier, 17 años, 16 años al momento del embarazo de su pareja, Campeche, estudiante y empleado en una tienda).

Ellos se visualizan como padres desde el momento en que les dan la noticia del embarazo y se imaginan como serán.

Sí, ahora sí me gustaría un niño (...) Sí, soy estricto, pero no sé si con mi hijo sería así de estricto, a lo mejor y soy más (...) Bueno pues siento que como papá no tienes, bueno por cuestión de trabajo, que tienes que llevar tú, tú llevas esa responsabilidad de los gastos en la casa, siento que no tienes, que no tienes se podría decir tiempo como para estar con tu hijo ¿no? Pero me veo como dedicarle el tiempo a él cuando pueda, dedicarle el tiempo, no sé, fines de semana, salir con él y pues sí me veo, así como viajar con él porque a mí me gusta mucho viajar, salir, sí me veo así viajando y estando con él el mayor tiempo que pueda (Saúl, 17 años, 16 años al momento del embarazo de su pareja, Edo. Méx. Estudiante y mesero).

Para ellos su pareja y su bebé les implica una gran responsabilidad.

Ya está hecho ahora a echarle ganas y a sacar esto adelante porque pus el niño no va salir adelante solo, ni ella va a salir adelante sola. Nunca nunca me puse a pensar de ay no me voy a ir, me voy a desaparecer, ya no me voy a hacer cargo, no jamás. Siempre tuve la eh la mentalidad de pues yo lo hice, lo tengo que sacar adelante

(Francisco, 18 años, 17 años al momento del embarazo de su pareja, Zacatecas, empleado en una tienda).

Francisco hace hincapié en querer permanecer al lado de su pareja para poder permanecer como padre de su hijo y afirma que de esta forma su hijo no vivirá como otros chicos que tienen a sus padres separados.

Eh, pues en familia pues seguiré echándole ganas con, eh principalmente ella y yo a nuestro matrimonio, porque pues así las cosas se pueden echar para abajo. Eh me he dado cuenta de con, muchas de que están bien y de un momento a otro sabes que ya terminaron, ya se separaron, y cada quien por su parte y el niño ahí rodando. Y es lo que no quiero, yo no quiero eso para mi hijo, yo no, jamás me ha gustado. Mis papás no están divorciados, y me gusta ver que, llegar y verlos a los dos sin tener que decir “ay y ahora voy con mi mamá” o “ay y ahora voy con mi papá” o “¿y ahora en dónde me voy a quedar? ¿con mi mamá o con mi papá?”. No quiero eso tampoco para, para mi hijo o mis hijos en un futuro. Quiero seguir, quiero que esta relación pues perdure, no, no que digan ah, pues mira porque eran chavos, porque se aventaron eso a las bravas pues ya, se terminó como todos, no, no quiero que seamos una pareja más del montón, que digan no pues ya se separaron porque pues no les funciono, no se aguantaron, no eran el uno para el otro, no osea sacar las cosas adelante, si las cosas ya están aquí, sacar las cosas adelante (Francisco, 18 años, 17 años al momento del embarazo de su pareja, Zacatecas, empleado en una tienda).

Consideraciones finales

La edad media al inicio de su vida sexual fue a los 13.26 años, se observó que la vía más común por la cual reciben información es a través de la escuela, también se pudo evidenciar que el método anticonceptivo más conocido por los varones es el condón y la pastilla anticonceptiva de emergencia; sin embargo, ésta última es la más empleada por sus parejas haciendo uso diferenciado: el condón para prevenir infecciones y la PAE para evitar embarazos.

También se pudo apreciar por parte de los varones una postura en la cual el aborto es percibido como negativo debido a que ellos consideran que se deben hacer responsables de sus actos y si ellas no los quieren que se los regalen.

En cuanto al consumo de sustancias psicoactivas se pudo apreciar que antes del embarazo de su pareja, estos varones recurrían a este tipo de sustancias de

forma recreativa, sin embargo, una vez que se presentó el embarazo, ellos redujeron o eliminaron el consumo de éstas.

Respecto a su experiencia en la entrada en paternidad se pudo evidenciar que en algunos casos ya contaban con experiencias en el cuidado de menores, lo que les hacía pensar que ya estaban listos para ser padres. Una vez que se enteraron que serían padres, sus reacciones fueron positivas y con una postura de responsabilidad hacia su pareja y la llegada de su bebé.

Para quienes fueron padres, se enfrentaron a muchas desventajas debido a su corta edad y baja escolaridad, durante el trayecto de embarazo de su pareja, la principal dificultad que se les presentó fue laboral debido a que de ello dependía que su pareja contara con un seguro de salud al momento del nacimiento del bebé, por otra parte, se evidenciaron las dificultades a las que se enfrentaron de forma institucional por parte de los servicios de salud.

Finalmente cabe resaltar que en este capítulo se pudo apreciar como estos varones muestran una gran postura de responsabilidad al cumplir con su rol de proveedor durante el transcurso del embarazo y la llegada del bebé.

Conclusiones

Esta investigación parte de considerar la relevancia que tiene la salida de la escuela, el ingreso al mercado laboral y la entrada a la paternidad de cinco varones mexicanos que embarazaron a sus parejas siendo ambos adolescentes.

Se consideró la necesidad de visibilizar la presencia de los varones en cuanto a su participación en la vida reproductiva mediante el uso de métodos anticonceptivos y su involucramiento durante el transcurso de embarazo de su pareja, así como su transición a la adultez desde los sentidos y significados que le otorgan los varones. Por ello se buscó explorar las condiciones previas y los factores asociados a la salida de la escuela, así como su ingreso al mercado laboral y la trayectoria del primer embarazo desde la perspectiva de los varones. De igual forma se reconstruyó su trayectoria de vida y se identificaron las transiciones en su paso a la adultez.

Los varones de este estudio eligieron como primera transición el ingreso al mercado laboral, seguido por la salida de la escuela y finalmente la última de las transiciones fue la paternidad y la primera unión.

Los hallazgos más importantes de este análisis retrospectivo apuntan a develar desigualdades socioeconómicas adversas al interior del núcleo familiar, entre las que también se incluyen las de género al momento de realizar sus transiciones. Estas desigualdades se evidencian en los varones, quienes realizaron su primera transición incorporándose al mercado laboral en una edad promedio de 10.6 años

El calendario de inicio de la vida sexual se situó en un promedio de 13.6 años y éste se dio una vez que ya se encontraban laborando. Éste se vio afectado por el escaso conocimiento que ellos tenían sobre los métodos anticonceptivos, entre los principales hallazgos se evidenció un uso diferenciado de los mismos: el condón para la prevención de infecciones y el uso de la PAE para evitar embarazos. Éste último llama la atención por su uso de forma desmedida.

La trayectoria normativa que siguieron los varones comenzó con la salida de la escuela para luego dedicarse por completo al trabajo y/o unirse, presentándose

la salida de la escuela. El nivel más bajo de escolaridad alcanzado fue de primaria, en contraste con el más alto que fue la preparatoria. El nivel más bajo de escolaridad alcanzado confirma que las condiciones socioeconómicas adversas al interior de la familia permean la salida de la escuela, lo que dificulta que los jóvenes que se encuentran en situaciones de desventaja puedan prolongar su estadía en el sistema educativo aunado a ello la falta de oportunidades y la falta de intervención por parte del sistema educativo para incidir en la retención de sus estudiantes. Una vez fuera de la escuela se presentan las demás transiciones y se ven acrecentadas en mayor medida las desigualdades socioeconómicas y de género.

Los cinco casos presentados en esta investigación se enfrentaron a una serie de desventajas, consecuencia de su baja escolaridad, de su incorporación a la vida laboral a edades muy tempranas, de su entrada temprana en la paternidad, así como la desigualdad de género y los roles tradicionales que les demanda a los varones el cumplir con su rol de proveedor dentro de un medio social con escasas oportunidades laborales en condiciones precarias, en donde al ser menores de edad, se encuentran en desventaja, ya que no son considerados como sujetos de derecho en este ámbito. Los cinco varones se incorporaron en actividades informales, con baja remuneración económica, tales como sin las prestaciones de ley, así como con extensas jornadas laborales que no les permitían compaginar con la escuela, y a causa de ello, también optaron por dejarla, debido a que el trabajo les permitió satisfacer de cierta forma sus necesidades económicas que en ese momento les demandaba.

Para el caso de los dos varones que continuaban estudiando, esto se debió a que contaban con el apoyo de una red familiar que le proporcionó recursos económicos y morales. En un caso se pudo evidenciar que la institución educativa fue un factor protector que permitió que una vez que el alumno notificó que se encontraba en el proceso de embarazo de su pareja y pensaba dejar la escuela, ésta le dio seguimiento y acompañamiento, lo que facilitó que él pudiera permanecer en la institución mientras trabajaba y vivenciaba el embarazo de su pareja.

En contraparte, la institución educativa también se evidenció como un factor expulsor, debido a su falta de incidencia en cuanto a los problemas relacionados al

alcoholismo y drogadicción de los entrevistados. En algunos casos se presentó el consumo de sustancias psicoactivas y problemas conductuales al interior de la institución educativa, en consecuencia, el involucrado fue expulsado; al encontrarse fuera del sistema educativo, su etapa de consumo, en un principio que pareciera ser de experimentación, pasó a una etapa de dependencia de estas sustancias. Quizás si el sistema educativo hubiera ofrecido alternativas de atención y prevención a este tipo de problemas, respecto a los alumnos, se hubieran evitado diversos costos sociales que enfrentan los jóvenes al ver incrementadas sus desventajas para un mejor futuro.

Esta situación muestra el trasfondo de las desigualdades que existen en torno al ámbito educativo, los varones justificaron su precipitada salida de la escuela como falta de interés por el estudio. Una vez que se presentó el primer embarazo de su pareja, pareciera ser que la escuela se re significó y la percepción que ellos tenían sobre ésta cambio; de tal forma que ellos expresaban la necesidad de volver a reincorporarse al ámbito educativo y, por ende, tendrían mejores condiciones laborales, con ello podrían brindarle una mejor calidad de vida a su futuro bebé.

En cuanto al trabajo, una vez que confirmaron la noticia del embarazo de su pareja, éste, al igual que la escuela, cobró otro significado, ya que de pasar a proveer para sí mismos, ahora tendrían que buscar un trabajo que les proporcionara más beneficios para su pareja y principalmente para su bebé, ejemplo de ello era la búsqueda de un trabajo que principalmente les proporcionara el seguro médico, debido a que no contaban con este servicio. En un caso, el padre de la pareja del varón fue el que aseguro a su hija para que la pudieran atender durante el transcurso del embarazo, sin embargo, el resto de los jóvenes no contaban con este servicio para sus parejas.

Para el caso de los dos varones que se encontraban estudiando, al presentarse el embarazo de su pareja, estos postergaron la unión debido a la importancia que le dieron al proyecto educativo, pensando que eso les daría mejores condiciones laborales y en beneficio del bebé, a pesar de que expresaban su anhelo por conformar su propia familia. Para los varones que ya se encontraban

fuera del sistema educativo, tras presentarse el embarazo, este fue un motivo para que se diera la primera unión.

Además de ello, se comprobó que, a mayor escolaridad, los varones se ven más motivados a continuar estudiando y tienen una visión a futuro en cuanto a su proyecto educativo, como resultado de ello postergan la primera unión ya que ello les dificultaría poder compaginar dichas actividades.

Se pone de manifiesto en este estudio que, en el caso de los varones, la presencia de un embarazo durante su adolescencia no es causa de su salida de la escuela, sino más bien son las condiciones previas socioeconómicas precarias y las escasas oportunidades para construir su curso de vida mismas que inciden en su abandono. El trabajo, en el caso de los varones, se constituye como parte importante en la consolidación de su masculinidad, así como la importancia que éste tiene en la consolidación de la pareja. Por otra parte, el ser padre durante la adolescencia es parte elemental en su configuración como adultos, a partir de ello hay un antes y un después en el modo de actuar y de pensar del joven, inclusive para aquellos que consumían alguna sustancia psicoactiva se vio reducido o anulado su consumo con el nacimiento de su hijo, lo que indica la importancia de esta transición y como este evento afectó sus biografías de forma positiva al corregir ciertas acciones negativas para bien de ellos y de sus bebés.

Los adolescentes experimentan una transición desde el rol tradicional y hegemónico del padre proveedor, hacia un padre con necesidades más afectivas al hijo/a. sin embargo, la función económica y laboral de los padres sigue siendo el elemento central para los adolescentes (Cruzat y Aracena, 2006).

Con este estudio se contribuye a dismantelar la idea de que al ser hombres se ven privilegiados en cuanto a las ventajas que se le da a nivel social. En las trayectorias aquí presentadas, se evidencian grandes desigualdades de género entre las que cabe destacar el caso de las instituciones de salud que minimizan la imagen del joven varón-padre en su condición de desventaja frente a un embarazo adolescente, ya que en varias ocasiones les fue negado el acceso a los hospitales para estar en la atención del parto y en la recepción de sus hijos.

Tal como plantea Keijzer (2011) la paternidad comienza en el proceso de embarazo de su pareja, su involucramiento en el nacimiento del bebé, y el post parto, para lo cual no existe legislación ni preparación, tanto de los servicios como de los profesionales médicos.

Es así como Cruzat y Aracena (2006) sostienen que la desigualdad de género está estrechamente relacionada con la falta de acompañamiento de los adolescentes respecto del tema, pues la paternidad adolescente es un tópico poco difundido, del cual se recibe escasa orientación de parte de los sistemas familiar, educativo y de salud.

Ello lleva a reflexionar sobre la necesidad que a nivel social se tiene acerca de implementar acciones que contribuyan a abatir, no sólo la pobreza, sino también la desigualdad de género que permean las trayectorias adolescentes, lo que permitirá que hombres y mujeres realicen sus transiciones a la adultez con un amplio panorama de posibilidades, sin que éstas sean acotadas por el estrato socioeconómico.

A partir del enfoque del curso de vida se permitió identificar como se va construyendo, mediante la agencia, el curso de vida y cómo cada una de las elecciones en la vida de una persona afecta de forma diferenciada en la vida de las demás.

Por otra parte, las limitaciones con las que se enfrentan este tipo de estudios tienen que ver con la escasa captación de información por parte de los varones y la falta de encuestas con representatividad varonil que permitiera explorar aspectos relacionados con la participación del varón durante el embarazo y la crianza de los hijos. Es necesario incrementar los estudios que centren como sujeto de análisis a los varones debido a que desde el ámbito de la investigación también se está contribuyendo a la desigualdad de género al no visibilizarlos ni tomarlos en cuenta para ampliar el panorama del embarazo adolescente.

Cabe señalar que la postura que tomaron estos jóvenes frente al aborto se vio influenciada en gran medida por la familia y la religión, instituciones que tienen un gran peso social y moral en la toma de decisiones.

Recomendaciones desde el Trabajo Social

El Trabajo Social es una disciplina de las ciencias sociales que tiene por objeto de estudio la intervención social con sujetos o colectivos que tienen un problema o una necesidad social en un momento y contexto determinado. La intervención de trabajo social es una acción racional, intencional, fundada en el conocimiento científico, que tiene por objetivo desencadenar procesos de cambio social (Tello, 2006).

En este sentido, la intervención marca un comienzo provocado, opera un cambio en el curso de la situación problema mediante el ejercicio de un saber qué hace que suceda tal o cual acontecimiento (Tello, 2006).

De acuerdo con lo anterior, la salida de la escuela y el embarazo adolescente son un problema de tipo multidimensional que afectan de manera individual y colectiva, en este caso a los varones. Para intervenir desde el ámbito del trabajo social se recomienda como punto de partida y de manera prioritaria la realización de un diagnóstico social focalizado para cada institución académica ya que todas las instituciones educativas así como el contexto en el que se encuentran inmersas, cuentan con características que difieren por estrato social y en consecuencia una propuesta de intervención general sólo contribuiría a aminorar la problemática en menor proporción, sin tomar en cuenta las peculiaridades de cada persona o grupo social que vive dichas problemáticas.

Se recomienda a aquellos que quieran elaborar propuestas de intervención respecto al tema, tomar en cuenta el país, lugar o región, así como las condiciones socio-políticas y culturales que imperan en ese momento.

En este sentido a falta de un diagnóstico focalizado, así como los planes y programas dirigidos a nivel nacional bajo una mirada homogeneizante no dan los resultados que se esperan, por lo tanto, para contribuir desde el ámbito del trabajo social es necesario volcar la mirada a los trabajadores sociales, que son los que se forman desde un ámbito multidisciplinario y se encuentran capacitados para la intervención en problemas sociales.

Para poder incidir de manera eficaz las recomendaciones se verán enmarcadas a la presente investigación. Las propuestas que aquí se hacen, están

delineadas con base en los resultados obtenidos de la tesis, estas se pueden emplear en situaciones similares, sin embargo, es prioritaria la realización de un diagnóstico para obtener una mayor precisión de la problemática y su posible solución.

Debido a que la investigación fue de tipo exploratoria, las recomendaciones que se hacen se retoman desde lo empírico y lo práctico, debido a que la tesista antes de realizar esta investigación, ya había adquirido experiencia práctica en el área educativa y un primer acercamiento con adolescentes.

A partir de un diagnóstico académico-institucional y con base en las necesidades se deben identificar las áreas de oportunidad en las que se debe intervenir para prevenir, reducir y/o evitar la salida de la escuela, este aplica para el caso en el que existe rezago académico, falta de interés y/o motivación para continuar estudiando. En algunos casos los padres del alumno podrían llegar a manifestar que la salida de la escuela se presenta debido a cuestiones económicas, en este sentido la escuela tendría que buscar una alternativa para retener a este perfil de alumnos y el sistema educativo debería garantizar que las cuestiones económicas no sean una causante de su salida del ámbito académico.

En cuanto a las instituciones educativas debe existir la figura del trabajador social que cuente con tres líneas prioritarias de acción: promoción, prevención y atención.

Promoción: aquí entra el tema de los métodos anticonceptivos, el trabajador social puede implementar estrategias de promoción en cuanto a estos, su uso correcto beneficios en caso de usarlos, así como las consecuencias de ITS, embarazos no planeados. Se debería incentivar y motivar a estudiar desde una postura donde el alumno se visualice de manera realista y conciba los costos y beneficios a mediano y largo plazo de ser padre a esa edad, así como las consecuencias de la salida del sistema educativo. Por otra parte, se debe promover el autocuidado y este aspecto implica la correcta elección del uso de métodos anticonceptivos y el no uso de sustancias psicoactivas.

Prevención: en este rubro se debe realizar prevención en cuanto al uso y abuso de sustancias psicoactivas, así como de embarazos no planeados.

Atención: se deben identificar a los alumnos que se encuentren en alguna etapa de embarazo y dar seguimiento para que este no afecte de forma negativa en el aspecto académico, así como para que no deserten de la escuela, por lo que se debe orientar y dar acompañamiento.

En el caso del uso y abuso de sustancias psicoactivas, se deben identificar a estos alumnos, y dar seguimiento constante junto con otras instituciones que brinden atención especializada e involucrar a los padres de familia.

En lo práctico la tesista ha trabajado en instituciones donde al ser detectado un alumno que consume sustancias psicoactivas, se le canaliza a un centro de ayuda o se le expulsa si es que su consumo se dio dentro de la institución, sin embargo cuando se le canaliza y se le condiciona para que pueda continuar en la institución, esto da pie a que el resto de los alumnos piensen que el consumir sustancias psicoactivas no les generara consecuencias y por lo tanto persisten con este tipo de acciones negativas dentro o fuera de la institución. En el caso de que la institución funja como expulsora del alumno sólo contribuye a agravar la situación, es decir, en vez de dar respuesta incentivan la desigualdad de oportunidades.

Se recomienda desde la experiencia profesional, que en caso de detectar que un alumno hace uso de sustancias psicoactivas se debe dar acompañamiento y seguimiento durante el tiempo en el que se encuentre dentro de la institución, no sólo canalizarlo a algún centro de atención, si no involucrarse en todo el proceso que éste implique y monitorear constantemente junto con la institución y la familia, aunado a ello, es recomendable fomentar en la comunidad estudiantil redes de apoyo, de ayuda y de prevención entre pares.

Por otra parte, en el caso de la expulsión una vez que se expulsa al alumno de la institución, este busca otra alternativa en el mejor de los casos, el alumno pasa de institución a institución extendiendo su problema de drogadicción y en este inter, en algunos casos, su problema pasa de una etapa de experimentación a una etapa de dependencia de las sustancias psicoactivas y llega un momento donde la escuela ya no es viable ante la negativa y el rechazo que ésta le proyecta al alumno. Expulsan al alumno, pero no eliminan el problema, la institución académica es el sitio que debería garantizar la respuesta y solución

de estos problemas debido a que en ella se encuentran personas preparadas ya que la familia a veces no cuenta con las herramientas necesarias para poder intervenir.

En la mayoría de los casos las instituciones académicas en su reglamento escolar existe el rubro de expulsión del alumno, en el que se desglosa una serie de actividades no propicias, posiblemente no saben cómo atender el problema o no están capacitados para hacerlo, para ello se recomienda que las personas que laboran en instancias educativas, sean capacitadas respecto a cómo proceder en estos casos, en este sentido se tendrían que modificar los lineamientos internos de las instituciones y proponer un alternativa ante la expulsión. Se debe dar prioridad a identificar y dar seguimiento mediante profesionales de la salud.

Finalmente, las líneas prioritarias de acción del trabajador social dentro de las instituciones académicas deben de ser la prevención y atención oportuna para prevenir embarazos y uso de drogas. Atender casos de alumnos desde la perspectiva de género en proceso de embarazo para que puedan continuar estudiando y detectar alumnos que se encuentran en etapas de experimentación de drogas para reducción del daño.

Por último, se considera importante diseñar desde el Trabajo Social un modelo integral de atención para jóvenes adolescentes donde se pueda resignificar la escuela. En cuanto a las políticas públicas implementar medidas que garanticen la educación para alumnos en desventaja socioeconómica. En este sentido se debe tomar en cuenta que asistir a la escuela implica múltiples gastos: cuota de inscripción, uniforme, alimentación, transporte, útiles escolares, libros, entre otros, que a veces algunos padres no pueden solventar y de esta forma la escuela contribuye a generar una desventaja entre los estudiantes. Por tal motivo se recomienda elaborar una política educativa para que la escuela proporcione igualdad de oportunidades y dote de los recursos necesarios para que cada estudiante sea beneficiado con becas integrales es decir no sólo monetarias si no en especie.

Anexos



Universidad Nacional Autónoma de México
Escuela Nacional de Trabajo Social



CÉDULA DE IDENTIFICACIÓN⁶

Llenado exclusivo de la entrevistadora:	
Folio: _____	Entidad: _____

Fecha de entrevista: _____	Entrevistadora: _____

La Escuela Nacional de Trabajo Social (ENTS) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), en conjunto con instituciones de salud, se encuentra desarrollando la investigación “Encuesta Nacional de los Factores Determinantes del Embarazo Adolescente (ENFaDEA). Hacia la comprensión de los elementos sociales, familiares y personales asociados al embarazo adolescente y la elaboración de propuestas de intervención”. La investigación surge de la necesidad de profundizar y comprender los factores sociales, culturales, familiares y personales que posibilitan que determinadas mujeres y hombres jóvenes vivan un embarazo antes de cumplir los 20 años, a fin de identificar los aspectos en los que es necesario incidir. De antemano le agradecemos su participación. Los datos que nos proporcione son confidenciales y serán utilizados con fines académicos, por lo que no se revelarán de manera individual.

Indicaciones para la entrevistadora:

Cada pregunta se debe contestar marcando la opción de respuesta adecuada o escribiendo en las preguntas abiertas. En las preguntas cerradas se incluye la opción de “otro, especificar” en donde se tiene que registrar las expresiones de los informantes. Es importante tener en

⁶ Los instrumentos fueron diseñados y elaborados por parte del equipo de la ENFaDEA.

cuenta que se incluyen algunas preguntas de opción múltiple, por lo que se requiere de su atención para que la cédula sea contestada de forma adecuada.

I. Datos de identificación de la o el informante

Indicaciones: En este apartado te realizaré algunas preguntas sobre tus datos personales.

1. ¿Cuántos años cumplidos tienes? _____
2. ¿Actualmente estás estudiando?
 - a) Sí, ¿En qué grado y nivel escolar? _____ **(Pasar a la pregunta 4)**
 - b) No
3. ¿Cuál es tu último nivel de estudios concluido?
 - a) Sin estudios
 - b) Primaria
 - c) Secundaria
 - d) Carrera Técnica
 - e) Preparatoria
 - f) Licenciatura
 - g) Posgrado
 - h) Otro (especificar): _____

¿Cuál? _____
4. ¿Realizas alguna actividad remunerada?
 - a) Sí, ¿Cuál? _____
 - b) No
5. ¿Cuál es tu religión?
 - a) Católica
 - b) Cristiana
 - c) Testigos de Jehová
 - d) Judía
 - e) Mormona
 - f) Ninguna
 - g) Otra (especificar): _____
6. ¿Cuentas con algún seguro médico (Seguro Popular, IMSS, ISSSTE, Privado, otros)?
 - a) Sí, ¿Cuál? _____
 - b) No **(Pasar a la pregunta 8)**
7. ¿Por parte de quién tienes seguro médico (padres, pareja, empleador, escuela, por sí misma(o))? _____
8. ¿Cuentas con algún apoyo gubernamental (Prospera, Oportunidades, becas, apoyos para madres solteras, jóvenes emprendedores, otros)?
 - a) Sí, ¿Cuál? _____
 - b) No
9. ¿Hablas otro idioma o lengua aparte del español?

- a) Sí, ¿Cuál? _____
 b) No
10. ¿La vivienda en la que actualmente vives es?
 a) Rentada
 b) Prestada ¿Quién se la prestó? _____
 c) Propia
 d) Hipotecada
 e) Otro (especificar): _____
11. ¿La vivienda en la que actualmente vives es?
 a) Casa
 b) Departamento
 c) Cuarto en casa de alguien más
 d) Otro (especificar): _____
12. ¿De qué material es la mayor parte del techo de tu vivienda?
 a) Material de desecho
 b) Lámina de cartón
 c) Lámina de asbesto o metálica
 d) Madera
 e) Teja
 f) Losa de concreto, tabique, ladrillo o terrado con viguería
 g) Otro (especificar): _____
13. ¿De qué material es la mayor parte del piso de tu vivienda?
 a) Tierra
 b) Cemento o firme
 c) Madera, mosaico u otros recubrimientos
 d) Otro (especificar): _____
14. ¿Cuáles de los siguientes espacios y objetos tienes en tu casa y cuántos de cada uno de ellos?
 a) Cuartos, ¿cuántos? _____
 b) Focos, ¿cuántos? _____
 c) Automóvil

II. Servicios públicos y establecimientos en la localidad

Indicaciones: En este apartado te realizaré algunas preguntas sobre los servicios públicos y algunos establecimientos que están presentes en tu localidad –colonia, barrio, comunidad- y a los que tienes o no acceso.

Recordatorio para la entrevistadora: Es importante que para las y los adolescentes de 15 a 19 años las preguntas sean tratadas en presente. Para las y los jóvenes de 20 a 24 años se evocará el recuerdo a la adolescencia.

15. ¿Recuerdas si en la adolescencia, **en tu localidad** estaban disponibles los siguientes servicios de salud? ¿Tenías acceso a ellos? (**Puedes marcar más de una opción**)

Servicios de Salud	Disponibilidad	Has usado el servicio
a) Centros de Salud	Sí No	Sí No
b) Clínicas del IMSS o ISSSTE	Sí No	Sí No
c) Hospitales públicos o del IMSS/ISSSTE	Sí No	Sí No
d) Medicina privada	Sí No	Sí No

16. ¿Recuerdas si en la adolescencia, **en tu localidad** estaban disponibles los siguientes servicios de educación? ¿Tenías acceso a ellos? **(Puedes marcar más de una opción)**

Servicios de Educación	Disponibilidad	¿Cursaste ahí tus estudios?
a) Secundarias públicas	Sí No	Sí No
b) Preparatorias y/o Bachilleratos públicos	Sí No	Sí No
c) Universidades públicas	Sí No	Sí No

17. ¿Recuerdas si en la adolescencia, **en tu localidad** estaban disponibles los siguientes establecimientos? ¿Tenías acceso a ellos? **(Puedes marcar más de una opción)**

Establecimientos	Disponibilidad	¿Has asistido a este lugar?
a) Parques, deportivos o áreas verdes	Sí No	Sí No
b) Bibliotecas	Sí No	Sí No
c) Casas de cultura	Sí No	Sí No
d) Grupos de jóvenes afiliados a alguna iglesia	Sí No	Sí No
e) Cines	Sí No	Sí No
f) Cafeterías/Bares	Sí No	Sí No
g) Lugares para bailar	Sí No	Sí No

18. ¿Durante la adolescencia tuviste algún trabajo remunerado **en tu localidad**?

a) Sí, ¿En qué? _____

b) No, ¿Por qué? _____

III. Conformación familiar

Indicaciones: En este apartado te realizaré algunas preguntas sobre los integrantes de tu familia y/o personas con las que vives actualmente.

19. ¿Cuál es tu estado civil actual?

- | | |
|-------------------------------------|-----------------------------------|
| a) Soltera(o) | g) Separada(o) de un matrimonio |
| b) Unión Libre | h) Separada(o) de una unión libre |
| c) Casada(o) civil y religiosamente | i) Viuda(o) |
| d) Casada(o) sólo religiosamente | j) Otro (especificar):
_____ |
| e) Casada(o) sólo civilmente | |
| f) Divorciada(o) | |

20. ¿Con quién vives actualmente?

- | | |
|--|---|
| a) Con mi pareja | f) Con la familia de mi pareja |
| b) Con mi pareja e hijos | g) Con la familia de mi pareja, mi pareja e hijos |
| c) Con mis padres/hermanos | h) Con la familia de mi pareja e hijos |
| d) Con mis padres/hermanos, pareja e hijos | i) Otro (especificar):
_____ |
| e) Con mis padres/hermanos e hijos | |

21. ¿Con cuántas personas vives actualmente? _____

22. ¿Cuál es la escolaridad de tu mamá?

- | | |
|-------------------------------------|------------------------------|
| a) Sin estudios | e) Preparatoria |
| b) Primaria | f) Licenciatura |
| c) Secundaria | g) Posgrado |
| d) Carrera Técnica,
¿Cuál? _____ | h) Otro (especificar): _____ |

23. ¿Cuál es la escolaridad de tu papá?

- | | |
|-------------------------------------|------------------------------|
| a) Sin estudios | e) Preparatoria |
| b) Primaria | f) Licenciatura |
| c) Secundaria | g) Posgrado |
| d) Carrera Técnica,
¿Cuál? _____ | h) Otro (especificar): _____ |

24. ¿Tu mamá actualmente realiza alguna actividad remunerada?

- a) Sí, ¿En qué? _____ **(Pasar a la pregunta 26)**
b) No

25. ¿Tu mamá tuvo una actividad remunerada mientras estuvo casada o unida?

- a) Sí, ¿En qué? _____

b) No

26. ¿Tu papá actualmente realiza alguna actividad remunerada?

- a) Sí, ¿En qué? _____ **(Pasar a la pregunta 28)**
b) No

27. ¿Tu papá tuvo una actividad remunerada mientras estuvo casado o unido?

- a) Sí, ¿En qué? _____
b) No

28. ¿Cuántos hijos tuvo tu mamá? _____

29. ¿Tu mamá a qué edad tuvo su primer hijo? _____

30. ¿En total cuántos hermanos tienes, contando a los hijos de tu padre y de tu madre?

31. Me puedes indicar el sexo, la edad, el último grado de estudios y la ocupación actual de cada uno de tus hermanos, comenzando con el de mayor edad y terminando con el menor.

Sexo	Edad de cada hermano(a)	Último grado de estudios: a) sin estudios; b) primaria; c) secundaria; d) carrera técnica (cuál); e) preparatoria; f) licenciatura; g) posgrado; h) otro (especificar)	Ocupación actual

32. ¿Tienes hermanas que ya se hayan embarazado?

- a) Sí
b) No **(Pasar a la pregunta 34)**

33. ¿A qué edad tu hermana (o hermanas) se embarazaron la primera vez?

Posición de hermana (mayor o menor)	Edad al primer embarazo

IV. Datos de la pareja actual de la o del informante

Indicaciones: En este apartado te realizaré algunas preguntas sobre los datos personales de tu pareja.

34. ¿Actualmente tienes una relación de pareja?
- Sí
 - No (**Fin de la aplicación, agradecer por su participación**)
35. ¿Cuántos años cumplidos tiene tu pareja actual? _____
36. ¿Vives con tu pareja?
- Sí
 - No
37. ¿Qué tipo de relación guardas con tu pareja actual?
- Noviazgo
 - Amigo(a)
 - Pareja ocasional
 - Pareja conyugal
 - Amante
 - Otro (especificar): _____
38. ¿Desde cuándo es tu pareja? _____ Años y/o _____ Meses
39. ¿Actualmente tu pareja está estudiando?
- Sí, ¿En qué grado y nivel escolar? _____ (**Pasar a la pregunta 41**)
 - No
40. ¿Cuál fue el último nivel de estudios concluido de tu pareja?
- Sin estudios
 - Primaria
 - Secundaria
 - Carrera Técnica, ¿Cuál? _____
 - Preparatoria
 - Licenciatura
 - Posgrado
 - Otro (especificar): _____
41. ¿Cuál es el estado civil actual de tu pareja?
- Soltera(o)
 - Unión Libre
 - Casada(o) civil y religiosamente
 - Casada(o) sólo religiosamente
 - Casada(o) sólo civilmente
 - Divorciada(o)
 - Separada(o) de un matrimonio
 - Separada(o) de una unión libre
 - Viuda(o)
 - Otro (especificar): _____

42. ¿Cuál es la principal actividad remunerada de tu pareja?

43. ¿Tu pareja cuenta con algún seguro médico (Seguro Popular, IMSS, ISSSTE, Privado, otros)?
a) Sí, ¿Cuál? _____
b) No
44. ¿Tu pareja cuenta con algún apoyo gubernamental (Prospera, Oportunidades, becas, apoyos para madres solteras, jóvenes emprendedores, otros)?
a) Sí, ¿Cuál? _____
b) No
45. ¿Tu pareja habla otro idioma o lengua aparte del español?
a) Sí, ¿Cuál? _____
b) No
46. ¿En qué estado nació tu pareja? _____
47. ¿Dónde vive actualmente tu pareja (estado y ciudad)?

48. En los últimos 5 años ¿tu pareja ha vivido por más de 3 meses en otra ciudad?
a) Sí, ¿Dónde vivió? _____
b) No

Cierre: Te agradecemos tu tiempo y que nos haya respondido estas preguntas.

OBSERVACIONES (espacio exclusivo para la entrevistadora)



GUIÓN DE ENTREVISTA PARA VARONES

Folio: _____	Entidad: _____
Fecha de entrevista: _____	Entrevistadora: _____
Institución: _____	

1. Primera relación sexual

- a. Tipo de relación
 - Establecimiento
 - Circunstancias
 - Se planeó
 - Lugar
 - Cuidados
- b. Placer y afecto
- c. Valoración ¿Momento adecuado? ¿Cómo esperaba que fuera?

2. Otras relaciones erótico-amorosas

- a. Tipo de relación
 - Establecimiento
 - Circunstancias
 - Se planeó
 - Lugar
 - Cuidados
- b. Placer y afecto

3. Uso de anticonceptivos (ver formulario de trayectorias)

- a. Conocimiento sobre anticonceptivos
- b. Cuidados para no embarazarse. ¿Por qué esos cuidados?
- c. No cuidarse ¿Por qué?
- d. ¿Embarazo? Miedos, deseos, indiferencia

4. Primera Unión

- a. Relatar cómo se conocieron
- b. Condiciones afectivas de él
- c. Qué expectativas tenía de ella, ¿cómo pareja?

- d. Evaluación de la relación de pareja: aspectos positivos y dificultades, qué te gusta o disgusta de tu pareja.

5. Embarazo, parto y puerperio temprano (último embarazo, parto y puerperio)

- a. Condiciones que propiciaron su experiencia de embarazo
- b. Pensamientos, ilusiones y temores ante la noticia
- c. Expectativas
- d. Atención médica, consultas, estudios y ultrasonidos
- e. Relato del parto: inicio y hospitalización
- f. Relato de puerperio temprano (alimentación del bebé –lactancia-, salud, cuidados, enfermedades, dificultades, alegrías, miedos, organización de la familia)

6. Aborto

- a. ¿Posibilidad?
- b. Experiencia

7. Familia de origen

- a. Reacción ante el primer embarazo
- b. Tipo de apoyo
- c. Dificultades, conflictos, control y violencia
- d. Cualidad de las relaciones antes y después del primer hijo. ¿Por qué?
- e. Personas significativas (positiva y negativamente)

8. Familia política

- a. Reacción ante el primer embarazo
- b. Tipo de apoyo
- c. Dificultades, conflictos, control y violencia
- d. Cualidad de las relaciones antes y después del primer hijo. ¿Por qué?
- e. Personas significativas (positiva y negativamente)

9. Otros hijos

- a. ¿Más hijos?
- b. Evaluación de tener varios hijos. ¿Número ideal de hijos?
- c. Satisfacciones
- d. Dificultades
- e. Expectativas en relación con los hijos

10. Paternidad

- a. Identidad de padre-esposo. Expectativas y valoración de la realidad
- b. Aprendizaje

- c. Actividades, dificultades y qué te gusta

11. Maternidad

- a. Expectativas y valoración de la realidad
- b. Actividades en las que se involucra
- c. Aspectos positivos y dificultades

12. Valoración del trabajo y estudios

- a. Cómo se sintió al dejar la escuela
- b. Cómo se sintió al dejar el trabajo

13. Expectativas a futuro

- a. ¿Cómo te gustaría verte en 10 años?

14. Cierre

- a. Una vez que se concluya la entrevista se indaga si el informante desea compartir algo más en relación con lo que se ha conversado: ¿Hay algo que quisieras comentarme sobre tu experiencia que no te haya preguntado? ¿Quisieras profundizar en algo de lo que hemos platicado?

Indicaciones finales para la entrevistadora:

- a) Apagar la grabadora de forma evidente y nuevamente preguntar si el informante quiere compartir algo más sobre lo que se ha conversado. Si es positiva su respuesta la entrevistadora tendrá que tomar notas breves, que funcionen de recordatorio, para una vez que finalice la sesión pueda realizar el registro en su diario de entrevista.
- b) Agradecer al informante por su participación en el proceso de investigación, se señala que es la última actividad que se realizará con él.

Referencias

- Abril, E. R. (2008). ¿Deserción o autoexclusión? Un análisis de las causas de abandono escolar en estudiantes de educación media superior en Sonora, México. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 2-16.
- Amador, J. P. (2004). El inicio de la vida laboral como detonador de la independencia residencial de los jóvenes en México. *Estudios demográficos y Urbanos*, 7-47.
- Baleón, G. F. (2012). Desigualdades de género en el inicio de la vida laboral estable. *Papeles de Población*, 213-246.
- Baleón, G. F. (2014). Trayectorias tempranas en el inicio de la vida adulta. *Estudios Demográficos Y Urbanos*, 365-407.
- Baleón, G. F. (mimeo). Igualdad e identidad de género en la familia: Apuntes preliminares para un análisis desde el Trabajo Social.
- Baleón, G. F. (2012). Análisis de la salida de la escuela por cohorte, género y estrato socioeconómico. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 699-737.
- Baleón, G. F. (2014). El regreso a la escuela: evidencias para México. *Estudios demográficos y urbanos*, 579-619.
- Barbieri, T. D. (1992). Sobre la categoría de género una introducción teórica metodológica. *Revista interamericana de sociología VI (2-3)*, 147-178.
- Benatuil, D. (2005). Paternidad adolescente ¿Factor de riesgo o de resiliencia? *Psicodebate Psicología, Cultura y Sociedad de la Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Palermo*, 11-26.
- Blanco, M. (2011). El enfoque del curso de vida: orígenes y desarrollo. *Revista Latinoamericana de Población*, 5-31.
- Botero Botero, L. &. (2015). La experiencia de la paternidad en adolescentes. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, 89-101.
- Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.

- Ciganda, D. (2008). Jóvenes en transición hacia la vida adulta:. En C. V. (coordinadora), Demografía de una sociedad en transición: (págs. 69-83). Montevideo, Uruguay: trilce.
- Corica, A. (2012). Las expectativas sobre el futuro educativo y laboral de jóvenes de la escuela secundaria: entre lo posible y lo deseable . *Ultima Década*, 71-95.
- Crosnoe, E. G. (2006). "The emergence and development of life course theory", . Nueva York; Springer : en Jeyla T. Mortimer y Michael J. Shanahan (eds.), *Handbook of life Course*.
- Cruzat. (2006). Significado de la Paternidad en Adolescentes Varones del Sector Sur-Oriente de Santiago. *Psykhé (Santiago)*, 29-44.
- De Keijzer, B. (1997). "El varon como factor de riesgo, Masculinidad, salud mental y salud reproductiva". En; TU;ON E. (Coord) *Género y salud en el suroeste de México* . México DF; UJAT/ECOSUR.
- De Keijzer, B. (2006). "Hasta donde el cuerpo aguante; Género, cuerpo y salud masculina". *La manzana. Revista internacional de estudios sobre masculinidades*. Vol.1, n1.
- Delgado, G. A. (2011). "Condiciones escolares asociadas a la deserción en educación secundaria. Análisis a partir de dos casos en México" . *Revista de Ciències Socials Aplicades*, 89-111.
- Echarri Cánovas, C. (2007). En tránsito hacia la adultez: eventos en el curso de vida de los jóvenes en México. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 43-77. .
- Elder, G. (1999). *Children of the great depression. Social Change in Life Experience*. Boulder (Colorado); Westview Press. (primera edicion; 1974).
- Elder, G. H. (1987). "Families and lives; some developments in life-course studies", *Journal of Family History*, vol. 12, numbers 1-3, pp.179-199.
- Encuesta sobre Exclusión, Intolerancia y Violencia en Escuelas de Educación Media Superior aplicada por la SEP. (2014).
- Encuesta Nacional de los Factores Determinantes del Embarazo Adolescente. (ENFaDEA) (2017). México: UNAM-ENTS y Fundación Gonzalo Río Arronte.

- Flgueroa. (2011). Del hombre proveedor al hombre emocional: construyendo nuevos significados de la masculinidad entre varones mexicanos . En Masculinidades y Políticas Públicas:Involucrando Hombres en la Equidad de Género (págs. 64-83). chile: Francisco Aguayo y Michelle Sadler .
- Gandini, C. y. (2006). "La salida de la escuela y la incorporacion al mercado de trabajo de tres cohortes de hombres y mujeres en México", *ponencia presentada en el V Congreso Nacional de la Asociacion Mexicana de Estudios del Trabajo, Trabajo y Reestructuracion*. Los retos del nuevo siglo, Oaxtepec,México, 17 a19 de Mayo.
- García Hernández, G. E. (2016). Mi hijo, lo mejor que me ha pasado en la vida: una aproximación a los significados de las trayectorias sexuales reproductivas de madres adolescentes en contextos de pobreza. México: Secretaría de Desarrollo Social. Instituto Mexicano de la Juventud.
- Gayle, R. (1996). "El trafico de mujeres´´ notas sobre la "economia política" del sexo" en Martha Lamas (compiladora), El género; la construccion cultural de la diferencia sexual. México: PUEG, UNAM y Miguel Angel Porrúa, pp. 35-96.
- Gloria Elizabeth García Hernández, J. M. (2010). Procedimientos metodológicos básicos y habilidades del investigador en el contexto de la teoria fundamentada. *Revista de ciencias sociales y humanidades*, 17-39.
- González, T. L. (2017). Paternidad adolescente i: variables personales del padre adolescente. 1-10.
- Greene, G. B. (2011). ¿Qué tienen que ver los hombres con esto?: Reflexiones sobre la inclusión de los hombres y las masculinidades en las políticas públicas para promover la equidad de género. En Masculinidades y Políticas Públicas:Involucrando Hombres en la Equidad de Género (págs. 23-50). chile: Francisco Aguayo y Michelle Sadler.
- Güida, C. (2011). Varones, paternidades y políticas públicas en el primer gobierno progresista uruguayo. En Masculinidades y Políticas Públicas:Involucrando Hombres en la Equidad de Género (págs. 83-105). chile: Francisco Aguayo y Michelle Sadler.

- Guillermo Tapia García, J. P. (2010). ¿La escuela hace la diferencia? El abandono de la escuela secundaria en Guanajuato, México. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 197-225.
- Inegi (Instituto Nacional de Estadística y Geografía) (s/a), Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica 2014.
- Jorge Quiroz, M. e.-L. (2014). Entre contradicciones y riesgos: opiniones de varones adolescentes mexicanos sobre el embarazo temprano y su asociación con el comportamiento sexual. *salud pública de méxico*, 180-188.
- José Antonio Pérez Islas, m. u. (2001). Los nuevos guerreros del mercado Trayectorias laborales de jóvenes buscadores de empleo. En e. p. (coordinador), *Los jóvenes y el trabajo: La educación frente a la exclusión social* (págs. 355-399). México: Coedición: UIA/IML/UNICEF7Cinterfor-OIT, Ret y Conalep.
- Kaufman, M. (1994). Los hombres, el feminismo y las experiencias contradictorias del poder entre los hombres.
- Lamas, M. (2007). *El género es cultura V campus euroamericano de cooperación cultural*, almada, portugal.
- Menkes, C. y. (2003). Sexualidad y embarazo adolescente en México. *Papeles de población*,, 233-262.
- Muuss, R. (1972). *Teorías de la adolescencia*. Buenos Aires: Paidós.
- Narodowski, M. (2015). El abandono en la escuela media en la Argentina (2004-2014). Argentina: Instituto de Investigación y Educación Económica.
- Nascimento. (2011). Hombres, masculinidades y políticas públicas: aportes para la equidad de género en Brasil. En *Masculinidades y Políticas Públicas: Involucrando Hombres en la Equidad de Género* (págs. 50-64). Chile: Francisco Aguayo y Michelle Sadler.
- Näslund-Hadley, E., y Binstock, G. (2011). El fracaso educativo: Embarazos para no ir a la clase. Banco Interamericano de Desarrollo, 1-19.
- Otero, A. E. (2010). Los avatares de la transición a la vida adulta, el papel de la educación y el trabajo en los recorridos juveniles. *Margen*, 1-13.

- Patricio Solís, M. C. (2008). Patrones y diferencias en la transición escuela-trabajo. *Revista latinoamericana de población*, 127-146.
- Rafael, F. A. (2015). Trayectorias de abandono escolar temprano entre estudiantes con experiencia laboral. *Profesorado. Revista de Currículum y profesorado*, 351-371.
- Rodríguez, G. P. (2009). El deseo de la paternidad en los hombres. *Avances en Psicología Latinoamericana/Bogotá (Colombia)*, 113-123.
- Rojas, Olga (2002). La participación de los varones en los procesos reproductivos: un estudio cualitativo en dos sectores sociales y dos generaciones en la ciudad de México. En: *Papeles de Población*, 31, pp. 189-217. México: Universidad Autónoma del Estado de México.
- Rojas, Olga (2006). Reflexiones en torno a las valoraciones masculinas sobre los hijos y la paternidad. En: Juan Guillermo Figueroa, Lucero Jiménez y Olivia Tena (coords.) *Ser padres, esposos e hijos: prácticas y valoraciones de varones mexicanos*. México: El Colegio de México, pp. 95-119.
- Rojas, Olga (2007). Criar a los hijos y participar en las labores domésticas sin dejar de ser hombre: un estudio generacional en la ciudad de México. En: Ana Amuchástegui e Ivonne Szasz (coords.) *Sucede que me canso de ser hombre...Relatos y reflexiones sobre hombres y masculinidades en México*. México: El Colegio de México, pp. 519-561.
- Rojas, Olga (2008a). *Paternidad y vida familiar en la Ciudad de México*. México: El Colegio de México.
- Rojas, Olga (2008b). Reproducción masculina y desigualdad social en México. En: Susana Lerner e Ivonne Szasz (coords.) *Salud reproductiva y condiciones de vida en México*, Tomo ii. México: El Colegio de México, pp. 95-137.
- Sadler, F. A. (2011). El papel de los hombres en la equidad de género: ¿Qué masculinidades estamos construyendo en las políticas públicas en Chile? En *Masculinidades y Políticas Públicas: Involucrando Hombres en la Equidad de Género* (págs. 105-128). Chile: Francisco Aguayo y Michelle Sadler.
- Sánchez Bringas Angeles, P.-B. F. (2017). De maternidades y paternidades en la adolescencia. Cambios y continuidades en el tiempo. En P. S. Marie-Laure Coubès, *generaciones, cursos de vida y desigualdad social en México* (págs.

- 86-106). México: centro de estudios demograficos, urbanos y ambientales (cedua). El colegio de mexico y el colegio de la frontera norte.
- Scarfó. (2010). Tensiones en torno a la relación entre niños, jóvenes adolescentes y trabajo. Un estudio antropológico en el seno de dos movimientos sociales. En: Revista El Margen. Edición N° 57. Marzo. 2010. pp. 4-5.
- Scott, J. (1996). "El género; una categoría útil para el análisis histórico" en Martha Lamas (compiladora), *El genero; la construccion cultural de la diferencia sexual*. México : PUEG, UNAM y Miguel Ángel Porrúa, pp.265-302.
- Scott, J. (1996). "El género; una categoría útil para el análisis histórico" en Martha Lamas (compiladora), *El género; la construccion cultural de la diferencia sexual*,. México: PUEG, UNAM y Miguel Ángel Porrua, pp. 265- 302.
- Serra, C. y. (2009). *Las relaciones de amor en los adolescentes de hoy*. Barcelona: octaedro.
- Solis, P. (2012). Desigualdad social y transición de la escuela al trabajo en la Ciudad de México. Estudios sociológicos xxx, 641-680.
- Stern, C. (2004). Vulnerabilidad social y embarazo adolescente en México. Papeles de Población,, 129-158.
- Stern, C. F.-Z.-T. (2003). Masculinidad y salud sexual y reproductiva: un estudio de caso con adolescentes de la Ciudad de México. Salud Pública de México, 34-43.
- Szasz, I. (2008). Desigualdad de género en las relaciones conyugales y prácticas sexuales de los hombres mexicanos. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 205-232.
- Tello, N. (s.f.). Apuntes de Trabajo Social. México: Estudios de opinión y participación social AC, 2008.

